

4 66

✠

CONTRA CONSVLTA

A LA CONSVLTA,
QVE EL DOCT. D. MIGVEL
Melero Ximenez, Familiar
del Santo Oficio.

DIO A LUZ

SOBRE LA ENFERMEDAD QVE PADE-
ció D. Miguel Tamariz, Teniente
de Coronel.

ESCRIBELA;

Y LA DA A LA LUZ PUBLICA

EL DOCTOR DON JUAN
MVÑOZ, Y PERALTA,

MEDICO DE LA CIUDAD DE SEVILLA,
Cathedratico que fue de Visperas de su Univer-
sidad, Socio Fundador, y Presidente de la Re-
gia Sociedad Hispalense, Medico del Excmo. Se-
ñor Duque de Montellano, Presidente que fue
de Castilla, del Consejo de Estado, y Gavinete
de su Magd. y asimismo Medico de Cama-
ra del Rey N. S. D. PHELIPE V.
(que Dios guarde.)

*Impresso en Cordova en la Imprenta de su Emin. por Diego
de Valverde, y Leyva, y Acisclo Cortès de
Ribera.*



CONTRA CONSVLTA

A LA CONSVLTA,

QVE EL DOCT. D. MIGVEL
Melero Ximenez, Familiar
del Santo Oficio.

DIO A LUZ

SOBRE LA ENFERMEDAD QVE PADE-
ciò D. Miguel Tamariz, Teniente
de Coronel.

ESCRIBELA,

Y LA DA A LA LUZ PUBLICA

EL DOCTOR DON JUAN

MVÑOZ, Y PERALTA,

MEDICO DE LA CIVDAD DE SEVILLA,
Cathedratico que fue de Visperas de su Valver-
sidad, Socio Fundador, y Presidente de la Re-
gia Sociedad Hispalense, Medico del Excmo. Se-
ñor Duque de Montellano, Presidente que fue
de Castilla, del Consejo de Estado, y Gavinete
de su Magd. y assimismo Medico de Cama-
ra del Rey N. S. D. PHELIPE V.
(que Dios guarde.)

*Impresso en Cordova en la Imprenta de su Emin. por Diego
de Valverde, y Leyva, y Acisclo Cortès de
Ribera.*

CONTRA CONVULSA

A LA CONVULSA

QUE EL DOCT. D. ANSELMO

MICHAEL ZIMMERMAN, FOMENT

55 SAN JOSE QUINCE

DIO 4-18

SOBRE LA ENFERMEDAD CONVULSA

Y SU TRATAMIENTO

DE COLOMBIA

ESCRIBIDA

Y DADA A LA LUZ

EL DOCTOR D. J. P. FERRER

MEDICO Y REPARTIDOR

DE LA CIUDAD DE QUINCE

EN LA LIBRERIA DE

LOS HERMANOS HERNANDEZ

DE CALLE DEL COMERCIO

DE LA VILLA DE QUINCE

EN EL AÑO DE 1857

EN LA TIENDA DE

LA LIBRERIA DE

LOS HERMANOS HERNANDEZ

DEDICATORIA

AL SEÑOR DON PEDRO IACOME LINDEN CA
vallero del Orden de Calatrava Veintiquatro ,
y Alcalde Mayor de la muy Noble , y leal
Ciudad de Sevilla.



O solo de los hombres , discurre
el Astrologo presagiente , que
tienen su horoscopo quando sa
len à luz predominando Astro
benigno, fino tambien de los
libros lo afirmò el Poeta: *habent
sua Fata libelli:* y asì quando es-
te opusculo sale de la sombra
de mi cortedad deseando el publico esplendor con el
radiante auspicio de la proteccion de V.S. logra en
la genitura la mejor Estrella, asegura fausto el aplauso,
feliz la aceptacion, è inalterable el respecto, asì lo di-
xo en caso semejante la mas docta Purpura de nuestro
siglo : *Ego quidem læta auspicia concipio de genitura huius fæ-
tus, dum sub tanto sidere quasi natalitio in primam lucis vsuram
prodit.* Tengo por ocioso hacer memoria de la antigua
nobilissima generosa ascendencia de V. S. los mage-
stuosos Tymbres de la Casa de Lindèn con las mereci-
das prerrogativas de cadenas, y demàs honrosas insig-
nias, los progenitores heroycos de V. S. que en el ser-
vicio de tantas Magestades Catholicas governaron las

Armas, consiguieron victorias aumentando con las
ojas de sus espadas, muchas à los laureles, que ciñeron
tantas Cefareas sienes; porque fuera nueva especie de
demencia aplicar la leve luz de vn estadal para mostrar
los incomprehenfibles resplandores de vn Astro; y di-
rijo el curso de mi expresiõ à las naturales, y adquiri-
das perfecciones de V. S. que le integran amable, le
componen respectoso, le publican discreto, y le vene-
ran Religioso, y en profecuciõ de los antiguos Proge-
nitores de V. S. le pregonan leal, heroyca virtud con
que V. S. se prefiriò à enarbolar el Estandarte en la jus-
ta, y feliz aclamacion de nuestro gran Rey, y Señor
Don Phelipe Quinto, que Dios guarde, en que la mag-
nifica liberalidad de V. S. difundió numerosas mone-
das de plata en demonstracion de su jubilo, y singu-
lar lealtad: no profigo manifestando las individuales
prendas de V. S. porque fuera sensible defacierto con
el intento de solicitar à V. S. grato mortificarle mo-
desto; reciba pues V. S. estas cortas lineas que le con-
sagro con el especial afecto de mi reconocimiento, si
es pequeña la oferta el Mecenas es grande. Dios guar-
de à V. S. muchos años como deseo, &c.

B. L. M. de V. S. fu mas afecto servidor.

Doctor Don Juan Muñoz,
y Peralta.

89

CENSURA ; Y APROBACION DEL DOCT. D. FRANCISCO AN-
tonio de Herrera Paniagua Medico Revalidado , y Socio de la Re-
gia Academia de Sevilla.

DE orden, y comission del Señor Licenciado Don Ioan Antonio de Victoria Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Cordoba, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado por su Eminencia el Eminentissimo Señor Don Pedro por la Divina Misericordia Cardenal Salazar del titulo de Santa Cruz en Hyerusalem, Obispo de dicho Obispado del Consejo de su Magestad, &c. he visto vn papel, cuyo titulo es : *Contra consulta à la Consulta, que el Doctor Don Miguel Melero Ximenez Familiar del Santo Officio diò à Luz sobre la enfermedad, que padeciò Don Miguel Tamariz Teniente de Coronel, su Author el Doctor Don Iuan Muñoz, y Peralta Medico de la Ciudad de Sevilla, Cathedratico, que fue, de Visperas de su Vniuersidad, Socio Fundador, y Presidente de la Regia Sociedad Hispalense, Medico, que fue, del Excelentissimo Señor Duque de Montellano, y assi mismo Medico de Camara del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) y aviendolo leydo con todo cuydado, y atencion, hallo ser vna Medica racional bien fundada disputa entre los Doctores Don Iuan Muñoz, y Peralta, y Don Miguel Melero Ximenez : este sabio prudente, y expertissimo Varon defiende conuenir la sangria en la Apoplexia executada luego, tenga, ò no, complicada crudeza de estomago, y aunque esta sea la causa antecedente de dicha enfermedad: assi lo manifestò por vn papel, cuyo titulo es, Consulta q̄ hace D. Miguel Melero, que à los veinte dias del mes passado de Octubre diò à Luz, y me remitiò, este insigne Heroe de la Facultad Medica; y aunque en todo el contexto de dicho papel abiertamente no conste, como de hecho no consta, si el dictamen defensor de la sangria en la Apoplexia sea contraydo al caso de la que padeciò el Teniente de Coronel, ò proposicion vniversal, que comprehenda toda Apoplexia; no obstante se infiere ser vniversal la prætensa defendida proposicion, que aprueba, y hace vnico remedio à la sangria, assi en la Apoplexia dependiente de sangre vt cum que, como en esta quando tiene complicacion, ò trae su origen de la crudeza de estomago, pues assi consta de los dos adjuntos Pareceres à la Consulta de los Sabios Doctores, y felicissimos practicos Don Christoval Francisco de Luque, y Don Salvador Leonardo*

93

do

do de Flores, con quienès (tenemos por cierto) bastantémén-
te comunicado tendria el Doctor Mélero su sentir.

Assi se infiere, pues Don Salvador de Flores en su *Parecer* adjun-
to, dice así : digo, que à viéndole hallado privado de sentido , y movimien-
to, *ora sea Apoplexia confirmada, ò insulto apoplético, ayga, ò no, crudeza*
reciente en primera region, se debió sangrar luego : puede ser mas vniver-
sal la proposición? Pues siendo privación de sentido, y movimien-
to toda Apoplexia (motivos para deberse sangrar luego segun el *Pa-*
recer del Doctor Flores) está claro, el que à toda Apoplexia com-
prehende el *Parecer* : y prosigue dando à entender, con toda cla-
ridad, ser este sentir conforme à la doctrina de la *Consulta*, pues di-
ce : *y demás de las eficaces razones de la Consulta es doctrina de Hypocra-*
tes, &c. donde, sin que quede duda , supone probar el intento
de este su referido *Parecer* de la *Consulta* las eficaces razones. Nome-
nos demuestra el breve succincto aphorístico *Parecer* del Doctor
Luque ser vniversal el sentido, en que habla la proposición de la
Consulta, que defiende por remedio de la Apoplexia à la sangria,
pues dice así : *si es vnico el remedio de la sangria executada luego ; en las*
Apoplexias quien se atrevera à disputarle la mayor utilidad ? Es la Apople-
xia privacion total de sentido, y movimiento, pues en vn viviente cadaver co-
mo puede aver sensibilidad para otro grande remedio ? Puede ser mas vni-
versal la proposición ? Assi se infiere tambien de los fundamentos,
y razones de la Consulta; pues no solo prueban en el caso del en-
fermo Teniente de Coronel, sino tambien en toda Apoplexia,
como en dicha Consulta se puede ver, y despues se dirà.

Por el contrario el Doctor Don Iuan Muñoz, y Peralta en es-
ta *Contra-Consulta*, intēta defender no ser saludable la sangria en toda Apo-
plexia, y principalmente quando es originada de crudeza de estomago, como
lo fue, (así lo convence esta *Contra-Consulta*) la del enfermo Te-
niente Coronel. Es esta controversia entre dos insignes Varones
Consocios, y antiquísimos amigos, ambos tan zelosos del bien
publico, tan amantes de la verdad , y tan deseosos del adelanta-
miento de la Facultad Medica ambos , que apreciando el con-
sejo, que influya à los Medicos sus conterraneos el celebre Ioan
Dolæo en sus Cartas à Ioan Iacob V Valdichmidt, controvier-
ten, disputan , confieren; pues con la ventilacion resplandece
mas, como el fuego, la Verdad: dixòlo Cassiano (*lib. 1. de Incarn.*
Cap. 6.) *Veritas ventilata plus rutilat*, y no menos al intento ni Sene-
ca

90
ea (lib. 2. de Ira. Cap. 29.) magis elucet veritas , quò scèptus ad manum venit : no huviera llegado à tanta exaltacion en la Grecia la Phylosophia , dice Ciceron (lib. 2. quæstion. tuscul.) sino le huviera dado vigor de los Doctos la contienda, y dissension : in ipsa Grecia Phylosophia numquã tanto in honore fuisset, nisi Doctissimorum contentionibus, dissensionibusque viguisset ; igualmente lo pronunciò Themistio (orat. 20.) por estas palabras : quippè ipsa Phylosophia mater omnium laudandarum Artium ab exiguis orta principijs, nonne Doctissimorum hominum dissensione ita crevit, vt ad eius absolutionem nihil desiderari videatur ? Y es verdad; porque suele quedar sepultado en el olvido , lo que no ha sido excitado, conferido , disputado con el estudio, contienda, y dissension de los humanos ingenios : dixolo el mismo Themistio (loc, supr. cit.) iacere solent ea, que non sunt hominum studijs, & contentionibus excitata; pero el assentir los ingenios sin reconocer primero las cosas en la piedra de toque de la controversia, y sin purificarlas en el fuego del conflicto de las razones contrarias, induce à las facultades desmayos, y vincula en los discursos la torpeza; porque la emulacion, y contienda de los Sabios enciende el estudio, aguza el ingenio, y adquiere industria : assi concluye el citado Themistio : denique sic res se habet, industriam acuit, & studium incendit hominum inter se emulatio, atque contentio. Contraque languorem, & ignaviam affert omnia omnibus assentiri; nullaquè de re contrarijs rationibus configere.

Controvierten, pues, y disputan estos dos Sabios Varones , sin que por esso se rompa el estrecho vinculo de la amistad , ni se quebrante la antigua vnion de la Asociacion ; pues es el vnico motivo (aunque parezca ser provocado el Doctõr Peralta) no el odio, no la emulacion, no la invidia, sino el ardiente zelo del bien publico; assi lo da à entender el Doctissimo Melero en su Consulta en el §. que empieza : ni el Lector entienda se litigan passiones, &c. y assi lo colijo desta Contra-Consulta del Doctõr Peralta. No los aparta la controversia de la Amistad ; pues aunque en ambos papeles se encuentren casos, y cosas, que parece son flechas, que tienen por blanco el descredito, y por arco la mala voluntad, no es assi, como en dicho § lo insinua con sobrada eloquencia el Doctõr Melero, pues dice assi : ni se falta à la Charidad (valga tambien por el Doctõr Peralta esta erudita clausula) en hacer publicas estas observaciones; porque, aunque parezca, se deslustra mi Antagonista, en materias de
tant

tanta importancia, como interponerse vidas de por medio, nada se debe escusar. De la asociación no los delinea la lid; pues la asociación no trae consigo vinculada la uniformidad en el assenso, ni excluye la diversidad en los dictámenes: es maxima, que seguia, y aconsejaba San Cypriano (*apud San Aug. lib. 6. Cap. 3. de Baptism. contra Donatist.*) *superest (decia) ut de hac ipsa re quid singuli sentiamus, profferamus, neminem iudicantes, aut à iure communionis, aliquem, si contrarium senserit, amoventes*; y añade San Augustin hablando con los Obispos, y concluyo yo en voz de cada vno destos insignes Campeones hablando con los Medicos: *non solum ergò mihi, salvo iure communionis, adhuc verum querere, sed etiam diversum sentire concedit. Nec enim quisquam nostrum (inquit Cyprianus) Episcopum se Episcoporum constituit, aut Tyrannico terrore ad obsequendi necessitatem Collegas suos adegit. Quid mansuetius? Quid humilium? Nulla nos certe detterret authoritas à querendo quod verum sit.... Opinor utique in his questionibus, quæ nondum eliquatissima perspectione discussæ sunt.*

Ni tampoco el firme irretractable tesson, conque el Doctor Melero defiende la sangria por vtil de la Apoplexia remedio, infiere en las Doctrinas Medicas de su genio la inconstancia (adviértolo, porque su mal aprehendida mudanza, no sirva à muchos de jubilo, y alegria) ni que retrocede de los Dogmas, que con tanta madurez, continua conferencia, estudio, y aplicacion pensitados tiene, dias ha, impressos en el papel, y en el animo: no lo infiere; porque el Doctor Melero no es de aquellos, de quien dice V Valdichmidt (*epist. 3. ad Ioann. Dolæum*) *illinc quidem militant, isthinc favent*: pero lo que me admira de este insigne Varon, es lo que de Matheo Georgio admiraba Iuan Baptista Vulpino (*in epist. ad Math. Georg. cit. à Musitan.*) y así puedo decir con el: *stupui quomodo, vir omni doctrinae genere ornatus, quique è Galeni Classibus in totum ferè discesserat, ergà Phlebotomiam tamen, servili adhuc mancipio sic alligetur*: y mas manteniendo el dictamen de sangrar en toda Apoplexia, y en el caso del enfermo Teniente de Coronel, cuyos fundamentos pessados, como tambien los de el contrario dictamen, que defiende esta *Contra-Consulta*, halla mi genio, si en estos la solidez, y firmeza, en aquellos lo nada convincente; y si los libros, y papeles Medicos, se cometen à la Censura (como de hecho lo juzgo) no solo para obviar contengan algo opuesto à nuestra Santa fe Catholica, y buenas costumbres (como no lo contiene esta

92

Esta *Contra-Consulta* à mi parecer) sino tambien para que se reconozca si las doctrinas Medicas, que dictan, son sanas, nada nocivas bien fundadas, y de cuya practica no se pueda seguir detrimento à la Salud Publica (pues es assi conforme à las Leyes de vna racional, y bien dirigida Republica) debo decir como Censor, que la doctrina desta *Contra-Consulta*, es à saber, que no es conveniente remedio la sangria en toda *Apoplexia*, y menos en el caso del enfermo Teniente de Coronel, por aver sido su *Apoplexia* dependiente de Crudeza de primera region, es doctrina sana, hija de buena, y bien fundada practica, y racional Medicina; y la *Contraria*, sobre no ser solidamente fundada, puede inferir su practica à la Salud Publica detrimento.

Y porque no parezca temerario este mi sentir, serà razon manifestemos algunos, aunque no todos, de los fundamentos, que lo persuaden, y convencen; y para mas claridad arguyamos en general contra la proposicion vniversal defensora de la sangria en toda *Apoplexia*, en esta forma: *qualesquiera*, dice *Hypocrates*, (*Aphorism. 51. sect. 6.*) à quienès estando sanos sobrevinieren de repente dolor de cabeza, *Stentor*, y el emmudecer, pereceràn en el termino de siete dias, fino es, que les sobrevenga calentura; esto es: los que incidieren en fuerte *Apoplexia* (esto indica el *Stentor*) sanaran, si les sobreviene calentura, y esta ha de ser intensa, no lenta; porque la lenta aun suele ser mas perniciosa, dixolo el mismo (*in Coac.*) *Apoplectica affectio exolutoria, febre temporis progressu accedente, perniciose*: y qual serà en la opinion de los Galenistas la razon? Digalo por todos el mismo Galeno, quien responde assi: (*in Comment. ad predictu Aphorism. 31. sect. 6.*) *idcirco febris superveniens solvit dispositionem, ut que calefaciat, extenuet, atque resolvat Spiritum flatuosum, & pituitosos humores*: y el Doctissimo *Heredia* (*tom. 3. de morb. acut. sect. 1. Dis. 8. Cap. 5. fol. mihi 68.*) *potest (febris) salutaris causa esse.... cum succos crudos, & flatus absorbat, & concoctionem in vet, &c.* Y la razon, que dan los Modernos, qual es? Porque augmentados con la fiebre los movimientos Circular, y Fermentativo de la sangre, con aquel corre por vasos, y vias con mayor impetu, quitando los que huviere estorvos, que fuflaminen la circulacion; y con el Fermentativo arrarando, attenuando, y abriendo el compage de la sangre, ò la dispone para que mejor pueda circular, ò para que de ella mejor se filtre, extrayga, y separe la porcion spirituosa, que, ò faltaba, ò perdida su natural crasi, estaba para vencer la apoplectica

tica obstruccion impotente : la *lenta calentura* daña ; porque aūg-
mentados lentamente dichos movimientos, hacen se lleve la san-
gre hacia la parte obstruyda porciones gruesas, y pituitosas, y no
pudiendo por razon de lo *lento* quitar, y arrastrar de dicha parte
la *obstruccion*, sirven de acuminular mas, y mas materia : ò porque
el *lento calor* (hablo en lo *Galenico*) no pudiendo resolver lo cru-
do, y grueso, por *poco a tivo*, lo coliqua, y coliquado ocupa mas
lugar, y por consiguiente mas daña : *tunc sic* : la *sangria* hace efec-
tos contrarios en el viviente à los que causa la Fiebre intensa ;
pues en opinion de los *Galenicos* refrigera, incrassa, y condensa
los humores, en la de los *Modernos* retarda los movimientos
circular, y fermentativo de la sangre : este ; porque extrayendo-
se por la *sangria* las partes activas componētes de la sangre, que la
animā, y vigorā, (son las mas subtiles) que se llaman *spiritus impetum*
facientes, se debilitan estos de la fermentacion continuos promo-
tores, y por consiguiente este movimiento se retarda. El *circular*
tambien ; porque promoviendo este de las arteriolas à las poro-
sidades, y destas à las venas capilares hasta las mayores, mediante
el impulso de las porciones de sangre, que de nuevo baxan por las
arterias, no siendo estas tantas, ni tan continuadas (como de he-
cho no lo son, por averse aminorado la cantidad de sangre por la
sangria) es preciso se remita en parte el movimiento circular : y
segun dicta vna, y otra escuela, la *sangria* dispone la sangre à vn
temperamento, ò diatnesi craso, lento, lo qual se infiere, pues de
su mucho vso se siguen la Cachexia, obstruccion, Hydropefia,
&c. luego, ò la fiebre intensa no es saludable en la Apoplexia, ò
la *sangria* no es de toda Apoplexia remedio.

Ni vale, que responda el Doctissimo *Melero*, que accidentalmen-
te refrigera vnas veces la *sangria*, y otras calienta (son sus palabras al fol.
11.) refrigera, quando ay poco balfamo espirituoso en la sangre, y pocos espiri-
tus ; y calienta, quando sufocada la naturaleza por plenitud, è implicados los
espiritus, por la *sangria* se les dà expedicion, y fluydèz à la sangre. Calienta
tambien la *sangria*, quando extraydas las partes fixas de la sangre, las partes
sulphureas, y espirituosas se desatan de el balfamo : no vale ; lo primero
por que dado, y no concedido esse efecto de calentar à la *sangria*,
quando sufocada la naturaleza por plenitud, è implicados los espiritus, por la
sangria se les dà expedicion, y fluydèz à la sangre, solamente se podria
inferir ser la *sangria* util, quando està sufocada la naturaleza por plenitud,
è implicados los espiritus ; y como no en todas las Apoplexias està su-
focada

92
focada la naturaleza por plenitud de sangre, è implicados los espiritus, ni ayá mucho balsamo espirituoso, como es constante, se infiere, no ser vtil el remedio de la sangria en todas Apoplexias. Lo segundo; porque dado (y no concedido) esse tal efecto de calentar à la sangria, pudiera suceder, el que esse efecto de calentar se siguiesse lentamente, segun mas, ò menos implicados estuviessen los espiritus, y en este caso se seguirian los daños, que de la fiebre lenta anotabamos con la razon, con la experiencia, y con la authoridad de Hypocrates en ambas Escuelas. Confirmasse la fuerza de nuestra prueba con la gran experiencia de Hypocrates, quien en el lib. 2. Epydem. sect. 5. dice assi: *quicumque de repente voce destituuntur, si sine febre fuerint, ipsis venam secato*: estas son sus palabras, permitame aora sacar estas consecuencias: luego, en sentencia de Hypocrates, si tienen los apoplecticos fiebre, no se deben sangrar: mas: luego la sangria no será vnico remedio (oyga esto el Doctor Luque) à las Apoplexias acompañadas con fiebre: bien; y porquè será? No se puede dár otra razon, sino porque à la fiebre se opone *effectivè* la sangria: luego en las Apoplexias, que conviene la fiebre, no conviene la sangria; estas las admite Hypocrates, y enseña la experiencia: luego la sangria no es de toda Apoplexia remedio.

Arguyese lo segundo contra la proposicion vniversal en esta forma: danse Apoplexias dependientes de crudeza de estomago; (assi fue, segun convence esta *Contra-Consulta*, la del Teniente de Coronel) estas no se curan, ni pueden curar con sangria: luego la sangria no es de toda Apoplexia remedio. La mayor demás de constar por la experiencia, es cierta entre Antiguos, y Modernos: la menor se prueba: remedio, que cura, ò puede curar vna enfermedad, es el que quita, ò puede quitar la causa de dicha enfermedad; en la Apoplexia, cuya causa es crudeza de estomago, la sangria, ni quita, ni puede quitar dicha causa: luego dichas Apoplexias no se curan, ni pueden curar con sangrias: la mayor es indubitable, la consecuencia se infiere: la menor es cierta; porque la sangria nada del estomago evacua, ni le atrae à venas (en opinion del Doctor Melero) que es el sitio de donde pudiera evacuarlo; (valgame para prueba la doctrina del §. que empieza: *además, por donde consta ayá de passar siempre succos viciosos, quando se sangra el apoplectico, &c.*) ni dispone para la correccion de dicha crudeza, pues antes debilita el estomago, y à la crudeza la hace mas revel-

201
§ 2
de,

de, como es cierto en buena Medicina.

¶ Pero responderan la *Consulta*, y los adjuntos *Pareceres*: lo primero con la doctrina de la *Consulta* en el fol. 8. §. y hecha la suposicion, &c. donde dà à entender el Doctor Melero, que estando prompta la sufocacion en el apoplectico, y no aviendo otros medios para deponer la crudeza, se debe sangrar, y que no aya otros medios, dicelo difusamente desde el fol. 6. §. lo tercero se prueba, &c. hasta el fol. 8. §. esto mismo, &c. dando à entender, que la falta de sensacion harà inútiles à el vomitivo, y purgante en el apoplectico; y lo comprueba el *Parecer* del Doctor Luque, ibi: es ta Apoplexia privacion total de sentido, y movimiento, pues en un viviente cadaver como puede aver sensibilidad para otro grande remedio? Lo segundo se responderà: que quando la Apoplexia es dependiente de crudeza de estomago, esta obra por efumacion de vapores al cerebro, que comprimiendo el origen de los nervios, ò el camino de los espiritus, impiden su tránsito, y estos vapores, como cuerpo extenso, con las substancias liquidas, sangre, y *lympha*, tienen su complemento para obstruir, con que quitando destas liquidas substancias por la sangria; queda espacio mas libre à estos vapores, y por consiguiente à el tránsito de los espiritus: es doctrina del fol. 8. de la *Consulta* §. y parece se debe executar. Lo tercero se responderà, que aunque esto no fuera cierto, estando privado el enfermo, y no pudiendo tomar nada por la boca, no quedaba mas consuelo; que la sangria: es doctrina de la *Consulta* fol. 6. §. Lo segundo, se prueba, &c. y lo confirma el *Parecer* del Doctor Luque. Lo quarto se responderà confirmando lo antecedente con observaciones favorables, como la de el Asserrador de Almonte, que se puede ver en la *Consulta* fol. 3. §. la primera en la Villa de Almonte, &c. y otras dos, que infinua el *Parecer* del Doctor Flores, ibi: yo en dos casos de crudeza reciente, como este, he sangrado con feliz successo, &c. en todas las quales se ha conseguido el alivio con la sangria, siendo cierta la crudeza, omito la del enfermo Teniente de Coronel (que sin razon trae la *Consulta* à su favor) porque adhuc sub iudice lis est; y se añade ser esta doctrina de los Padres, y commentarios, assi la *Consulta* en el fol. 5. §. no pruebo, &c. ibi: el curioso podrá ver en el Capitulo proprio de Apoplexia, quam à mi favor están estos Padres; y lo confirma el *Parecer* del Doctor Flores: ibi: es doctrina de Hypocrates lib. 2. *Epydem. sect. 2.* Cornelio Celso, Massariis, Gordon. Zacuto, y la comun de los

los antiguos, y modernos.... defiende la sangria Quercetan. Georg. Crifel.
Cran. Vorel.... Y particularmente Iuan Pechelio Medico de la Academia de
Paris : y Thomas Vvilis dice : es necessaria, y que de ningun modo se difiera,
Etc.

A estas respuestas. principalissimos fundamentos de la proposi-
cion universal, se replica assi : contra la primera estan las instancias
doctilsimas desta Contra-Consulta, que se pueden ver en ella ; ade-
más de hallarse destruyda esta respuesta en los mismos fol. 6. y 8.
lo tercero, se prueba, Etc. pues dice assi : siendo la Apoplexia privacion to-
tal de sentido, y movimiento (la respiracion, y el pulso se exceptuan) pues
concediendo el Doctor Melero libertad al movimiento del co-
razon (no será en toda Apoplexia) y por consiguiente libre tran-
sito à los espiritus animales por los nervios, que lo visten, no pue-
de negar en el estomago la sensibilidad para la irritacion del pur-
gante, y vomitivo, pues por la Anathomia consta, vestirse vna,
y otra parte de ramos del octavo par de nervios, ò par vago (los
Antiguos le llamaban Sexto) por lo qual es preciso, que pudien-
do baxar espiritus para el movimiento del corazon, puedan tam-
bien baxar para la sensibilidad del estomago. Además, que la eru-
deza de primera region (que supone la Hypothesis) solo pide me-
dicamentos solutivos, que de ella evacuen, y siendo estos en tres
generos, Lubricantes, Lenientes, y Comprimentes, los quales solo neces-
sitan de la actuacion del calor (hablo en sentir de los Galenistas)
para obrar con sus qualidades manifiestas, los lubricantes viniendo
con su lentor lo contenido en primera region, dandole fluidez con su humedad,
y ayudandole à descender con su peso, los lenientes suavizando, y poniendo
las vias deleznable, y los comprimentes comprimiendo, no se necesi-
ta para su obra de sensibilidad, es doctrina comun entre los Gale-
nistas (vease à el Doctor Bravo Resol. Medic. part. 4. Disp. 2. sect.
5. Resol. 4. Etc. f. m. 518.) y opuesta al sentir del Doctor Luque,
quien con notable sencillez en su Parecer, dice : es la Apoplexia pri-
vacion total de sentido, y movimiento, pues en un viviente cadaver como pue-
de aver sensibilidad para otro grande remedio ? Padeciendo el manifiesto
olvido de sus veneradas doctrinas.

La segunda respuesta (que es mas ingeniosa, que verdadera)
se insta; porque, aunque fuera cierto, que los liquidos, Sangre, y
Lympha, junto con los vapores, que por efumacion suben de la
crudeza de estomago à el cerebro, en este caso caussaran la com-
pression

presión de los nervios, y que quitada de estos líquidos por la sangria alguna porción, quedasse espacio mas libre a los vapores, no se infiere ser la sangria remedio en este caso, pues permaneciendo indemne la causa antecedente, (la crudeza de estomago,) y en su misma actividad, (sino deteriorada por la sangria,) continuara la efumacion, y evaporacion al cerebro, y llenara el espacio, que dexò la quitada porción de los fluidos, lo qual se continuara, aunque de estos no quedasse vna gota: es concerniente à buena Phylosophia, y Medicina, contra lo qual no se encuentra, (ni es dable) razon alguna en la *Consulta*. Además, que no siempre causa la crudeza de estomago la Apoplexia por efumacion, y compresion de el cerebro, las mas veces es por fixacion de los spiritus causada de vapores narcoticos vitriolicos visco-sulphureos: es doctrina corriente entre los Modernos, y aun dudan muchos, y con gravissimos fundamentos, la posibilidad de la Apoplexia por efumacion, y compresion; de los Galenistas defiendela Sennerto (*Inst. Medic. lib. 2. part. 3. sect. 2. cap. 6. f. m. 422.*) son sus palabras: *Quicet nulla principij nervorum vel obstructio, vel compressio adsit, apoplexiam generari posse credibile est, si nimirum, spiritus quovis in organa sensus, et motus non influant, et ad actiones animales inepti reddantur: y mas abaxo dà à entender ha de ser en este caso fuerza narcotica la causa; son sus palabras: cause nimirum illæ, quæ vi narcotica pollent, faciunt, ut spiritus animales torpidi reddantur, à sua natura quasi degenerent, et omnino ad actiones animales inepti fiant: (y lo prueba:) et si causa dari potest, quæ spiritus vitales subito corrumpit, id, quod in syncope ex venenis, et venenatis humoribus accidit, cur non etiam possit dari causa, quæ eodem modo spiritus animales afficiat; y no es solo de los Chymicos esta opinion (prosigue:) nec ista Chymici hodie saltè, sed, et alij Medici docuerunt. Hercules enim Saxonia Medic. Practic. lib. 1. cap. 8. interdum ex vaporibus internis, et externis, qui sint venenati, vel non venenati, apoplexiam immediatè originem trahere docet: y en este caso de fixacion de spiritus animales de ningun modo es util la sangria, ni lo probarà el Doctor Melero, como no prueba, que el enfermo Teniente de Coronel padecia la Apoplexia por *Compression*, y no por *fixacion*, pues graciosamente se lo toma.*

La tercera respuesta se impugna con la experiencia comun de tomar los apoplecticos por la boca los remedios, y con la particular del enfermo Teniente de Coronel, que estando privado to-
mo

92
nió los medicamentos, que le ordenó el Author desta *Contra-Consulta*, como consta de la relacion de la parte : además de poder la industria , y el arte conseguirlo en qualquiera apoplético : el Doctor Maroja (*lib. 2. de intern. morb. nat. & curat. cap. de Apopl.*) trae vna observacion de vna apoplética, que la padecia fuerte en tercera especie , (menos privado debia de estar el Teniente de Coronel) y aviendole parecido administrar medicamento purgante, lo pudo deglutir la enferma (y tuvo sensibilidad para la operacion, pues obró bien, y consiguió la salud,) y no era menos, que seis onzas de materia , quanto mejor se podrán infundir los preciosos medicamentos, que subministra la Spagyrica , que en vna cucharada de licor puede ir vn fuerte vomitivo, ó purgante ? Algunos apopléticos he visto, y en todos ellos le ha podido infundir el proporcionado medicamento.

A las felices observaciones, que citan la *Consulta*, y el *Parecer* adjunto del Doctor Flores, (suponiendo la confusion, que traen, de no distinguir si en ellas la Apoplexia era causada de la crudeza, ó si esta acompañaba à la Apoplexia dependiente de otra causa) se insta con la doctrina de esta *Contra-Consulta* respondiendo à la del Aferrador de Almonte; y uado, que dichas Apoplexias dependiessen de la crudeza de estomago , y que en presencia de la sangria se huviera visto el alivio, no fuera debida à la sangria la sanidad; y para prueba me ha de valer la erudita enseñanza del Doctor Flores, quien en el *Desempeño al Methodo racional*, docta obra deste insigne Varon, defendiendo no deberse à las tercianas sangrias, à otras experiencias, y observaciones (como estas Apoplexias de crudeza curadas con sangria,) de tercianas, que à vista de la sangria han faltado; responde con Sylvio (*Appendic. ad pract. 10. tract. § 686.*) estas palabras : *non mirum proinde, si aliquando, vbi levior est febris intermittens, vbi adest plethora, vbi modo laudata, ex parte saltem, observetur dieta, curatur in principio talis febris evacuato per venam sectam sanguine; que curatio minimè misso sanguini debetur, sed mutationi laudatam dietam imprimis consequenti* : y añade el Doctor Flores (*ibi dud 4. fol. 58.*) de cuya doctrina infero : luego, aunque algunas veces, aviendo sangrado, se aya quitado esta calentura, no se debe inferir, este indicada como remedio de su causa material, sino de la plenitud, que se le junta algunas veces, y así la experiencia no prueba, que à ella se le debe la sanidad : esta doctrina enseña el Doctor Flores en aquel caso, pues porque no podremos decir

40
cir lo mismo en el nuestro de las Apoplexias dependientes de crudeza curadas con sangria? Y así valiendonos de su enseñanza, se dice, que en el caso de las tres observaciones favorables de la Consulta, y Parecer, aunque fuesen dependientes de crudeza de estomago, y en vista de la sangria se huviesse aliviado los enfermos, se quitaria por la evacuacion la plenitud, (si se le acompañaba,) y la causa material (siendo crudeza) se corregiria por el calor natural, ò fermento stomachal, ayudando à esto la diata, que precissamente guardan los enfermos; y queda instada la respuesta de las observaciones favorables.

Y en caso de probar algo las observaciones, està inmediatamente opuesta al dictamen general de sangrar à todos los Apopléticos la observacion, que trae Amato Lusitano (*curat. Medic. Cent. 4. in Schol. curat. 23.*) y fue el caso, que vna muger Hebrea aviendo ayunado, à la vfanza de los sequaces de su ley, quarta dias continuos, de que se debilitò, comiò despues alimentos de prava qualidad, de que le sobrevino el llenarse de succos crudos, y pituitosos, y por consiguiente el incidir en vna Apoplexia, para cuya curacion se le aplicaron algunos disolventes, con los quales tuvo alivio, pero asistiendole à su curacion vn Medico ignorante, (así le nombra el Lusitano) hizo se le sacasse la porcion de ocho, ò diez onzas de sangre (no fueron tres, ni quatro libras) de donde se le originò la muerte, que sobrevinò luego, oyganse las palabras del citado Author: *sed Medicus inscius ad eam iuvandam presens, ex brachij secta vena sanguinis uncias octo, vel decem extraxit, unde mors certa consequutura brevi supervenit*, siendo injuria semejante caso de la facultad Medica, y de los hombres doctos: *non sine doctorum hominum iniuria*, concluye el citado Author: vease si en este caso la execucion de la sangria mereciò esta Censura, que merecerà decir: *se ha de sangrar en toda Apoplexia.*

No ha mucho tiempo observè dos casos fatales en dos Reverendos Religiosos, ambos conocidos en sus Sagradas Familias: el primero iacido en Apoplexia leve, y à fuerza de vomitivo eficaz, que le ordenè bolviò, quedandole paralizado el lado de recho, concurria tãbiè à su curacion vn Medico de los primeros desta Ciudad, quien le dispuso sangria, excusèla, y prevaleciò con los asistentes su dictamen à vista de escusarse à concurrir conmigo en consulta, y aver llamado otros compañeros de su parecer;

executòse, pronòstiquè el succèssò, y à vista de las evacuaciones
 de sangre incidiò segunda vèz en Apoplexia fuerte, de que no pu-
 diero n librarle los ^{1.º} generosos remedios, que siendo segunda
 vez llamado, le apliquè, y muriò. El segundo, enfermò de ter-
 cianas notas, *majoris fame*, dependientes de crudeza de primera
 region, el Medico asistente lo sangrò quatro veces; fui llamado
 à su curacion en compaña de vno de los primeros Medicos de
 esta Ciudad, purgòse con el *Manna*, y aunque correspondiò el
 efecto proporcionalmente al remedio, por ser grande el cumulo
 de primera region, no se satisfizò en el todo esta indicacion, è in-
 sistiendo yo en el debido medicamento, le pareciò al compañero
 continuar las evacuaciones de sangre, executaronse, despedime, y
 continuando la repeticion de ellas hasta diez, se le fue introdu-
 ciendo vn *tremor*, que rematò en *sueño profundo*, y despues en per-
 fecta *Apoplexia*, à que se siguiò la lastimosa muerte; sirviendo es-
 tos dos casos de Espejo, en que se vè, *quam nociva, nada util, y en*
la Apoplexia quam detestable es, algunas veces, *la sangria, y que no pre-*
serva, ni es *unico remedio* de dicha enfermedad, como quieren la
Consulta, y los adjuntos Pareçeres.

En esta Ciudad, por el mes de Septiembre de el año pasado,
 fui llamado à la curacion de Iuan Bermudo Soldado del Regi-
 miento de Milicias arregladas de esta Ciudad, padeciò tres fuer-
 tes insultos apoplècticos, era la causa vna gran crudeza de esto-
 mago ocasionada de mucha cena de varios, y muchos alimen-
 tos, sobre que bebiò mucho helado, y despues se diò largamente
 à Venus, y en todos tres insultos se le infundieron los debidos
 medicamentos vomitivos, y purgantes, con los quales, y con los
 corroborantes, y disolventes, consiguiò perfectamente la sani-
 dad. Poco despues, por el mes de Diciembre, Melchor Hurtado
 vecino à la Parrochial de el Spiritu Santo del Campo de la Ver-
 dad, sugeto de edad senil, de estomago debil, pituytoso, y lleno
 de succos crudos, incidiò en Apoplexia, fui llamado à su cura-
 cion, y hallandole tan privado, que no daba muestras de sensa-
 cion à fuertes ligaduras, le ordenè vn purgante resinoso, que se
 le pudo infundir; è infundiò en cantidad proporcionada, con lo
 que se logrò copiosa evacuacion, y la restitucion del paciente,
 que se assegurò con disolventes, y corroborantes, debiendose les
 à estos remedios enteramente la victoria.

20
He traydo estas observaciones, para que se vea, en vnas aver si-
do la sangria fatal cuchillo, que ha quitado la vida à los pacien-
tes, y en otras los vomitivos, y purgantes. Indudables remedios,
con que han conseguido la salud; valiendo bien la consecuencia
de esta particular negativa: en estas Apoplexias, ò ha sido la sangria da-
ñosa, ò no ha sido menester para la curacion, para inferir la contradic-
ria de la proposicion vniversal de la Consulta, y adjuntos Pareceres:
luego la sangria no es vnico remedio en toda Apoplexias; pero no al contra-
rio: se han curado con la sangria algunas Apoplexias, aunque sean depen-
dientes de crudeza de estomago; no se infiere bien: luego la sangria es vni-
co remedio en toda Apoplexia, pues de particular à vniversal afirmati-
va no vale, segun buena Logica, la consecuencia; y en este nue-
tro caso bastaba vna observacion para la ilacion negativa; por lo
qual omitimos otras muchas, assi de casos fatales con la sangria,
como de favorables sin ella. Y establezcase por cierto, no se diri-
ge lo alegado à excluir el vso de la sangria en la Apoplexia; pues
en la que fuere sanguinea, ò de plenitud, es indisputable su utili-
dad.

En quanto à los Padres, Commentarios, y Authores, que ci-
tan la Consulta, y el Parecer del Doctor Flores à su favor, queda bas-
tantemente satisfecho este punto en esta Contra-Consulta; pues de
los Antiguos son de el sentir contrario à el del Doctor Melero,
Lazaro Riverio, Pedro Miguel de Heredia, Mercado, (que cita
esta Contra-Consulta) ademas Hypocrates no admite la sangria en
la Apoplexia acompañada con fiebre, (loc. cit.) y en los Lugares
que dà à entender se execute, (no lo dice en el lugar citado por
el Parecer del Doctor Flores,) es en la sanguinea, y esto no prue-
ba contra el intento desta Contra-Consulta; Pereda (cap. de Apopl.)
Juan Anglico (Ros. Angl. cap. 11. de curat. Apopl.) Amato Lusita-
no (loc. supr. cit.) Nicolas Abraham Frambessario (lib. 1. Can.
Med. tit. 9. dist. 2. Canon. 2.) y no puedo dexar de referir deste Au-
thor las palabras, son las siguientes: *in Apoplexia sanguinea nullum
prestantius remedium phlebotomia... at in pituitosa Apoplexia meritò phle-
botomia suspecta est*: y en prosecucion de esta doctrina en el lib. 1.
Consult. Medic. Consult. 23. Consulta con el Doctor Herbino sobre
la Apoplexia de vn Viejo ebrio venereo; y lleno de succos cru-
dos, y administra desde luego el purgante, sin hallar embarazo pa-
ra infundirlo, ni falta de sensibilidad para su operacion, y sin acor-
darle

darfe de la sangria : y finalmente todos los demias de la antigüedad, que no están exprellamente à favor de la doctrina de esta *Contra-Consulta*, por no aver liquidado , y controvertido bien el punto, ò se debe exclair su authoridad, ò conceder no niegan el caso de Apoplexia por consentimiento de el estomago , en que sea dañosa la sangria.

De los Modernos Theodoro Mayerne, Iuan Dolæo, Iuan Helfrico Junken, Henrico de Heer, Barbette , Michael Ettmulero, Lindano, Carlos Masitano, que cita esta *Contra-Consulta*, à que se juntan VValdschmidt (*Prax. Medic. Ration. Cas. 4.*) Synapio (*cap. 10. §. 1.*) Helmancio (*cap. 9. de Lithias.*) Dominico la Scala, Pedro Iuan Fabro (*sap. univers. volum. 1. lib. 3. cap. 7. de curat. Apopl. fol. m. 216.*) y dice : es el arcano de la Apoplexia el vomitivo , y Vvilis en el lugar citado por el Doctor Flores en su *Parecer*, no excluye caso, en que no convenga la sangria; pues sus palabras, que son: *phlebotomia, in quibusvis ferè apoplecticis necessaria, minimè differatur*, entendidas en rigor grammatical, dicen : *casi necessaria en todos*, ò *en casi todos necessaria*, y arreglandose à este sentido ultimo , que es el mas proprio, supone aver algunos apoplecticos, en quienès no sea necessaria la sangria, con que està à favor de la sentencia del Doctor Peralta, y en contra de la *Consulta*, y *Parecer* del Doctor Flores, aunque siniestramente se interprete diciendo : y Thomas Vvilis dice es necessaria la sangria, y que de ningun modo se difiera. Y que estos apoplecticos, en quienès, supone no ser necessaria la sangria Thomàs Vvilis, sean los que padecen por consentimiento de el estomago, es concerniente à la doctrina de dicho Author, quien en el Capitulo de lethargo, quando este tiene su origen de primera region, se olvida de la sangria y administra desde luego el vomitivo; oygan se sus palabras: *si lethargus à crapula, aut ebrietate recenti, vel si ab incongruis, & narcoticis assumptis, exorsus fuerit, statim vomitio excitetur, &c.* esta es la practica deste Author en la curacion de el lethargo quando tiene su origen de el estomago, y teniendo dicha enfermedad tanto parentesco con la Apoplexia, decir, que este Author en la Apoplexia por consentimiento del estomago no avia de vsar de la misma practica, serà hacerle manifesto agravio,

De Sylvio, que es, el que con mas pertinacia defiende la sangria en la curacion de la Apoplexia, dice Iuan Dolæo, admite el vomitorio, si la Apoplexia nace de demasiada ingurgitacion de vino,

vino, ò es narcotica su causa : son sus palabras : (*Encycl. Med. lib. 1. cap. de Apopl.*) *excepto solo casu, si morbus à narcosi, aut vini nimia ingurgitatione ortum habeat, in quo vomitorium admittit* : con que este Author esta a favor de la *Contra-Consulta*. Todos los demás, que alaban la sangria, se deben entender en esta forma ; como tambien Juan Pechelio citado en el *Parecer* del Doctor Flores, sin que su *authoridad* se oponga à la verdad del dictamen del Doctor Peralta sino à los que temerariamente reprueban la sangria en toda *Apoplexia*, y así infructuosamente se cita dicho Author en el *Parecer* del Doctor Flores : y si alguno, ò algunos estuvieren expresamente en contra del sentir del Doctor Peralta, su alegacion será futil, y ridicula, quando no lo convenciere la razon, pues es esta la piedra fundamental de los dictámenes, no la desnuda *Authoridad*.

Omito la impugnacion de otras razones, que trae la *Consulta* para la validacion de su opinion, fundadas en el vicio *in motu*, & *in quali* de la sangre, como tambien en la *plenitud particular* ; (sobre que sugila al Doctor Peralta) porque además de aver visto *manuscripto* del Doctissimo Melero, en que defendia no ser indicadores de la sangria, ni deberse curar con ella, son opiniones futilmente fundadas, (como prueba esta docta *Contra-Consulta*, y demostraremos con difusion en obra, que saldrà al publico) à que ha dado ciega creencia el iliberado assenso : y baste lo dicho, además de las muchas abundantes eruditas convincentes razones desta *Contra-Consulta*, para manifestar es racional, y bien fundada practica, la que el Doctor Peralta defiende, y la contraria, sobre no ser solidamente fundada, puede ser, y es nociva à la salud publica.

Y finalmente, aunque contra el dictamen de esta *Contra-Consulta* estuviera el mayor numero de *Authores*, sobre acreditarlo de verdadero las solidas razones, y fundamentos firmes, no la subtileza, la argutia, ni el *Sophisma*, se debe practicar, y defender ; porque no se ha de seguir el dictamen de muchos apartandose de la verdad : es maxima dictada de la Divina Sabiduria à su Pueblo : (*Exod. cap. 23. V. 2.*) *nec in iudicio plurimorum acquiesces sententia, ut à vero devies* ; ni es Christiana sinceridad seguir la opinion de muchos, quando se aparta de la verdad, por maximas politicas, y razones de cõgruencia, y mas en materias tan importantes à la Salud Publica, como la execucion de vn remedio, que por gran-
de

de, lo venera la Medicina : aunque el disputar , y conferir con modestia en lo arduo, y dificultoso de la curacion de vna enfermedad tan herculea como la Apoplexia, es laudable , si depuesta la tenacidad, y porfia, se reconoce la razon, y la verdad, y se muda el dictamen.

Quisiera, en esta controversia entre dos tan insignes Campeones, ser el Iris, que serenasse los animos, y el Colon, que descubriendo la verdad, en riqueciesse de minas , mas preciosas , que el Oro, la Salud Publica, y la Facultad Medica; prometo poner en ello todo mi cuydado, si se ofreciere la ocasion de que sea preciso mi trabajo; y hago saber, que mi animo ha sido , y es, sobre cumplir con la incumbencia de Censor, no el irritar, sino el conciliar, no el concitarme enemigos, sino indagar la verdad ; digalo por mi el citado V Valdchsmidt : *quis enim nescit, me nihil haectenus eo scripsisse animo, vt irritarem, sed vt conciliarem? Non vt hostes in me concitarem, sed vt veritatem indagarem, atque promea tenuitate ipsis interirentum studiosis, tum agrotantibus, qui primarius omnium Medicorum est Scopus.* Este es mi animo, y este mi parecer *salva Meliori, &c.* de mi Musæo à 12. de Marzo de 1706.

Don Francisco Antonio de Herrera Paniagua.

Lic. D. Juan Antonio de Herrera Paniagua

Por mandado de la mrd.

Ante mis
Notario

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Juan Antonio de Victoria, Canongigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, por el Eminençissimo, y Reverendissimo Señor Don Pedro por la Divina misericordia de la Santa Iglesia de Roma Presbitero Cardenal Salazar mi Señor, del Titulo de Santa Cruz en Jerusalem, Obispo de este Obispado, del Consejo de su Magestad, &c. Aviendo visto este papel intitulado *Contra-Consulta*, &c. Y la aprobacion, y censura dada en él en virtud de comission nuestra, por el Doctor Don Francisco Antonio de Herrera Paniagua, Medico de esta Ciudad, y que por ella consta no tiene cosa alguna que desdiga de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, damos licencia para que se pueda dar, y dè à la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordova en quinze dias del mes de Marzo de mil setecientos y seis años.

*Lic. D. Juan Antonio de
Victoria.*

Por mandado de su merced.

*Andres Martinez
Valcarcel.*

FOL. 15. l. 8. *prduoxo*. lee : *produxo* : fol. 18. l. 13. *quarto* ; lee :
quinto : fol. 19 l. 24. *fncederia* : lee : *sucederia* : fol. 20. l. 1 2. *pra*
pararse : lee : *prepararse* : fol. 25. l. vltima, *seguieran* ; lee *figu ieran* :
 fol. 27. l. 17. *cruditatibus* , &c. falta antes ; *alvi subductione* : *nam*
evacuatis ventriculi cruditatibus : : fol. 29. l. 26. *los sugetos de sangre* :
 lee *los sugetos llenos de sangre* : fol. 30. l. 7. *concerrit* lee *concernit* : fol.
 30. l. 11. *aque* : lee *agre* : fol. 30. l. 22. *neuti* lee *neutri* : y *profiguien-*
do dice signa : lee *signa* : fol. 35. l. 3. *presfierendo* lee *presfiriendo* : fol. 35
 l. 11. y 12. *venediçta* : lee *benediçta* : fol. 39. l. 33. y *aunque se excluyan*
 lee ; y *aunque no se excluyan* . fol. 39. l. 34. *porque se embarace* : lee ;
porque no se embarace : fol. 41. l. 20. y en el *sepulcreto de Bonet* , lee , y
 en *Bonet* : fol. 44. l. 34. *debe* : lee. *Je debe* : fol. 54. l. 1. *la sangre* lee
la sangria : fol. 58. l. 14. *dar suelta* lee , *dar buelta* : fol. 59. l. 10. *los*
indicados lee *los no indicados* : fol. 64. l. 14. y *no solo* , lee , y *solo* fol.
 66. l. 1. *Señor Miguel* , lee , *Señor Don Miguel* : fol. 90. l. 36. *religio*
 lee *Religioso* : fol. 94. l. 7. *emprosecucion* lee *en prosecucion* : fol. 98.
 l. 30. *interin que* lee *interin que* : fol. 98. l. 37. *stinituatur* lee , *insti-*
tuatur : fol. 106. l. 7. *voluntad* lee , *voluntaria* .

86

PROLOGO AL LECTOR.



Discreto lector muchos dias ha que huviera llegado à tus manos este Opusculo fino huviesse tenido el infortunio notorio de retardarse su impresion por averse intentado esta sin las comunes licencias; no porque incluyese estilo poco atento, ò injurioso, si solo porque con brevedad se expusiese à tu censura, mayormente quando el papel del Señor Doctor Don Miguel Melero, que motivo este, salio à

luz sin licencia alguna siendo menos atento, y provocativo como notará tu prudente inspeccion curiosa: no me persuado à que dicho Señor Don Miguel, ò parte suya fuesse medio para noticiar la impresion de este, y prohibirla, aunque muchos me lo han asegurado, pues en su científico ardor, y en el deseo, que manifiesta de la disputa, seria contradiccion semejante intento, principalmente quando debe tener tanta satisfaccion de mi afectuosa modestia para no injuriarle, como de su conocida habilidad para responderme: te aseguro que procedo con toda ingenuidad en defensa de la mejor practica, y en prosecucion de esta repetirè mis lineas hasta la vltima diferencia, y aviendo experimentadote siempre grato no dudo en esta ocasion lograrte pro-
picio vale.

TOR-

TORQVET SE INGRATVS,

macerat, oditque accepta (quia redditurus est) Et extenuat; iniurias vero dilatat, atque auget. Seneca in epist.



DE ESPECIAL SENTIMIENTO HA sido à mi afecto tomar la pluma, para dar à la luz publica estas lineas contra la consulta del Doctor Don Miguel Mele- ro, por la antigna amistad que le he pro- fessado, y por la singular aficion que siempre he explicado à sus prendas, virtud, y literatura; pero precisa à esta resolucion el aver publicado dicha Con- sulta con mal fundado motivo, y con imaginada presumpcion de que contra su credito publicò lo intempestivo, è inepto de las sangrias que dispuso à Don Miguel Tamaris en los in- sultos apoplecticos, y epilecticos que padeciò: y es de admi- rar, que vn Varon de la circunspeccion referida diera assenso à vna noticia que fulminò algun sedicioso por perturbar la tranquilidad, quando tiene diutarnas experiencias de mi afecto, y sollicitud en adelantar sus credits, placeando su ha- bilidad, y perteneciendo esto à mis procedimientos, serà el primer punto en la satisfacciõ, como ha sido en el sentimien- to.

El segundo punto se ha de dirigir à manifestar que el se- ñor Don Miguel no haze legal relacion de la enfermedad sus accidentes, y terminacion, y quan inconsideradamente, y ves- tido de passion, assegura que con las sangrias se restituyò el doliente, quando es infalible que se continuaron los insultos apoplecticos aquella tarde, y noche hasta el dia siguiente à las

nueve de la mañana , hora en que perfectamente se restituyó despues de continuos remedios, entre ellos vomitivos, y purgantes.

El tercer punto será de la curacion, que se debió à este enfermo en todas las circunstancias que ocurrieron, comprobándose los remedios con el suceso, y para probar esta evidencia , precederá en el punto antecedente primero la relacion legal de la parte.

El vltimo punto se dirigirá à la satisfacciõ de los dos casos fatales que propone el señor Don Miguel , y al feliz del celebre Afferrador de Almonte, tantas vezes repetido en su escrito, y se tocará la curacion diferente de las apoplegias , y asimismo se examinarán las inusitadas, è inconsideradas aprobaciones de los dos Medicos desta Ciudad, manifestando lo futil de ellas, y que son aborto de su emulacion, genial imbidia, y malevolencia , è indignas de hombres literatos ; y dependiendo la decisiõ de los primeros puntos del hecho, siendo sospechoso, y muchas vezes falaz el de los Medicos , pues cada vno pinta la enfermedad como la entiende, ò como quiere, proporcionandola à los remedios que ha executado, y no à la realidad, que incauta, ò maliciosamente oculta me ha parecido el mejor medio de evitar estos escollos que la parte informe, para que desta suerte, ni tenga que comentar la emulacion, ni que controvertir la porfia. A este fin solicité que informasse la parte , y me noticiò lo tenia executado en vn papel respuesta à otro del señor Doct. D. Miguel Melero, en que supone avia restituidose el enfermo con las sangrias à perfecta salud , siendo evidente lo contrario. Pedile el papel del señor Doctõr, y vn tanto de su respuesta , para que ni se pueda dudar del hecho, ni mi suposicion pueda experimentar el naufragio de siniestra. Son, pues, como se siguen impressos à la letra.

PAPEL QUE EL DOCTOR DON MIGUEL MELERO
escribió à Don Andres Tamariz, hermano del enfermo, remitiendole la Consulta que sobre su enfermedad diò à la luz publica.

MVy Señor mio, mucha gracia, y salud, de el Señor à V. md. que le deseo, &c. Con zelo Christiano, y sano acompañè à V. md. en la apoplegia que padeciò el señor Don Miguel, aplicandole tan à tiempo las sangrias, y demàs remedios, que le sacaron de aquel lazo tan apretado, que à no cortarlo mi habilidad, en breve pereceria; y à esta fineza se siguiò el poco aprecio que V. md. hizo al recado cortesano que à V. md. embiè, aviendo venido de mi viage: la repuesta de V. md. que me dieron, fue: *Que despues que Don Juan de Peralta le vido, mejorò. Si V. md. no fuera tan Cavallero, liberal, y criado en Cortes, dixera, que este era pretexto, para librarle V. md. de el grande agradecimiento que se me debe, sin que se le pueda elconder à V. md. mi fineza, y suceſſo favorable, pues viò V. md. à su hermano libre de la apoplegia con mi asistencia en las sangrias.*

Tampoco pudo ser motivo para este desvio el viage que hize à la Puebla, porque el dia antes que su hermano de V. md. cayesse en el accidente, tenia dada palabra de ir, y prevenida caleſa por la parte, y yo no podia prevenir el suceſſo de la apoplegia, y dexar de cumplir mi palabra, ademàs, que estando yà su hermano de V. md. libre della, y hecha eleccion de Don Juan de Peralta, poca falta haria yo, ni tampoco le pudo dimover à V. md. los buenos oficios de Don Juan de Peralta; pero este es el mundo. Yo estoy muy gozoso en aver hecho tan gran bien à mi proximo, y no escuso manifestar à el mundo mi obrar en la medicina, como lo verà V. md. en estos cortos renglones impresos, que le remito. Guarde Dios à V. md. en su santo temor los muchos años que deseo. Sevilla, y Octubre 9. de 1705. B. L. M. de V. md. su fervidor, y aficionado Miguel Melero. Señor Don Andres Tamariz.

RES.

RESPUESTA DE DON ANDRES TAMARIZ AL DOCTOR

Don Miguel Melero.

MVy Señor mio, sin disputar, ni controvertir el orden, y reglas Medicales, que esto no me incumbe, darè respuesta al de V. md. de 9. del corriente, que de su orden se puso en mis manos, con la Consulta que se ha servido hazer, sobre el accidente que padeciò mi hermano, diciendo: Para defender, satisfacer, y informar, ò hazer patente la razon, no puede aver mejor, ni mas justo fundamento, que el hecho de qualquier suceſſo; y siendo este el que ha de acreditar los buenos, ò malos procedimientos, debo estrañar de la ciencia modestia, y virtud de V. md. se aya desviado de tan admirable principio, y aunque no es delito, que los hombres padezcan contraria inteligencia, pues nadie se debe juzgar tan cabal, que no estè sujeto à yerros, parece gasta V. md. le diga tuvo esse defecto la curacion que en mi hermano empezò à hazer, à cuya explicacion me empeña la obligacion de defender la respuesta, que al recado de V. md. di, cuyas palabras pondrè en su lugar.

Es indubitable, que estando mi hermano de guarnicion en la Plaza, y Frontera de Ayamonte, le dieron unas calenturas, ò terzianas, y que con ellas, se restituyò à su casa, à esta Ciudad, para cuya curacion, fue V. md. llamado, y la empezò à hazer, tomando primero informe del paciente.

Es infalible, que aviendo hecho presente à V. md. que en aquella tierra le avian dado dos sangrias, y echado sanguijuelas, y que le permanecia el dolor de estomago, con que le principiò la dolencia; passò V. md. à darle los polvos introduzidos (que ignoro su composicion) con cuyo medicamento, se le terminaron las tercianas, aunque no el dolor de estomago, y V. md. se despidiò, diciendo, no tenia yà que hazer.

Es

Es innegable, que estando mi hermano convaleciendo de las tercianas el dia 15. de Septiembre, como à las 10. del dia, le acometiò vn accidente, (cuyo nombre no me toca inculcar) el qual le privò de sentido, para cuyo remedio fue V. md. llamado; y aviendo venido, y halladole mejor con algunos medicamentos que en interin se avian executado, le registrò V. md. el vientre, y considerandole por cosa de ningun cuydado, se despidiò, diziendo: *Aqui ay solo embarazo de estomago, y necessita purgarse, y despues se hará.*

Es invencible, que aun no aviendo llegado V. md. à su casa, le repitiò el mismo accidente, quedando del todo sin movimiento; bolviòse à llamar à V. md. informandole del grande riesgo en que se hallava, y queriendo rezetar desde su casa, le hizieron presente el gran peligro en que quedava, à que se sirviò venir, diziendo: *Porque se muera el enfermo me he de matar yo?* No estraño esta respuesta, porque es fuerte cosa, sacar de su casa à vn Medico à la hora del delcanfo: Llegò V. md. y hallando al paciente en la propria suspension, fue servido de preguntar si se avia desayunado, y aviendole respondido, que lo avia hecho con seis albondigas, y algunas vbas, ordenò se le diessen tres sangrias; executaronse, y quedando por mucho tiempo en el propio letargo, se mantuvo en èl hasta la vna del dia.

Es constante que poco despues de esta hora hizo el doliente algunas demonstraciones con la cabeza, rostro, y brazo derecho, y se continuaron pausadamente en todo el cuerpo al modo de Alferecia, hasta las dos, que dexandolo V. md. sin sentido, ni habla, le restituyò à su casa, diziendo: *St bolviere, que confiesse, ò apriete la mano.*

Paraciòme conveniente formar Junta de V. md. y el Doctor Don Juan de Peralta; à este fin hize avisar à vno, y à otro, à que respondiò V. md. *Vendria poco despues de las tres.* Llegò Don Juan de Peralta à esta hora, y echando menos à V. md. se le hizo segundo recado, y se sirviò responder no podia venir,

nir, ni detenerse, porque iba à curar vn enfermo fuera de esta Ciudad (aqui entran los agradecimientos que V. md. me pide , y de que dize me escuso) y hallandose solo Don Juan de Peralta , y con la novedad de aver empezado el paciente à vomitar mucho alimento, coleras , y flemas , pidió informe del accidente ; relacionòsele , y llegando al punto de las sangrias , dixo : *Hallaria Don Miguel Melero ser convenientes.* Y aviendole preguntado si comprehendido el caso las ordenaria, respondiò que no; bolviòse à quedar el enfermo en la primera privacion , y le recetò Don Juan de Peralta vn leve vomitibo , con el qual acabò de bozar vna gran porcion de flemas , coleras , y algun alimento, y empezò à sentir, faltandole las suspensiones , y accidentes que hasta las quatro le avian repetido ; y aviendole ordenado otro vomitibo , ligaduras , ayudas , y varios medicamentos , abriò los ojos, aunque sin cabal conocimiento, y à poco espacio bolviò à privarse , y lo estuvo , continuandosele los accidentes hasta las 9. del siguiente dia.

Estando en este estado dixo D. Juan de Peralta que si le entrara vn buen crecimiento tendria mejores esperanzas de vida ; y aviendo sucedido asì , quedò reducida la dolencia à las tercianas que poco antes avia padecido, quedandole tambien por algunos dias vn movimiento en el rostro , y brazo derecho. Asegurò Don Juan de Peralta le quitaria vno , y otro en el termino de seis dias , y dentro dellos se viò cumplido su ofrecimiento , pues quedò perfectamente sano con solo vnas pildoras que en este tiempo le hizo tomar.

Este es el hecho constante, y legal, sin que contra èl pueda ir persona alguna ; y siendo el que V. md. propala para su defensa muy distinto, puede servirse de sacar la consecuencia del conocimiento que tuvo del accidente, la aplicacion de medicamentos , la utilidad de las sangrias , y el fundamento con que V. md. quiere satisfacer, y su grande habilidad ; y por que no quede suelta la especie de que con las tres evacuaciones,

202

nes, dexò V. md. bueno el enfermo, queria yo preguntars como compondremos esta fortuna con las palabras ya citadas de, *si bolviere que confiesse, &c.* porque estas mas parece infieren la ninguna esperanza de su vida, que la restitucion de su cabal salud.

Quiero satisfacer el punto de los agradecimientos, y para hazerlo, suplico à V. md. me diga quanto merece la poca charidad de aver dexado à mi hermano en aquel peligro, estando dentro desta Ciudad, por acudir à curar vnas tercianas fuera de ella, y quanto correspõde à el favor de no aver buuelto V. md. à las tres à visitarle como ofreciò? Con que no seria inconsequente à estos beneficios mi respuesta, (aqui es su lugar) de las palabras conque V. md. me reconviene que fueron: *Que despues que Don Juan de Peralta le viò, estava mejor.*

En fin V. md. defiende aora, que las sangrias fueron bien dadas à mi hermano (esto no habla conmigo) pero quiero yo preguntar si V. md. se acuerda, (ò que buena es la memoria para reconvenir!) averme hecho presente, que aviendo acometido à Don Luis de Inzaurriaga, que Dios aya, otro tal accidente, y dandole dos sangrias por disposicion del Doctor Don Alonso Cornejo, fue llamado V. md. y llegando à tiempo, que se estava acabando de executar la vltima, avia dicho que las sangrias le avian muerto, y que para que se conociesse aquella verdad, y que debia aver sido vomitivo su remedio, se traxesse el que V. md. recetò, como con efecto se avia traído; y dadosele, con el qual avia vomitado los pedazos de melocoton como los avia comido, y que era gran desgracia faltasse à los Medicos el conocimiento de las enfermedades: de cuyo suceso, y siendo probable que entre este accidente, y el de mi hermano no avia diferencia, pues vno, y otro tuvieron su origẽ del embarazo de estomago, (desempeñenme las palabras de, *aqui ay solo embarazo de estomago, &c.*) queria yo inferir vna de dos cosas, ò que las sangrias fueron bien ordenadas al difunto Don Luis, ò que V. md. no conociò

el accidente de mi hermano : conque , si como este pobre paciente comió vbas, huvieran sido melocotones, yà estuviera puesta su Cruz con el 'rutulo de : Aqui mataron à vn hombre, ruegen à Dios por èl, &c.

Puedo assegurar à V.md. omitiria tan dilatada expresion à no estimularme las palabras de su papel de V.md. en que asegura dexò al enfermo bueno, y que yo faltava à confesarlo por resistirme al agradecimiento , pues estimo mas los atributos de la verdad, la buena correspondencia, y el punto, que la vida de mi hermano. La de V.md. guarde Dios muchos años , como se lo suplico. De la Posada oy Martes 20. de Octubre de 1705. B. L.M. de V.md. su mayor servidor Don Andres Hipolito Thamariz. Señor Doctor Don Miguel Melero.

El contexto de esta respuesta bastava para desempeñarme; asì del punto Politico , como del Medico , pues à vno, y otro dà entera satisfacciõ, y consta la siniestra relacion del señor D. Miguel en vn todo, sièdo esta el vnico fundamèto del hecho, y en quanto al punto de politica he de redarguir al señor D. Miguel, y probar ha faltado à ella; pues aviendome insinuado esta misma quexa por vn papel q̄ solo à este fin me escriviò, le satisfice, asegurandole de mi amistad, y proceder , con q̄ en buena politica quedava evacuado qualquier duelo , mayormente este procedido solo de vn chisme, que fingiò algun sedicioso, y à que se persuadiò la injusta desconfianza de el señor Don Miguel , quien debia no olvidar los antiguos procedimientos de mi amistad, y los continuos geniales cortejos de mi afecto, y no menos mi solicitud en adelantar sus merecidos creditos, publicando su virtud , y prendas , llamandole à las consultas, y substituyendole en muchas partes para que asistièsse à las familias, y à algunos de los principales de ellas, pues con mis grandes ocupaciones no puedo asistir à todos los que me hacen.

Infierese que la resolucion del señor Don Miguel ha sido efec-

efecto de la gran pafsion , à que le obligò el affenfo que diò à este chifme , y à otros , indigno motivo para vn talento tan conocido , y pudiera defistir de tal determinacion por no experimentar el evidente argumento de facil, y el de inconstante , pues se passa de vn extremo à otro , intentando vituperar mi practica de que se confeffava publicamente defensor , y dezia (yà se vè que con la grande humildad que correspondia à su virtud) que à mi me debia el ser Medico , y que yo era su Maestro, y que antes que lograsse el defengaño que logró en mi casa , y en las conferencias conmigo , avia curado ciegamente con tan pocas noticias de remedios , y tan desordenado , è intempestivo modo de sangrar , que avian perecido muchos à sus manos, pues ni los hidropicos estavan libres de que les sangrasse repetidas vezes , y que vno de ellos murió con ocho sangrias. Que bien venian aqui las lagrimas , y los lutos; pero dexemoslos para su lugar.

Por effo discurria yo que el señor Don Miguel fue fúgerido de algunos malevolos, y con el parecer, y aprobacion de estos se dexò llevar su docilidad para incurrir en semejante resolucion , pues como cabe , que vn hombre de su virtud , con tan ridiculo motivo prorrumpiessse en tan clara provocacion , como la que se mira , y se admira en su escrito ? Si no es que dezimos que mal aconsejado , atropellò aquella pureza de conciencia ; dolor imponderable , que en el tiempo de la senectud, y madurez falte à la profecucion de tan ajustada vida, y tan Christiano proceder ! Dà motivo à este discurso San Bernardo en el libro de conscient. Quando dize : *Quid dulcius, aut quietius bona conscientia , quæ nec damna , nec verborum contumelias ; nec quidquam aliud formidat?* Y no dà menor motivo à este lastimoso discurso aver experimentado en el señor Don Miguel años passados, vna gran humildad, y tolerancia en vna injusta provocacion de palabra , y amenazado con obras de vn Medico de esta Ciudad, accion que executò su virtud, y que haze formar el lastimoso juizio de faltar à

su profecucion , engolfandose en mundanas puerilidades tan ajenas de sus años, como de su antigua vida.

Si no le bastò al señor Don Miguel la satisfaccion politica que le di por escrito à su imaginada queixa , que tiene que ver esto con dár à luz vn papel , intentando vituperar la mejor practica? Si le pareció que esta no lo era, no era culpable que escribiesse cõtra ella; pero lo es, que vn hombre de su madurèz ponga en su escrito por motivo vn chisme ya satisfecho. Las facultades se disputan con modestia , y solo las razones han de ser las armas ; al contrario los duelos , que quando no se atienden satisfechos , se finalizan con otros medios entre los politicos : aquellos se eligen para la satisfaccion, quando vno se determina à propalarlos: y se escusan palabras indignas de hombres de circunspeccion.

Yà me parece estarà el Señor Don Miguel satisfecho con el papel de la parte, en que avrà advertido su vana aprehension , de que no saliò con el mio ; pero despreciando chismes, duelos , y provocaciones de su papel , en este he de folicitar lo que à èl pertenece , que es la literaria contienda , quedando yà todos en el conocimiento de que no he saltado à la politica, que es el primer punto: y no admirandome yà de que el señor Don Miguel falte à el reconocimiento , remunerando por mis obsequios , sus iras , antigua , aunque abominada practica de el mundo , como de letras divinas , y humanas consta , como se manifestò en la ingratitud de Agar à su señora, en la de Laban à Jacob , en la de los hijos de Ammon à David, y en la de Saul à el mismo, y en la de David à Vrias, en la del Rey Demetrio à Jonatàs, y otras infinitas: y de letras humanas consta la ingratitud de Theseo à Ariadna, en la del Rey Creso à Cyro Rey de los Persas , en la de los Romanos con Scipion, en la de Justiniano à Belisario , y en otras muchas. No me admira , pues , que el Señor Don Miguel aya como hombre incurrido en esta especie de delito , que es comun olvidarse de los obsequios , y publicar los sentimientos,

aun-

aunque sean imaginados; dizelo el comun proverbio : *Si dolet meminit, si placet obliuiscitur.* Y Seneca in *moralib.* dixo : *At nunc ita sunt hominum ingenia, ut fragilis sit beneficiorum memoria, iniuriarum tenax.* Pero baste de digresion, y tenga esta la disculpa de el motivo que se le dà.

Pasemos à el segundo punto en que se procederà con la mayor brevedad, respecto de averse manifestado en el papel respuesta de Don Andres Thamariz: es, pues, el del hecho en que estriva el fundamento de los discursos, y el juicio de los lectores. No puedo dexar de lamentar nuestra gran miseria tan sujeta à pasiones, que rara vez se escusa destes destizes: bien manifesta se halla esta verdad en la relacion que haze el señor Don Miguel, siendo falsas las suposiciones de el hecho, y parece gran ceguedad dar à luz vn papel, cuya censura se decide por la relacion, y ser esta falsa; y no es menos de notar que empiece el papel del señor Don Miguel con las ofertas de la legalidad, precediendo los donayres de su eloquencia, quando dize que para controvertir el punto, es necessario referir legalmente el caso.

Calla el señor Don Miguel las circunstancias mas precisas, è infiere de las que pone lo menos natural, calla las evacuaciones de fangre que avian precedido, y de que fue noticiado el señor Don Miguel, siendo assi, que pocos meses antes, avian sido diez las fangrias que se le avian dado en vnas calenturas que tuvo la Primavera; en vna flaccion que precediò à la enfermedad, y en esta misma enfermedad en que se le avian hecho tres evacuaciones de fangre, el sugeto es de habito gracil, el color antes de este accidente quebrado, abundando en crudezas en la region primera, comedor, como confiessa el señor Doctor le informaron, de que quiere inferir plenitud, siendo tan contingente esta ilacion.

Assimismo omitiò el señor Don Miguel vna circunstancia tan preciffa como la que refiere la relacion, y de que fue noticiado, es à saber el dolor de estomago continuo, importan-

do,

do esto tanto para el juicio de la enfermedad, como de la comun autoridad consta: *Si ante morbum aliqua pars corporis doluerit; ibi morbus firmatur;* y de la otra no menos comun: *Vbi dolor, ibi morbus;* mayormente continuandose el dolor de estomago en las tercianas, y despues de ellas, tiempo en que se experimentò el insulto apoplectico, como se dixo al señor Don Miguel, y consta de la relacion de la parte, y por esta misma se vè, que aviendo sido llamado à el primer insulto, hallandole yà restituido, dixo el señor Don Miguel: *Aqui ay solo embarazo de estomago, y necessita purgarse, y despues se harà;* noticia que el señor Don Miguel calla en su relacion, sin duda por poco fauorable à sus ideas sangrientas, y aquel *despues se purgarà* de el señor Don Miguel en vna tan grande vrgencia, es muy de notar, y mas el que suponga fue mio, mejor le venian à esta arresgada dilacion de remedio las gracias, y donayres de lagrimas, y lutos.

Omitiò tãbien en su relaciõ siniestra todo lo demàs q̄ consta de la ingenua que haze la parte con tanta propiedad, q̄ tengo por impertinente profeguir la en el todo, y solo notarè dos cosas, la primera que el señor Doctor suponga asì en el papel q̄ escribiò à Don Andres Thamariz, como en el impresso, que el enfermo se restituyò con las sangrias, siendo asì, que se ausentò desta Ciudad en tiempo que estava en su misma privacion, y tan poco esperanzado el señor Don Miguel de que viviesse, que despidiendose en la vltima visita que le hizo dixo: *Si bolviere, que confiesse, è apriete la mano,* diligencia que no pudo hazer hasta las cinco, y mas de la tarde, que fue quando tuvo algun intervalo para poderlo executar, y el señor Don Miguel desde la hora de las dos se avia ausentado, y no le bolviò à ver. Lo segundo que es de notar, es, que el señor Doctor dize en su escrito que vomitò restituido à su libertad, siendo asì que sucediò lo contrario, pues perseverò en su privacion, que se contnuò hasta la hora referida, y despues repitiò hasta el siguiente dia, y yà avia tiempo que se avia ausentado el señor

ñor Don Miguel , pues el vomito fue despues de las tres en todo se conoce que el señor Doctor và haziendo la cama à las sangrias , y ha hecho empeño el defenderlas, pues no omitiera tan precisas circunstancias opuestas à este remedio , ni supusiera otras (que ni viò, ni huvo) si no fuera este su animo.

Lleguè à vèr este enfermo despues de las tres, y con la relacion referida le recetè vn vomitivo en forma liquida que se le introduxo sin mucha dificultad, y al regular tiempo , prduoxo su efecto abundantemente, y à poco tiempo tuvo el intervalo dicho en que pudo hazer las diligencias de Christiano, que no avia logrado con las sangrias antecedentes , ni me parece lograria sin el beneficio de tan importante remedio como el vomitivo ; pero luego bolviò el insulto apoplectico , hallandole yà tan debil que à no estàr evacuada mucha parte de la enfermedad , y à no averle introducido varios corroborantes , es muy probable huviera perecido , pues despues de las sangrias quedò cõ poca vitalidad, como manifestava el pulso, sudor en las partes superiores , y no favorece la opinion de las sangrias en este caso el estrago que sucediò despues de su execucion.

Despues de otros menores remedios se repitiò à todo riesgo el vomitivo , y tuvo efecto semejante al primero; pero bo lviendo ñel mismo insulto apoplectico , desconfolò como el antecedente , y se fueron executando varios remedios para excitar al paciente, y para corroborarle; y aviendole entrado calentura antes aun no se excitò y à pocas horas considerando en medio de tanta evacuacion del estomago que perseverava causa en èl , determinè darle vn leniente , à que se siguiò evacuacion tan copiosa que admirò despues de las antecedentes , y à las nueve del dia prosiguiendo la calentura se restituyò perfectamente con la circustàcia del temblor, que en la relacion de la parte queda insinuado ; declinò aquella tarde la calentura, llegando el enfermo à librarse del todo de ella, y el dia siguiente repitiò con horripilacion , constituyendo vna terciana de la misma naturaleza que antes, continuando

dose el dolor de estomago en la accesion, y fuera de ella, fue siempre la terciana exténa, nota de mayor fama, como expresavan todos los remisos accidentes, y con brevedad, y repetidas diligencias, de desestruyentes, purgantes, y especificos, se librò de todo.

No discurro que el señor D. Miguel tenga que dezir contra los remedios q̄ apliqué (como no lo dize en su papel, siendo contrarios à los suyos) porque además de tener los fundamentos que son notorios para este genero de accidente, los comprobò el feliz suceso, que no se siguiò à las sangrias tanto antes, y tan sin fruto executadas, y así ni fue de obscurecer mi buena practica, ni puede passarsele al señor Don Miguel la suposicion de que con las sangrias se restituyò à salud el enfermo, y mas aviendo presentes tantos individuos, que observaron esta verdad, no pudiendo con esta circunstancia, prevalecer ficcion en contra; esto parece expresaron las siguientes palabras del Petrarca: *Cum omnis fictio difficilis sit, tum difficilissima est, cum multi undique observant.*

Todos estàn à mi favor, ò por mejor dezir à el de la evidencia, así domesticos, como amigos, con que el señor Don Miguel lleva perdida la mano, pues el enfermo aviendo quedado à mi cargo està perfectamente sano, librandose no solo de el primer insulto con mi diligencia; pero tambien de todos los que ocurrieron hasta el dia siguiente, y aviendo repetido los dichos, de todos saliò sin sangrias, y cõ remedios opuestos à ellas, que servirà de prueba mas adelante contra la vniversal proposicion de que en todos los insultos apoplecticos se ha de sangrar, y así por lo que toca à la inteligencia de los testigos, y demás noticiados de la realidad del caso, no la puedo perder, y siendo esto así, brujuleò la passion de el señor Don Miguel, movida de el mal informe, desvanecer, ò por lo menos obscurecer este acierto tan notorio, imprimiendo su papel con tan siniestra relacion, como se ha visto, y exponiendose à censura mas rigorosa, por la ambicion de quedar glorioso,

concluya el Petrarca el discurso: *in gloriosum esse praestiterit, quam mendacio gloriosum.*

Siguiese la curacion del insulto apoplectico en nuestro enfermo, con las circunstancias que ocurrieron, y porque el Señor Don Miguel empeñado en defender las sangrias, supone contra razon que nuestro enfermo tenia plenitud de sangre, y que el insulto apoplectico avia sido de esta causa por compresion de los vasos es, preciso ante poner algunas cosas que sean motivo al lector para diferentes reflexiones, de que inferirà, ha sido voluntario en el Señor Don Miguel proponer esta causa solo por defender sus sangrias.

Sea pues, primer motivo de reflexion vn argumento incontrastable *ad hominem* en las mismas palabras del Señor Don Miguel, que constan de la relacion de la parte, son à saber. *Aquí solo ay embarazo de estomago, y necessita purgarse, y despues se hará: Dà mas vigor à esta realidad que quando dixo estas palabras acababa de tomar el pullo, y de tocar el estomago, y si huviese plenitud de sangre lo diria, y no publicaria la exclusiva aquí solo ay embarazo de estomago, &c.* Ni le queda el mas leve subterfugio, qual era suponer que en los quatro dias de convalescencia se avia llenado de sangre, porque quando le toco el pulso, y el estomago fue despues de estos dias, y despues del primer insulto apoplectico de que le hallò restituydo, y desde este insulto al segundo en que le sangrò apenas hubo vna hora de termino, en la qual no pudo adquirir la plenitud.

El segundo motivo de reflexion es, que parece imposible, que despues de vnas tercianas de muchos dias en vn sujeto de las circunstancias referidas, y las tercianas de la naturaleza dicha, pudiesse el paciente en tan breve tiempo, no solo recuperar lo perdido; pero tambien abundar de sangre.

El tercer motivo de reflexion es que avia sido sangrado muchas veces pocos meses antes por semejantes calenturas, y otras causas, y en estas mismas tercianas despues de tantas se le avian hecho otras tres evaquaciones de sangre con que se hace dificultoso de creer, que los primeros dias de la convalescencia de estas tuviese plenitud de sangre.

El quarto motivo de reflexiones que en todo el tiempo de las tercianas, y en la convalescencia estuvo el enfermo con

Un continuo dolor de estomago dolencia, que no prometia tanta seguridad en los cocimientos, que se siguiesse abundante generacion de sangre loable de, que dice, el Señor Don Miguel abundaba, pues antes aseguraba lo contrario supuesto, que los yerros de la region primera regularmente no le emmiendan en la segunda, y lo mas natural es, à esta dolorifica indisposicion ir pervirtiendose las siguientes fermentaciones, por las impuridades del estomago, que viciavan el natural fermento, ayudando no poco este juycio la tension, è inflacion del estomago principalmente durante la fermentacion del alimento, todo lo qual no se le ocultò al Señor Don Miguel, pues prorumpiò en las palabras ya repetidas.

El quinto motivo de reflexion que eficazmente prueba no tenia el enfermo plenitud es, que asistiendole el Señor Don Miguel en estas tercianas despues de las tres evacuaciones de sangre que se le avian hecho al enfermo no le sangrò mas, y siendo el insulto tan inmediato à estas, es preciso incurra en vna de dos culpas, ò en no averle sangrado con la plenitud que supone en los vasos, ò en la de suponer la plenitud que no avia socorrido antes con mas repeticion de sangrias; y no seria por que las escusa el Señor Don Miguel, pues en este mismo tiempo pasò à Coria a visitar vn enfermo de vnas tercianas con dolor grande de estomago, y le sangro contra el dictamen del Medico de aquel lugar, quien me consultò este caso, y que aviendo executadose primera sangria se debilitò de suerte que estuvo tentado de vn sincope. y volviendole a visitar el Señor Don Miguel, repitiò la sangria contra el dictamen del Medico, y murió el pobre cavallero con tan milagroso remedio cortandolo la grande haviilidad del Señor Don Miguel; yo tuve el trabajo de passar con prisa vna noche à instancias de vn Cavallero pariente aver à este enfermo, y en medio del camino tuvi nos la fatal noticia de su muerte de dos criados que con lagrimas, y llantos venian por los lutos, y aseguraron que el Señor Don Miguel, avia passado à otro lugar vna legua distante a ver vna enferma (q̄ tambien murió) y que dexò prevenido que si huviesse novedad le avisasen; pero que luego que salió de alli murió.

El sexto motivo de reflexion para que el lector conozca
que

73 207

que nuestro enfermo no abundaba de sangre, es que sanó con mi asistencia estando apoplético usando medicamentos vomitivos, y purgantes, y no sangrias, que infructuosamente se avian executado, como de la relacion de la parte consta contra lo, que supone el Señor Don Miguel, por voluntarias aprehendidas ideas. Y porque se valdrá el Señor Don Miguel del efugio (si intenta llevar su empeño adelante, que no dudo de su natural, y punto) de repetir que las sangrias motivaron el vomitar, contra esto ay evidentes razones deducidas de la realidad del caso; la primera es, que supone que la plenitud de sangre es tanta, que con la compression, no dexa virtud elastica à los nervios para que expelan lo nocivo, ni para que transiten los animales espiritus, y en nuestro enfermo por las reflexiones antecedentes conocerà qualquiera, no avia semejante plenitud, ni el Señor Don Miguel puede decirlo con verdad; así porque no la remediò, como porque despues del primer insulto alegurò lo contrario con su exclusiva proposicion: *Aqui solo ay embarazo de estomago, &c.*

La segunda razon es, que aunque ocasionalmente sucediese el vomito por las sangrias, no es practica que se debe seguir en semejante caso, antes debe detestarse por *ter rectum ab errore*, y en nuestro enfermo es infalible lo seria, y que se arriesgó mas su vida, pues no teniendo plenitud, como consta de lo antecedente. Incederia lo qen otras ocasiones se ha notado. y he visto, es à saber que aviendose sangrado algunos intèpestivamente abundando de crudezas en la region primera se ha seguido tal conturbacion que han prorumpido en vomitos, y alguna vez en fluxo de vientre librandose aunque con tan notorio riesgo, y tan indigno medio de sus dolencias: pregunto, porque sucediò este *rectum ab errore* a vno, serà razon en la misma ocurrencia poner otros en tan fatal conocido riesgo exponiendose à tan raras contingencias sangrando en los afectos de estomago?

Asi pues, podia suceder en nuestro enfermo por la irregular conturbacion que ocasionavan las intempestivas sangrias, medio mas cierto de el naufragio que del feliz arribo; pero no logró la contingente felicidad que otros, pues permaneciò privado como antes, hasta que mucho tiempo despues con el

beneficio del vomitivo, que le aplicuè pudo lograr algun intervalo para disponerse, razon especial para convencer de nuevo al Señor Don Miguel en la suposicion que hace en su papel de que se restituyò con las sangrias el enfermo, y despues tuvo el vomito natural, pues fue evidente lo contrario, como de la relacion de la parte se ha manifestado, y assi aunque quisiese defender que por tan mal medio le avia hecho vomitar (lo qual no es cierto como se verá) no obstante permanece la falsedad de decir que se restituyo el enfermo.

La tercera razon fortaleze lo dicho pues, despues del beneficio del vomitivo que le administre con que tuvo intervalo para prepararse reincidiò en otro insulto apoplectico que no cesò hasta que se repitiò el medicamento, y se siguiò su efecto, y no obstante bolvió à agravarse aquella noche por el mismo accidente de que se restituyo perfectamente el dia siguiente como se ha dicho con el beneficio de vn purgante, que se le infundió aquella mañana, de que se infiere que el Señor Don Miguel con las sangrias no curò el accidente, ni los que repitieron, y assi aunque se le concediese que por aquel peligroso, è indigno medio avia ocasionadose el vomito es infalible quanto fue evidente que ni aquel insulto, ni los subsiguientes se curaron por èl, ni por la asistencia del Señor Don Miguel que solo se hallò en el primero, y en esse dexò tan desesperado el caso, como dan à entender las palabras que dixo al despedirse: *si bol viere que confiesse, ò apriete la mano, y en su ausencia se restituyò con el vomitivo que le di, y reincidiò con la misma fuerza hasta el siguiente dia: como pues el Señor Don Miguel supone vna falsedad tan notoria?*

La quarta razon es muy clara, por repetidas experiencias, en que se ha manifestado que el vomito suele suceder en estos casos solo por obra de la naturaleza: assi lo notò el Doctissimo Heredia en el tratado de apoplexia por estas palabras: *Et iam visum est apoplexiam ex repletionem incipientem vomitu ex ponte facto cessare.* irrefragable experimento con que hace evidente el error de Senerto, y con la libertad philosophica que acostumbra el de Avicena, por las siguientes palabras: *peffimè que Avicena exponit quod fit intelligendus (habla del vomito) post universales evacuationes cum foret summa pernitics repleto cruditatibus ventriculo san-*
gui-

guinem mittere, &c. Lo mismo experimentarõ otros Autores, y yo lo he observado varias veces, y fue publico en Don Antonio de Peralta, Cavallero que passò à Indias con vn gobierno que estando con vn insulto apoplectico prorrumpio expontaneamente en vn vomito grande, y perseverò en su privacion hasta que le introduxe vomitivo eficaz en forma liquida con cuya abundante operacion se restituyò ; pudo pues ser natural el vomito en nuestro enfermo , sin que haga fuerza la razon que propone el Señor Don Miguel, para atribuirlo à las sangrias; es à saber, que luego que cayò en la apoplexia huvo causa legitima è irritante del vomito, y no sucediò, porque aunque desde luego aya causa irritante, no por esso se debe seguir la evacuacion aunque estuviesse privado, lo primero por no estàr superada de la naturaleza lo que despues puede suceder, y sucede con la vltterior precissa , y continua fermentacion. Lo segundo porque en la irritacion ay mas, y menos, y asì pudo ser despues mayor la irritacion precediendo la expedicion de las partes irritantes que vueltas iui iuris por la fermentacion son mas eficaces para èste fin.

Supone el Señor Don Miguel, q̄ el vomito arguye estàr desembarazado el cerebro por las sangrias, y que sin este desembarazo, no podria suceder lo qual es falso , y contra las evidencias referidas de los que han vomitado estando privados, como se viò en Heredia, y en otros Authores , y yo experimentè en el caso dicho , y en nuestro enfermo motivo de la consulta, fue notorio à todos los que asistieron, que vomitò estando privado, y quedò con la misma privacion hasta que dos horas despues se restituyò, por algun tiempo para poder conf:lar precediendo el vomitivo que en forma liquida le ordenè, fuera de que las expulsiones por vomito , y otras semejantes con solo el vso de la vida vegetativa se salvan , y mediante la fermentacion se puede seguir por la elevacion de algunas substancias flatulentas, como se experimenta en los eructos involuntarios, y en las inanimadas subterraneeas fermentaciones, pues tienen la propiedad que los spiritus en ser *impetum facientes*, con que para estas obras, no es precissa la razon , ni advertencia, que supone el Señor Don Miguel contra toda evidencia, ni tan poco es preciso, como dà à entender que avien

do causa irritante, y à advertencia se ha de seguir la expulsión de aquella : gran felicidad fuera en todas las humorales dolencias, pero se experimenta en las mas lo contrario por las razones dichas, y por las demás que se pueden agregar por la varia resistencia de las causas humorales, y por el diferente vigor de las naturalezas.

Pero bolvamos ya (concluyda esta importante digresion à los motivos de reflexion que han de ser la prueba eficaz de mi conclusion, pues han de manifestar la causa del insulto apoplético de nuestro enfermo : diòle el primero, restituydo repitiòle varias veces despues que el Señor Don Miguel le dexò, como de la relacion consta, aunque intente suponer contra la evidencia que le dexò bueno (y si lo estava para que fue la determinacion de la consulta conmigo, y como no pudo confessar en muchas horas despues?) En las apoplexias pues por consentimiento del estomago son mas comunes estas frequentes repeticiones que propriamente son insultos porque suelen originarse de materias vaporosas que tienen mas breve resolucion, aunque se sigue la repeticion por subministrarse del estomago nuevas efumaciones estando en aquel permanente la causa, y sucediendo esto à nuestro enfermo dà probabilidad para assentir à lo simpatico, y para excluir la plenitud particular de sangre, que es el vnico recurso del Señor Don Miguel, pues, no es lo mas natural que esta se resolviese en tan breves horas, y bolviese à comunicarse, y resolverse con semejante promptitud, mayormente quando està convencido este efugio con la evidencia de aver padecido antes el estomago, y no otra parte, prueba eficaz sobre las dichas de lo simpatico de la region primera.

Y para convencer con mas eficacia al Señor Don Miguel con esta misma reflexion es de notar, que despues que se ausentò à Coria repitiò el insulto algunas veces, y es natural que las repeticiones fuesen de la misma causa en especie constituyendo vn mismo afecto de: que se infiere lo primero que con las sangrias, no avia quitado la causa del accidente, ni avia quedado sano como supone el Señor Don Miguel desde su viaje, lo segundo que el remedio que quitò esta causa, y sanò al enfermo fueron los vomitivos, y purgantes, pues con estos, y no con
san-

sangrias le restituí de los dos insultos vltimõs, luego á aquellos, y no estas fueron el remedio; ni vale que el Señor Don Miguel quiera de por fuerza que el enfermo tuviese plenitud de sangre, pues ya consta lo contrario de lo arriba dicho, y se corrobora con las palabras del Señor Don Miguel son à saber: *agní solo ay embarazo de estomago, y necesita purgarse*: y no dixo que necesitaba de sangrarse: consta lo mismo de que el enfermo con las sangrias, ni bolvió en sí, ni tuvo alivio, y con los vomitivos, y purgantes se restituyó perfectamente de todos los insultos, y nadie se ha de persuadir à que siendo vniformes, y en vn mismo sugeto avian de proceder de diferentes causas.

El vltimo motivo de reflexion, es averle buuelto al enfermo libre ya de los insultos, las tercianas que antes de estos le afligian con el dolor de estomago aunqno tan intento serenando se lo agudo con ellas, y bolviendo a correr las aguas por donde solian de que con grandissima probabilidad se infiere que la causa antecedente de estos dos afectos fue vna misma, y estando està en el estomago, como es evidente de las señales referidas, y de la inteligencia del Señor Don Miguel, pues le diò vn lebe leniente, y no le sangró se infiere estaba en el estomago la causa de los insultos apopléticos, y por con siguiente la curacion debió ser con vomitivos, y purgantes: así lo executè, y sanò, *indicat autem sanatio*, y los malos efectos de las sangrias manifestados en el pulso debil que à ellas se siguiò, no es pequeño argumento de su intempestiva aplicacion, pues en casos de plenitud, y gravamen mayores se manifiestan los pullos.

No dexemos sin examen la causal que dà por cierta el Señor Don Miguel, siendo muy contingente, es à saber: *Que el sugeto es muy buen comedor por lo qual en breve tiempo adquiere plenitud*. Mas comunmente sucede lo contrario; abundan los comedores de sucos, y crudezas, circunstancia que advierten muchos praticos, y Pedro Miguel en aquel celebre caso que trae de vn enfermo comedor, que afligido de su febril dolencia hizo consulta de dos Medicos que discordes en los pareceres pidieron tercero; llamado Pedro Miguel oyò las razones de vno, y otro, y asintió al parecer del Medico que le queria purgar: *huic acquievi* (dice Heredia) veamos la causal: *quia edax erat*, porque era comedor, y el Señor Don Miguel con exquisito contrario sentit
toma

tomá por motivo para sangrarlo el que Heredia tuvo para pur-
 garlo, dió otra razón Pedro Miguel, y fue averse seguido abun-
 dante evacuación con vn clister, *Quia quinquies eiecerat*, y este
 mismo motivo tuvo el Señor Don Miguel, pues refiere que
 nuestro enfermo con las ayudas purgantes que le ordenó tuvo
 evacuaciones copiosas, y se continuaron, y lo que mas es, que
 del primer insulto apoplético de que le halló restituido el Se-
 ñor Don Miguel se libró naturalmente aviendo prorumpido
 en varias deiecciones de vientre de que fue noticiado, y quizás
 ayudaria esta noticia a prorumpir las palabras, *aquí solo ay em-
 barazo de estomago*. Esta vergencia debió seguir el Señor Don Mi-
 guel, como lo executó Pedro Miguel; y lo insinuó el Señor
 Doctor quando prosiguió diciendo: *necesita de purgarse*; pero
 como lo dexó para despues diciendo, *despues se hará*, se le olvidó
 sin duda.

Es de notar que nuestro enfermo siendo comedor como el
 Señor Don Miguel dice (aunque no refiere de que alimentos
 debiendo explicarlo, no siendo todos igualmente aptos para
 convertirse en sangre) no padecia enfermedad de sangte, si lo
 contrario, como se manifestó en las tercianas notas de mayor
 fama con dolor de estomago intumescencia de vientre, &c.
 Que arguyen plenitud de sucos crudos en el estomago, y no ple-
 nitud de sangre que con certeza inferia el señor D. Miguel en su
 causal haciendo la cama à las sangrias.

De todo lo dicho se infieren eficazes razones que prueban,
 que en las circunstancias que ocurrieron en nuestro enfermo, y
 quedan referidas, la curación debió empezarse proleguirse, y
 concluirse con medicamentos vomitivos, purgantes, &c. No
 omitiendo los especificos, y otros de los irritantes, y que toda
 la atención por lo que toca à la causa antecedente debió ser al es-
 tomago, y sobre las razones dichas seña de la del hecho favora-
 ble con este methodo con que se restituyó el enfermo de los in-
 sultos por mi asistencia, y no puedo excusar el decir, que si el Se-
 ñor Don Miguel quando asistió al enfermo en las tercianas le
 huviera purgado mas, y repurgado pidiendolo así el caso co-
 mo lo expresaba la continuación del dolor de estomago, y dis-
 plicencia continua en él, se huviera excusado el insulto apopléti-
 co, y la recayda en las tercianas, pues es notorio, y experimen-
 tado

ado el común aforismo de Hypocrates, *que relinquuntur in morbis, &c.* Ni cumplió el Señor Don Miguel, con darle el febrifugo de la China, sin la preparacion debida.

Y quisiera preguntarle al Señor Don Miguel, porque no repitió el leniente o dio vomitivo à nuestro enfermo permaneciendo los mismos indicios de crudezas, y dolor de estomago? Que privilegio tienen las sangrias, que solo estas repite el Señor Don Miguel, y si dà por razon de su repeticion, el que no equivale la cantidad de vna à toda la redundancia de sangre, que suele ocurrir, porque no repite las purgas, ò vomitivos quando la evacuacion no coresponde à la abundancia de sucos del estomago? Y mas quando sino prosigue este evacuandose, es manifesto el riesgo, ò de vna transmutaciõ, ò de vna reincidencia, y no queda curado el enfermo aunque falten con el febrifugo las accesiones como se experimentò en nuestro enfermo corroborandose esta verdad con las abundantes evacuaciones de estomago, y vientre, que con mis medicamentos tuvo, y con que se librò de todo, sin que quedase el menor recelo de reincidir.

Por no seguir este methodo el Señor Don Miguel pone en riesgo de mayores accidentes los enfermos, ò se van deteriorando con la permanencia de las tercianas, y se desacredita el febrifugo de la China nunca bastantemente alabado: vno, y otro infortunio sucedió este año pasado al Señor Don Miguel asistiendo à vna Señora hermana del Señor Bachiller Don Francisco Conejo Cura, y Beneficiado del Señor San Roque, que padecia vnas tercianas notas abundando de sucos, y obstrucciones, y el Señor Don Miguel la estuvo dando la China infructuosamente mas de veinte dias, y poniendose la enferma peor haciendose la calentura continua, y dando pocas esperanzas de su vida fui llamado con repetidas instancias aviendola dexado ya el Señor Don Miguel, y desobstruyendola, y purgandola primero le ordenè el mismo febrifugo de la China, con que en el termino de tres dias de usarla le faltò la calentura con admiracion de la parte, y se restituyò el credito à tan eficaz febrifugo: cortandolo mi poca habiidad, que si la grande, que de si proprio vocea el Señor Don Miguel huviera prosseguido se seguieran las lagrimas, y los lutos.

D

Siendò,

Siendo, pues el insulto apoplectico de nuestro enfermo por consentimiento de estomago (por no averse este evacuado suficientemente en el tiempo debido) es concerniente à razon, y à todos los practicos principios de vna, y otra Medicina, que la redundancia de aquel indicaba remedios evacuatorios de la region primera, pues ya se haga el insulto por acidos vapores, que figen los animales spiritus, ya que por su corpulencia causen obstruccion, es incapaz de evacuarle la antecedente causa de otra suerte, que con vomitivos, y purgantes, y el intentar evacuar dicha causa por sangria segun Santa Cruz en su Libro Aureo de impedimentis, es manifesto delirio, y primero morirà el paciente, que por las venas se evacuen las impuridades del estomago; las palabras de este Author son las siguientes: *Nam si talem materiam per vene sectionem evacuare tentares manifestum esset deliramentum, & prius mortem agra videres quam exitum talem humorum per venas.*

Preferense los vomitivos en la curacion de los insultos sympaticos, y no se deben escusar los mas fuertes quando no basten los menos eficaces; assi porque vna naturaleza sopita suele necesitar de mayor irritacion, como porque con la vibracion, que el vomitivo ocasiona se pueden expeler los mas reveldes humores, y con esta misma puede disolverse la causa conjunta del cerebro, y expedirse los animales spiritus fixos, è involucrados por qualquier vapor visco sulfureo, ò narcotico, como mas abajo se tocarà, y aunque para afianzar esta practica bastaba lo referido, no obstante porque el Señor Don Miguel ha querido suponer, que es particular, passare à exornarla con el parecer de los mas clasicos Authores antiguos, y modernos, que la siguen.

Lazaro Riverio Author celebre entre los Galenistas, y nada escaso en las sangrias afirma en el tratado de los afectos soporosos, que librò algunas veces de apoplexia aun hombre noble solo con el vomitivo del agua benedicta sus palabras se pondrán mas adelante quando se hable de los experimentos, y en el tratado de apoplexia dice. que debe premeditar el Medico si en esta conviene, ò no la sangria, y concluye diciendo, que sino peca la sangre se ha de omitir: *si vero nullo modo sanguis peccet vene sectio omitenda.* Luego nuestro enfermo cuyo insulto fue

Fue sympatico del estomago, no se debió sangrar, segun este Author. El Doctissimo Pedro Miguel de Heredia, Varon de singular, y libre ingenio, à quien he atendido siempre como Principe de los Galenistas (y por tal fue tenido, aun vi- viendo, y siendo Medico de la Magestad Catholica del Señor Don Phelipe Quarto, que està en gloria) en el tratado de apo- plexia, despues de aver hablado de las sangrias, remedio de las apoplexias de sangre, dice: que se ha de advertir con gran cuydado, si la apoplexia tuvo principio de ingluvie, ò crude- za, de beber mucho vino, como muchas vezes succede, ò de sucos crudos en el estomago, pues en este caso, dice este Au- thor, se ha de empezar la curacion con vomitivos, y medica- mientos purgantes, porque evacuandose del estomago la cru- deza sin otro remedio alguno suele cessar la apoplexia sus pala- bras son las siguientes: *Est ulterius diligenter notandum, ne ex inglu- vie, & longa vini potione originetur malum, ut saepe solet tunc enim inci- pienda curatio à vomitu cruditatibus, & alimento incocto spontè cessare solet apoplexia sine alijs auxilijs.* Y corrobora esta doctrina con las palabras de Avicenn: *Fac eum evomere, &c. Et proprie cum es- timatur quod in stomacho aut ore illius sit repletio:* y mas abajo dice Heredia: *Et inde si ventri culus, & prima regio cruditatibus careat ces- sandum à vomitu, &c.* Y mas abajo dice: *Constat similiter error Sen- verti nullum vomitum in apoplexia admittentis, & iam visum est apople- xiam ex repletione incipientem vomitu spontè facto cessare:* y mas aba- jo culpa à Avicena, porque entiendo el vomito despues de las evacuaciones vniversales: *Pessimèque Avicena exponit quod sit in- telligendus post vniversales evacuationes, cum foret summa pernities re- pleto cruditatibus ventriculo sanguinem mittere, quando cruditas apople- xie fuit causa.* Con que aviendo sido en nuestro enfermo la apo- plexia por consentimiento de estomago es evidente segun este Author, que la curacion debió empezarse con vomitivos, y purgantes, y que fuesse por consentimiento del estomago que- da eficàzmente probado, y en este punto convencido *ad homi- nem* el Señor Don Miguel, pues llamado despues del primer in- sulto aviendo pulsado à el enfermo, y tocadole el estomago dixo: *Aqui solo ay embaraço de est. mago, y necessita purgarse.*

A este lugar pertenece la censura de vn parraso del papel del Señor Don Miguel donde dice: *Que los Padres de la Medicina se*
 D 2 deben

deben entender así en lo regular, que pudiendo mundificar la primera region antes de la sangria se haga; pero no pudiendo lograrse esto en la apoplexia de nuestro enfermo la sangria se debió executar: Esta magistral inteligencia, no puede subsistir por dos razones, la primera, porque no aviendo indicante de sangria, como no lo hubo en nuestro enfermo, ni en otros semejantes nunca se debió executar este remedio, aunque no se pudiesse dar medicamento para limpiar el estomago, como mas adelante se tocará con difusion, y es claro el inconveniente ponderado de Heredia contra Avicena, como se vió en el parrafo antecedente es á saber, que seria summo daño el sangrar estando el estomago lleno de crudezas, y siendo por estas la apoplexia; la segunda razon es inconstatable por la evidente experiencia en nuestro enfermo, que estando privado recibió varios medicamentos vomitivos, purgantes, &c. Que yo le ordené de que se manifiesta la falla suposicion del Señor Don Miguel es á saber: Que no se podia lograr esto en nuestro enfermo, ni es conforme á la doctrina de los padres de la Medicina otra inteligencia, y si diessen motivo para ella, siendo contra razon se despreciaria con libertad, como lo hace Heredia con Avicena en este Capitulo, ya a cada passo con Galeno.

El Doctissimo Mercado Author Galenista, en el tratado de Apoplexia no entra con resolucion sangrienta en la curacion de la apoplexia, pues persuadiendo á el uso de las mas eficaces medicinas dissolventes, concluye, diciendo: que antes de la execucion de estas, ha de preceder, la sangria, ó la purga (segun lo que mas conviniere de los dos) *sed tamen in illis omnibus exhibendis, ut res ex voto cedat, corpus prius vel sanguine misso vel expurgante medicamento vacuasse oportebit.*

No es contra la practica mejor que defiende que este Author no quiera usar los vomitivos en este accidente, pues para la idea de lo que se defiende lo mismo son los purgantes siendo vnos, y otros medios de mundificar la region primera; pero no puedo dexar de notar de otros Authores Galenistas no inferiores á este las excelencias del vomito por las razones arriba dichas, alabale Heredia, Lazaro Riverio, Avicena, y otros, y no solo para lo contenido en el estomago; pero tambien para lo que comunicado de este al cerebro se embebió en
el

212
 él es importantísimo, y porque nó parezca esto ponderacion
 hagase memoria de la vibracion, que se notò ocasionaba en
 los nervios, y exorne esta doctrina Avicena con las palabras,
 que trae tratando de la misma apoplexia de crudeza: *Confert ei
 hoc auxilium vehementer (habla del vomitivo) & in vomitu quidem
 aliud existit iuvamentum, nã causa, & voluntas vomendi calefaciunt ca
 put eius, qui habet apoplexiam frigidam, & humidam.* A esta disolu-
 cion se suele seguir la expulsion, y aunque esta no se siga es cier-
 to el alivio disueltas las partes humorales coaguladas, y expe-
 didos los espíritus animales, y Riverio en el Capitulo de los
 afectos soporosos alegura de vomitivo, y no de los mas vehe-
 mentes, que evacua gran copia de pituita, no solo del estoma-
 go, y las inferiores partes; pero tambien del cerebro, de fuer-
 te que con esta evacuacion se libran las mas veces los enfer-
 mos, son sus palabras las siguientes hablando del vomitivo re-
 ferido: *Per superiora, & inferiora potenter expurgans tantam pituitæ
 copiam non solum è ventriculo, partibusque inferioribus, sed etiam è cere-
 bro educit, ut hac evacuacione interdum agri liberentur.*

Pasemos a ver el sentir de los modernos sea el primero Theo-
 doro Mayerne: de este Author me parece trasladò el Señor
 Don Miguel los versos con que empieza su papel cuyo princi-
 pio es *tu propera*, que mejor se le podia decir à el Señor Don Mi-
 guel, pues llamado para nuestro enfermo despues del primer
 insulto dixo necesitaba de purgarse, y que despues se haria, *tu
 propera*. Pero vamos al intento dice pues, hablando de la apo-
 plexia, que se sangren los sugetos de sangre. *Sanguinem in pletho-
 ricis libera manu mitte.* Y no dice, que se sangren otros, insinua
 tambien los vomitivos, y mas adelante para precaver de la
 apoplexia alaba los purgantes, y los vomitivos, y despues ha-
 blando de las sangrias solo dice se administren en los sugetos
 Menos de sangre. *In plethoricis.*

El Doctísimo Iuan Doleo, que es el Senerto, y Riverio de
 los modernos en el Capitulo de apoplexia despues de aver di-
 cho como acostumbra los pareceres de otros concluye con
 el tuyo por estas palabras: *Nunc, & nostrum consilium dilucularia ex
 perientia comprobatum propinemus, & proponamus. Hostis ergo qui-
 cumque, & ubicumque se vallaverit expugnandus est vomitorio.* Aun-
 mas dice este Author de lo que pediamos, y prosigue: *Vomi-*

toria enim experientia teste, quidquid reclamet Silvius, divinam afferunt opem: No puede elogiarle mas tan gran remedio, y no por discurso solo, si tambien por felices experiencias.

Iuan Helfrico Iunhken en el Capitulo de apoplexia llegando à la curacion de esta dice, que la sangria no siempre conviene en la apoplexia sus palabras son; *venæ sectionem quod concervit, hæc in apoplexia non semper convenire videtur.* Y para confirmacion de esto trae en el mismo Capitulo la observacion de Henrico Heer obs. 19. donde dice: *Nostrates qui ingluvie, ac comessationibus fere apoplexiam incurrunt flebotomia vix curantur adeo, ut centessimus educto sanguine æque evadat, quia origo non tam in circulante sanguine, quam in obstructione principij nervorum quaerenda.* Vease quan claro està a favor de mi practica este Author con tan repetidas observaciones.

El Doctissimo Barbete en su practica Capitulo de apoplexia proponiendo la curacion de esta dice, que la sangria rarissima vez conviene: son sus palabras: *Cucurbitulas non nisi rarissime probo ut nec venæ sectionem.* Y trae este Author fatales observaciones del uso de las sangrias en la apoplexia, y en las adicciones de este Capitulo se concluye con dos favorables casos de apoplecticos, que se lograron sin sangrias, y assi lo advierte el Author de ellos, por estas palabras, que son de los fundamentos de vna, y otra Medicina deducidas: *Neutri sanguinem detraxi, quia plethora suspicio nulla, & utrobique cacochimie signa manifestissima.* No aviendo redundancia de sangre, y manifestandose de humores viciosos cacochimos no puede aver motivo para la sangria (por esta razon no lo hubo en nuestro enfermo) y lo ay evidente para el vomitivo, y purgante.

El Doctissimo Etmulero en el Capitulo de apoplexia propone la diferencia de apoplexias privativa, y positiva, y asegura la existencia de esta, que es innegable atendidas las razones, y experimentos, y assi mismo, que pueden originarse, como de hecho sucede muchas veces de causas internas, que vician los espiritus animales, y los buelven estupidos, y torpes, y que estas causas están en el estomago: sus palabras son; *Excitari apoplexias a causis internis spiritus animales vitiantibus, & stupidos, ac torpidos reddentibus, & ita positive operantibus hisq̄ circa stomachum seu venticuti superius orificium consitis, seu hærentibus, hoc est, dari apoplexiam*



*xiam positivam exprocedijs excitatã verissime arbitror. De estas apo-
 plexias fue la de nuestro enfermo como lo denota con evidenc-
 cia el anterior afecto de estomago con las demas circunstan-
 cias referidas; siguese la prueba de Etmulero, y es de observa-
 ciones (no infiriendo de estas vniversal proposicion como el
 Señor Don Miguel ha querido hacer en la que trae del famo-
 so Aferrador de Almonte) idque a iuvantibus (prosigue este
 Author) observatum enim frequenter quod vomitus optimum sit in
 quam plurimis apoplexijs etiam fortissimis remedium; quo citius provo-
 catur, eo melius.*

Para confirmacion de esta verdad pone Etmulero determi-
 nadas observaciones, como son las de Langio inmisc. pag. 11.
 y 12. de dos fuertes apoplecticos curados por vomito las de
 Enrico Heer ya arriba dichas Author, que prefiere el vomito
 à las sangrias, como Barbete ya citado, y concluye Etmu-
 lero : *Certum est in apoplexia, sed positiva. optima esse vomitoria: y*
siendo estas pruebas ajuvantibus, viene bien la de nuestro enfer-
 mo restituydo con vomitivos, pues aunque el Señor Don Mi-
 guel, queria hacer consecuencia de las sangrias el vomito, que
 mucho tiempo despues se siguiò, ya queda respondido à lo fa-
 lible de este juycio, y nunca podrá probar, q̄ en nuestro caso
 fue el vomito por las sangrias (aunque en otros casos se le
 conceda esta posibilidad) en la forma , que refiere. Pero
 aviendo el enfermo permanecido con el natural vomito , y
 despues de el privado, no se le debe la felicidad à este , ni à las
 sangrias, si se debiò del artificial vomito , que con mi direc-
 cion se logrò algunas horas despues quando a este como vie-
 ron, y admiraron tantos se siguiò el intervalo de libertad para
 confessar, &c.

Pero estrechemos mas el caso para que se manifieste à favor
 de quien es la observacion de nuestro enfermo , y a quien per-
 tenece la gloria de su curacion : repitiòle el insulto apoplecti-
 co, como consta de la relacion (despues de este intervalo de
 libertad, que tuvo con el vomitivo, que le di) en tiempo en
 que el Señor Don Miguel estaba ausente ; entrè curando de
 nuevo esta apoplexia di para este fin el vomitivo, y con su feliz
 efecto se restituyò, y lo mismo sucediò despues con el purgan-
 te en el otro insulto , no hubo sangrias en estas repeticiones
 luego

luego quedan excluydas estas, y executoriados los vomitivòs, y purgantes por este feliz suceso en nuestro enfermo; y està la observacion de esta repeticion à mi favor: y la gloria de esta curacion, con que perfecta, y establemente le restituyò: quidquid fuisset, del insulto antecedente à estos, en que el Señor Don Miguel le sangrò (aunque sin fruto) y aunque se huviesse librado (que no fue) pudo ser obra natural, como lo fue la primera vez, pues quando el Señor Don Miguel le vino aver estaba ya restituydo, y sin sangrias. Pero aunque todo fuesse como el Señor Don Miguel ideò, desde su viaje, à su favor, todavia es mia la gloria, y à mi favor la observacion, pues la mejoría seria infida, ò de algun leve intervalo, y las posteriores repeticiones violentas, no se escusaron; à estas asisti yo, y con mi diligencia se restituyò el enfermo no infida, si perfectamente dexandole libre de repeticiones con los vomitivòs, y purgantes: luego la gloria fue mia, y la observacion à favor de mi practica: y con esta se convence la general del Señor Don Miguel de sangrar en toda apoplexia, pues estas dos, que repitieron al enfermo en la ausencia del Señor Don Miguel fueron apoplexias, sin faltarles la menor circunstancia, y no sangre en ellas, y sanò: luego no en toda apoplexia, &c.

(Pero dexemos esto de observaciones para otro lugar.)

Corroborate esta verdad con el suceso del primer insulto apoplético de nuestro enfermo de que se restituyò como se ha dicho en el parrafo antecedente, aun antes que llegase el Señor Don Miguel averlo, luego no siempre es precisa la sangria, y si se respondiè, que aunque se librò naturalmente de este insulto seria la mejoría engañosa, è infida, pues le repitiò es à mi favor, pues se sigue, que aunque las sangrias le huviesen aliviado del segundo insulto (que no fue así) fue infido el alivio, pues repitiò tercer insulto, y el vltimo, que se curaron por mi direccion con vomitivòs, y purga, y aunque despues de los vomitivòs hubo repeticion no obstante rindiendo se esta en el todo a medicamento, que mundificò la primera region quedan executoriados los vomitivòs, y estos medicamentos fueron causas parciales, que sucesivamente quitaron la causa radical del accidente lo qual nunca se pudiera decir de las sangrias, porque estas no se repitieron en los vltimos insultos

Los apopléticos, y en el que las executò el Señor Don Miguel nada hicieron favorable, pues se quedò el enfermo en la misma privación aun despues del vomito natural, que mucho tiempo despues sucediò, y solo por el artificial, que por mi orden se executò logrò el intervalo para poder disponerse, y con la profecucion de semejantes medicamentos se fue librando de los insultos, que de nuevo ocurrieron.

Y para, que mas se manifieste la certeza de este juycio se ha de advertir vna circunstancia, que es concluyente razon de todo lo referido, y fue notorio al Señor Don Miguel, y es, que en el primer insulto apoplético (de que se restituyò el enfermo naturalmente antes de visitarlo el Señor Don Miguel) sucediò inflarse estomago, y vientre con pulsacion considerable, y hacer el enfermo algunos cursos, y restituirse por este medio, que tomò la naturaleza, y en esta ocasion entrò el Señor Don Miguel, y dixo : *aquí ay embarazo de estomago, y necesita purgarse* : esta vergencia de la naturaleza digna de seguirse especialmente en sugeto de las circunstancias referidas enseñò lo que debia executarse; à esta evacuacion de estomago se debiò con evidencia salir de aquel primer insulto, vease aora quanto mas natural era imitar, y coadyubar la naturaleza por este mismo medio, como lo executè, debiendose à mi diligencia librar el enfermo de los demás insultos apopléticos sin cortarlo la grande habilidad del Señor Don Miguel.

Infiere se de lo dicho la evidencia de que el insulto apoplético repetido de nuestro enfermo fue simpatico, ò por consentimiento del estomago, pues luego, que se explicò con la intumescencia de estomago la pulsacion, y luego que prorumpiò en cursos se librò del primero, y de los demás se librò luego, que hubo evacuaciones del estomago movidas de los vomitivos, y purga aviendo arrojado grandissima cantidad de humores viciosos cuya fermentacion en el estomago sin duda elevaba vapores viscosulphureos, narcoticos, ò coagulantes, que fijaban los animales espiritus dando gran fundamento à este discurso el modo de repetir los insultos, que fue graduandose el sueño poco à poco hasta constituir la apoplexia, que es el mas profundo, no negando con esto, que los mismos efluvios con su corporatura pudieron obstruir; ni variandolo esto la curacion,

cion, siendo del estomago el origen todo lo que confirman los motivos de reflexion de las circunstancias de nuestro enfermo arriba referidas; pero bolvamos à lo antecedente contra la general del Señor Don Miguel de sangrar à todos.

Aqui pertenece la observacion, que se refiere en el informe de la parte es à saber la de Don Luis de Insaurriaga cuya apoplexia en opinion del Señor Don Miguel fue por consentimiento del estomago, y llamado sintió mal de las sangrias, que se avian executado por orden del Doctor Don Alonso Cornejo, y no solamente alli dixo el Señor Don Miguel, que dichas sangrias avian muerto à el enfermo; pero tambien con poca charidad lo repitio en otras partes. Luego en las apoplexias por consentimiento del estomago segun el Señor Don Miguel matan las sangrias, luego no en todas se han de executar: esta observacion he traydo para convencer ad hominem al Señor Don Miguel en suposicion de su inteligencia, no porque en la realidad de yo asiento à ella, pues fuera agraviar al Doctor Don Alonso Lopez Cornejo, condescender sin aver visto el enfermo con el parecer del Señor Don Miguel, è incurrir en el mismo crimen de poca charidad, sin motivo, ni oportunidad: hagase reflexion sobre esta locucion del Señor Don Miguel contra el Doctor Don Alonso Cornejo, y se veràn los donayres de su eloquencia, que supone en otros.

Bolvamos à el Doctor Etmulero quien en el mismo Capitulo aviendo propuesto las ytilidades de los grandes remedios vomito, y sangrias dice assi: *Sed in senibus, aut in debilibus ante paroxysmum, aut in ebriosis, qui ex ingluvie precedente corripuntur apoplexia, vbi cruditates ventriculi, vbi narcosis sive interna sive externa, aut quibus iam vertigo, & alia signa quædam capitis affecti præcesserint, vbi potius videtur subesse lymphæ vitium, aut saltem in quibus nullum sanguinis primarium deprehenditur vitium, his convenit potius vomitus, & nociva est venæ sectio.* Y concluye: *Vno nomine: in apoplexia privativa magis venæ sectio, in positiva magis vomitus.* Adviertase que aquel *ante paroxysmum*, no apela sobre el tiempo, pues va hablando del paroxismo, solo apela sobre el *debilibus*, y viene a juntarse assi, *debilibus ante paroxysmum*, lo qual consta del mismo contexto del Capitulo, y assi mismo con evidencia del subseguente parrafo, que empieza assi resolviendo el mejor metodo:

33 115

do : *In genere vero, & ut plurimum tutius, & simul potentius remedium in paroxismo est vomitus, quam vena sectio* : de que se infiere quana mi favor está tan Docto Varon prefierendo los vomitivos en el mismo paroxismo apoplectico ; Lindano citado de este Author, no solo conviene en esto; pero dice, que la sangria rarissima vez conviene.

Por no molestar con repetidos Authores a favor de esta verdad solamente propondrè para concluir este punto el parecer del Doctissimo Carlos Musitano, quien en el Capitulo de apoplexia dice assi hablando de su curacion : *Quia ut plurimum apoplexia excitatur ventriculo consentiente tollitur vomitu ex aqua venedicta, vel syrupo ex aqua venedicta procurato à quo salina evacuatur excrementa in ventriculi tunicis herètia, & excitantur illo vehementi vomendi motu interdum spiritus incerebro coagulati; si vero fortis est exhiberi poterit mercurius vite, &c.* De que se infiere con evidencia , que este Author pone en la eficacia de los vomitivos toda su esperanza, assi en las ligeras, como en las fuertes apoplexias, y en quanto à sangrias dice, que solo pudiera convenir tal remedio, si se hace de abundancia de sangre, que comprime los vasos : *Sanguinis missio conferre possit, si fiat è copia sanguinis comprimente.*

Si se huviesse este de probar con observaciones favorables por vomitivos, y adversas con sangrias se podràn poner infinitas de Authores antiguos, y modernos como al Señor Don Miguel le consta, y de las que emos visto; pero se pōdràn algunas respondièdo à las del Señor Don Miguel, que ierviràn tambien para este lugar, y en el interin quedè asentado qual debiò ser el mejor methodo de curar nuestro enfermo, y lo eficàz de los remedios, que le apliquè contra los quales nada se le ofreciò al Señor Don Miguel, y assi mismo, que mi practica es en semejantes enfermos, y circunstancias vsar medicamentos vomitivos, purgantes, &c. Y no sangrias, y en los que padecieren apoplexias de sangre, sangrarlos, y en las complicacionee seguir la indicacion, que mas prevaleciere contra la general del Señor Don Miguel de sangrarlos à todos aunque las apoplexias sean por consentimiento del estomago, como lo insinua, y no podrà defender; pero pasemos al vltimo punto de observacion, &c. Empecemos à examinar las clausulas, y razones del Señor Don Miguel, y sus observaciones, &c.

Intenta el Señor Don Miguel defender las sangrias con la generalidad, que se ha dicho, y despues de la relacion de la enfermedad quiere probar el assunto con observaciones; pero antes de passar al examen de estas es precisa la censura del informe, que hace, dexo lo siniestro que ya queda convencido por la relacion de la parte, y solo reparo en vna manifiesta implicacion, y contradiccion qual es que se firmò en apoplexia, y en ella dice el Señor Don Miguel tenia movimientos convulsivos: es implicacion manifiesta, constituyendose la apoplexia por total privacion de movimiento, y sentido, y es contradiccion, porque el Señor Don Miguel mas adelante en la tercera prueba dice assi: *Siendo la apoplexia privacion de sentimiento en el todo, y de movimiento* (la respiracion y el pulso se exceptuan) luego de las palabras del Señor Don Miguel està clara la contradiccion, pues solo exceptua los movimientos del pulso, y respiracion, y los movimientos convulsivos, ni son pulso, ni respiracion: y espero de la transcendencia, y grande habilidad del Señor Don Miguel me diga en la respuesta la razon, porque faltando todo movimiento en la forma dicha, no falta la respiracion?

Prosigue el Señor Don Miguel diciendo: *Empezò acurar el enfermo con ayudas purgantes à que correspondiò el vientre: ya se dixo que este, ò semejante motivo era bastante para conocer la vergencia, y discurrir lo gravado del estomago; pero el Señor Don Miguel dice, que viendo no le reducía, y temiendo sufocacion le sangró: la sufocacion es la cama de las sangrias, fueron tres como dice el Señor Don Miguel, y otros remedios menores, y prosigue diciendo, que aunque despues de esto permaneciò vn espacio de tiempo privado (en este estado le dexò el Señor Don Miguel) recuperando su libertad vomitò espontaneamente, y queda hecho evidente lo contrario por la relacion de la parte, pues fue el vomito sin recuperar el enfermo su libertad.*

Prosigue el Señor Don Miguel diciendo: lo que por entonces vomitò segun me han referido fueron vnas hubas, y otras substancias alimentosas: acabaramos ya Señor Don Miguel, ya confiesa Vmd. en el segun me han referido, que se avia ausentado en el tiempo del vomito, y supone le dexò privado, y ya se ve, que dexandole assi no podria asegurar la restitucion del enfermo

37 226

mo, pues compongase esto con lo que dice el Señor Don Miguel en su papel à Don Andres Thamariz : *Pues viò Vmd. à su hermano libre de la apoplexia con mi asistencia.*

Prosigue el Señor Don Miguel : en este tiempo del vomito fue llamado el Doctor Peralta , ò se hallò presente : mucha diferencia và de ser llamado à hallarse presente, muy dudas son las noticias del Señor Don Miguel, no merecian tan cierto assenso como les ha dado, y para prueba de esto : veamos como prosigue : *aviendo ya recebido los Sacramentos.* Señor Don Miguel, ya es razon conocer el engaño, y será gran ceguedad perseverar en èl con tan evidente falacia; el enfermo no recibió los Sacramentos: antes que Don Iuan fuesse passaron algunas horas sin que pudiesse recibirlos, y precediò la visita de Don Iuan que fue à las tres de la tarde, y la aplicacion de algunos remedios, y entre estos el vomitivo, y con la abundante evacuacion de este, que le ordenò se restituyò à su libertad, y recibió los Sacramentos despues de las cinco de la tarde : en que se hace evidente, que antes de esta hora avia estado incapaz.

Prosigue el Señor Don Miguel diciendo , que Don Iuan le aplicò algunos medicamentos, no los vitupera el Señor Don Miguel, ni dice su efecto, no le convendria: dice tambien, que Don Iuan vituperò las sangrias , y dixo que despues convendrian, y que esto fue delante de testigos de mayor excepcion; todos estàn contra el Señor Don Miguel, y siendo el principal el hermano del enfermo, ya por su papel se ha visto lo contrario; el añadir, que despues convendrian parece lo executò el Señor Don Miguel, por intentar los donayres del : despues ya queda dicho, que ni antes, ni despues convenian en el sentir de Don Iuan, y assi lo dexa probado, y continuará en la defensa de esta verdad.

Demonstremos que , ò el Señor Don Miguel supone estas noticias, ò que quien se las diò las formò siniestras: para prueba de esto segundo basta el parráfo del Señor Don Miguel, pues lo primero duda, lo segundo supone avia el enfermo recebido los Sacramentos, lo tercero no dice los medicamentos , que Don Iuan le aplicò, ni sus efectos, lo quarto, y vltimo calla las repeticiones de los insultos apopléticos que sucedieron despues, y todo avia precedido quando el Señor Don Miguel se restituyò

à su casa de su ausencia : para prueba de lo primero basta probar que no fue así lo segundo , y esto queda probado con el hecho, y relacion de la parte, y sino se convence cō esto el Señor Don Miguel passe à examinar los testigos (que no será esta diligencia contra su genio litigioso) si la quiere perder doble , y averiguado esto conocerà, que ha perdido el tiempo fundando su papel en falsas suposiciones de siniestras noticias , ò de su declarada passion.

Prosigue el Señor Don Miguel diciendo , que se duda si la censura de Don Iuan es buena en vituperar las sangrias en estos casos; no las vituperò Don Iuan en publico por politica ; pero en este escrito las vitupera con los fundamentos, que se han visto, y así resuelve la duda en el presente caso.

Resuelve el Señor Don Miguel ser bien executadas las sangrias en estos casos, y empieza à probarlo, y para esto trae quatro observaciones; la primera de vn hombre apoplético asserador de oficio en la Villa de Almonte de edad consistente, el qual tenia el vientre con grande elevacion por abundancia de habas, que avia comido, y en su curacion aviendo yo intentado (dice el Señor Don Miguel) despertarle con ayudas irritantes ligaduras fuertes, &c. con todo esto, ni sintiò, ni rigiò, y estando incapaz de tomar medicamento por la boca le ordenè dos sangrias de à libra, y no bolviendo en si pasada vna hora le ordenè sacar otras dos libras, y recuperò su libertad, &c. Trae otra, que pensò favorable, que es la de nuestro enfermo siendo caso passado juzgado, y sentenciado lo contrario, como consta de lo arriba probado, de la relacion de la parte, y es de notar la poca formalidad, que el Señor Don Miguel guarda en este caso, pues trae por prueba su conclusion.

Trae dos observaciones adversas, vna de vn Religioso Clerigo menor, no dice la edad costumbre , ni achaques antecedentes , y dice , qua para la curacion de este fui yo llamado à consulta, y fui de parecer, que en el intervalo se purgase siendo el Señor Don Miguel del parecer contrario, y que despues à otro insulto, que sobre vino, no sirvieron las sangrias , que le administro, y murio. La segunda observacion adversa es de vn Cavallero de esta Ciudad à quien supone el Señor Don Miguel le diò apoplexia siendo falso, y purgandose antes, que se sangrase murio : malas noticias le han dado al Señor Don Miguel de este

este segundo caso, y mas aviendo sido de quien no tiene inteligencia en estos accidentes, y es fuerte passion del Señor Don Miguel prorumpir en semejante juycio sin certeza del accidente, ni de las circunstancias, que en él ocurrieron: es constante, que dicho Cavallero era de edad crecida de vn temperamento melancolico padecia vn antiquado afecto de hipocóndria, y como suele en estos afectos gran redundancia de variados humores en la region primera motivo de purgarse de quando en quando con manifesto beneficio de tan prolixa dolencia; avia dos años. que por especiales cuidados, y ocurrencias omitia estas acostumbradas evacuaciones de lenientes, porque se sentia con molesto gravamen, displicencia en el estomago con este aparato se le aumentaron aquellos dias antecedentes à su accidente algunas causas procatharticas, y en este estado le diò vn vertigo tenebricoso (accidente, que algunos años antes le molestaba por intervalos, y de que se libraba con el uso de los lenientes) à que se siguiò vna lenta calentura, y despues vn afecto comatoso, y despues se le aumentò la calentura aunque no el sueño, pues velicado abria los ojos, y respondia: à este pernicioso accidente se intentò socorrer atendiendo à todas sus indicaciones, y prefiriendo la que prevaleciò de que el Señor Don Miguel sin averle visto, no pudo hacer juycio, y assi el que hace tiene total nulidad por dos razones; la primera por q̄ no viò al enfermo, ni las circunstancias, de su accidente, ni tuvo relacion de el de persona inteligente, que pudiesse informarle con seguro, y caval informe; la segunda razon, y mas principal para nuestro caso es, que dicho enfermo, no padeciò apoplexia, que es de lo que se habla con que solo quedan las dos observaciones del famoso Asterrador de Almonte restituydo (que no lo dudo diciendolo el Señor Don Miguel) y la del Religioso.

Veamos pues, que pesa este fundamento de esta prueba de observaciones aunque fueren muchas mas, y aunque se excluyan las otras, porque se embarace en esto el Señor Don Miguel concediendole muchas mas. Es fragil, ineficaz, è indigna esta prueba de observacion quanto varian las circunstancias de accidentes de causas de sujetos, &c. Porque no se pueden calzar todos por vna horma: y es ridiculo decir, Pero sanò de

de vna enfermedad con sangrias, la qual enfermedad puede tener varias causas : luego todos se han de curar de la misma suerte: malaconsequencia; por ser de particular à vniversal, que no vale, y instase en esta forma : muchos han sanado de apoplexias con vomitivos, y sin sangrias de que estàn los Libros llenos de observaciones como puede ver el Señor Don Miguel en los antiguos, y modernos citados, luego todas las apoplexias se han de curar sin sangria: malaconsequencia como la otra; pues pueden ser otras de sangre, y necessitarlas.

No es menos indigna la otra ilacion del Señor Don Miguel, es à saber que si el apoplectico que tomò el vomitivo, ò leniente murió, huviera sanado, si se huviera sangrado, pues se sangran muchísimos luego, y se mueren, y el mismo defecto tuvieran esta ilacion: muchos han sanado con vomitivos, y sin sangrias, luego el que se murió sangrado, no se huviera muerto, si le huvieran dado vomitivo : es falaz esta consequencia, como la causal del Señor Don Miguel en el caso aduerso que dice, fue tal, porque no se sangró : esta consequencia mas es de passion que de razon, y todas las clausulas del papel han manifestado mas provocacion, que zelo, mas passion que habilidad.

No sirven, pues observaciones para pruebas, ni de particulares experiencias se puede deducir vniversal regla en tan variegado syndrome de causas ; gobierna estos casos supuesta la ciencia, è inteligencia, el recto Synderesis, que distingue los tiempos, y coordina las circunstancias : todos pudieran curar si el remedio fuera vno para todos : desterròse la mal fundada secta de los Empiricos, porque querian con vnas mismas medidas cortar vestidos à todas las dolencias con el motivo de la favorable experiencia de algunas, y à este intento vienen las palabras de Galeno, ya otra vez publicadas, respondiendo à quien daba por razon la experiencia : sus palabras son dignas de atencion : *Verum hæc responsio satis mihi non esse videtur a dea, quæ interrogamus, cum experientia sola nitatur; nam Medicos, qui solum experientiam sequuntur non admittimus, quia ipsi, sicuti vulgares faciunt, quæ vident inspicientes, rerum eventum quidem mirantur, sed eventus causam ignorant.* Nada prueban las observaciones, si la razon de ellas no prueba, y solo entre vulgares, è ignorantes pueden ser texto teniendo tanta latitud su inteligencia quanta variedad sus causas.

228

Y si se huviesſen de deducir generales reglas de obſervaciones favorables, eſtarian ſin duda à favor de los vomitivos, y contra las ſangrias, como conſta de los Authores referidos, y de las que traen: hagafe memoria de lo que Pedro Miguel dice: en el miſmo tratado de apoplexia, es à ſaber, que ſe ha experimētado celar eſta con el vomito expontaneo, Lazaro Riverio en el tratado de los afectos ſoporofos, hablando del agua benediſta dice, que con ſolo eſte vomitivo viò librar tres veces dentro del termino de dos años vn Varon noble de apoplexia ſus palabras ſon las ſiguientes: *Et bona fide teſtari poſſum me virum nobilem exprimatoribus huius civitatis vidiffe ter intra biennium ab apoplexia hoc ſolo remedio liberatum.* Y proſigue corroborando eſta verdad con experiencias de caſos equivalentes.

Barbete con las continuadas experiencias de ſu práctica à ſegura eſto miſmo, y en eſte Author ſe pueden ver las obſervaciones arriba referidas. Iuan Helfrico tiene las miſmas, y Muſitano por las obſervaciones, es de eſte miſmo ſentir, las de Henrico Heer ſon infinitas, y alegura eſte Author, que con las ſangrias, à penas ſe libraba de ciento vno en las apoplexias, y enſin en los demás Authores citados, y en el ſepulcreto de Bonet en la poſtantea de Manget, y en otros infinitos ay millares dellas, que fuera moleſto repetir, y mas quando para el aſumpto baſtaban dos, ò tres obſervaciones quando el Señor Don Miguel ſolo trae à favor de las ſangrias la del celebre Aferrador de Almonſte, ni es neceſſario ſe empeñe entraer otras porque de eſto nada ſe prueba, y ſiempre ha de hallar muchas mas en contra.

No obſtante no puedo eſcuſar el proponer algunas obſervaciones notorias recientes, que corroboren el gran valimiento de los vomitivos: ſea la primera la del inſulto apopleſtico del Sereniſſimo Principe el Señor Delfin Padre de nueſtro Rey, y Señor Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) que con las diligencias del Doctiſſimo Fagon Medico primario del Rey Chrittianiſſimo fue reſtituydo a perfecta ſalud con vn fortiſſimo vomitivo deſpues de aver deſpreciado dos que ſe le avian adminiſtrado, y tan gran Medico ſiguiendo: *El facienti omnia ſecundum rationem,* &c. Le adminiſtrò el violento con que reſtituyò tan gran Principe à ſalud perfecta noticia, que ha demás de ſer notoria lo grè eſtando en la Corte por carta al Doctor Don Honorato Michelet

chelet Medico primario de nuestro Rey ; y Señor, que Dios guarde, y Presidente dignissimo del Prothomedicato mi consocio, y amigo: repitela el Doctor Don Diego Matheo Zapata en su docta, y energica crisis donde trae observacion con seguida con su grande comprehension , y literatura adiligencias de vn vomitivo, que dispuso su fundada resolucion en el hijo primogenito del Excelentissimo Señor Duque de Ijar, que debio la vida à tan gran Medico tambien mi consocio, y amigo bien pueden prevalecer dos tan grandes observaciones contra la del famoso Aferrador de Almonte.

No se han de quedar en el tintero algunas de las mias sea la primera la de Don Antonio de Peralta Ioven muy robusto comedor, que padeciò vna apoplexia por los continuados excessos de ingluvie llamandome para su curacion le dispuse vomitivos, que en forma liquida passò sin mucha dificultad à que se siguiò tan grande evacuacion que fue por ella restituydo sin reincidencia. Avia precedido algunas horas antes vn vomito natural sin libertad; prueba de que esta no es necessaria para todos los vomitos, pues estaba y quedò privado como el enfermo de la consulta.

Sea segunda notoria observacion el caso, que logrè en vna Señora flamenca en el Varrío de los Menores à quien poseyda de vna apoplexia restitui sin sangrias con semejante disposicion, y oponiendome à vn Medico antiguo, y docto de esta Ciudad, que se inclinaba à sangrarla. Sea tercera observacion, otro caso publico, que logrè en vn Cavallero del Avito de Santiago alsimismo insultado sin sangrias, y sin reincidencia: vivia este Cavallero, y el de la primera observacion en calle Toqueros. Omito otras, que he logrado como estas sin cortarlo la grande habilidad del Señor Don Miguel porque bastan estas contra la del celebre Aferrador de Almonte, y siento no aver tenido la fortuna de lograr alguna observacion en otro del mismo officio para que fuesse contrapuesta en todo.

Supuestas tantas infalibles observaciones de apoplexias, que han tenido feliz termino sin sangrias, y sin cortarlo la grande habilidad del Señor Don Miguel, veamos si en las circunstancias presentes contra la opinion del Señor Don Miguel pueden servir de prueba incontrastable, y aunque parece segun lo arriba dicho que

29

que las observaciones del Señor Don Miguel (ni otras muchas, que trayga) no puede probar cosa alguna, no obstante las mias no solamente prueban; pero convencen: oygase el discurso: el Señor Don Miguel insinua en su papel, que en todas las apoplexias se ha de sangrar, y luego, y que la sangria es el vnico primitivo remedio en todas, esta es vna proposicion vniversal, que se falsifica, y se convence con vna particular opuesta, como es esta en alguna, ò algunas apoplexias se ha logrado como consta de lo dicho la restitucion del enfermo sin sangrias; luego no en toda apoplexia es la sangria el preciso, y vnico remedio, y assi queda falsificada la vniversal proposicion del Señor Don Miguel, y para esto bastaba vna observacion de las que he traydo, y sobran las infinitas, que se tocan en los Libros, y cotidianamente se encuentran: sirven pues mis observaciones de prueba invencible, y las del Señor Don Miguel nada prueban por la razon contraria; pues quiere inferir de vna observacion, ò dos lo que no pudiera aunque fueran dos mil es à saber el Aferrador de Almonte, &c. sanò con sangrias de apoplexia, luego en todas las apoplexias se ha de sangrar: esta consequencia no vale porque es de particular à vniversal, que no se infiere, mi practica es sangrar à vnos en las apoplexias, y à otros no por la variedad de sus causas, è indicaciones, la practica insinuada del Señor Don Miguel es sangrar los à todos, y por esso muchas observaciones suyas por sangrias nada probaràn contra mi porque yo no las excluyo de la curacion de las apoplexias, y mis observaciones convencen sin replica, porque siendo con seguidas sin sangrias bastan, y bastaba vna para falsificar la vniversal proposiciõ del Señor Don Miguel, y en fin vna basta para falsificar vna vniversal, y muchas no pueden inferirla.

Supongo como es evidente, que con lo dicho no era necesario responder à las observaciones arriba dichas del Señor Don Miguel, pues nada infieren à su favor; pero no obstante no he de omitir su examen: las dos se excluyeron vna por supuesta, y otra por no ser del dia; pero nos quedan otras dos vna que trae por favorable el Señor Don Miguel, y otra adversa, y aunque no sea necesario vamos respondiendo à ellas, y la respuesta serà norma para responder à todas las que quisiere poner adversas, ò pro-
picias.

Es, pues la favorable observacion del Señor Don Miguel la del famoso, y celebre Aferrador de Almonte: esta le parece tiene dientes, examinemos el caso: lleno el vientre de habas hinchado cayó en vna apoplexia, y dice el Señor Don Miguel le curaron las sangrias (grande, y nuevo arcano para curar crudezas de estomago) terrible proposicion indigna como suena de ser impugnada porque no tiene el riesgo de ser creyda, en suposicion de no probar las observaciones à favor del Señor Don Miguel muchos atendiendo al mal sonido de la observacion se contentarian con responder, que este celebre Aferrador no tenia sus dias cumplidos, ò que està aprueba demosquete, y que no son todos para estas pruebas, ò que resistió como vn leño, ò que no la querian creer en todas sus circunstancias, y bastaba esto por respuesta quando con ella nada se prueba; pero no he de seguir este estilo, y assi dando credito à ella, que basta que el Señor Don Miguel lo diga discurremos en forma el dichoso exito de este celebre hombre, y supongo, que por el suceso es necesario inquirir la causa porque assi en esta observacion como en la del Religioso, y en todo lo demás la confusion del Señor Don Miguel es tanta (en medio de su gran ciencia) que salen mas dificultades de sus palabras, que aforismos.

Pasemos, pues a indagar la causa de esta apoplexia supuesta la crudeza de estomago, y la gran plenitud de sangre: ò fue la apoplexia de este celebre, y famoso Aferrador de la crudeza, ò fue de sangre, si fue de sangre nada nos dice el Señor Don Miguel, porque en estas se debe sangrar, si fue de las habas crudas en el estomago nada pudo matarlo mas presto que la sangria, pues no quitando cosa alguna de la causa quitaba el todo de la esperanza, que son los espiritus, ò el vigor con que quedaria mas destituido de poder vencer la crudeza, y si se dice, que fue apoplexia de sangre con la complicacion de crudeza de estomago casos semejantes ocurren cada dia, y la decision en estas complicaciones en doctrina antigua, y moderna, y en reglas de razones clara quanto notoria, debe ante poner la indicacion, que mas prevalece, y assi donde prevaleció mas la indicacion de la plenitud se ante pone à la de la crudeza; pero donde esta prevalece se lleva la primera atencion: en el famoso Aferrador por los efectos parece fue de plenitud de sangre la apoplexia, y no de las habas, que quizas

120

no serian tantas, dicta esto la razon porque consta de la relacion del Señor Don Miguel, que con las ayudas, y demás remedios, ni sintió, ni rigió, ni hubo evacuacion del estomago, y con las quatro libras de sangre, que se le sacaron recuperò perfectamente su salud (lo mismo huvieran hecho tres libras, y media pero sean las quatro por los desperdicios) pues si à la evacuacion de sangre, y no à otra se siguiò la sanidad serià sinduda de sangre la apoplexia, ò por plenitud de las venas, y arterias, y no de habas, que allà se le quedaron, y aun no estan digeridas.

Explicase este discurso con la doctrina comun de Hipocrates de todos recebida : *Si talia qualia, &c.* De suerte que si se expele tal naturaleza de humor por arte, ò espontaneamente qual abundante causa la dolencia (supuesta la tolerancia) se sigue el alivio, y la salud. Pero de otra suerte al contrario : vaya vn exemplo, que aunque mi mala vida no sea para darlo, como el Señor Don Miguel, no me es negado ponerlo : si vno enferma de colera, y purga flema (aunque abundase de esta) no logrará alivio en su afliccion, y experimentará ruyna en sus fuerzas, y al contrario si evacuà colera, se librarà de su accidente, y esto es el *talia, qualia* de que es natural este discurso, que el que promptamente salió de vna apoplexia con sangrias, y sin otra evacuacion alguna, sin duda padecia apoplexia de sangre, y no de otra causa, aunque concurriese la complicacion de alguna crudeza de estomago, cuya indicacion era posterior à la vrgentissima, y mayor de la plenitud, que necesita de la extraccion de quatro libras, y pues tolerò tan nimia evacuacion, es indicio evidente de su vigor, y de su plenitud, que por mucha impedia la libre fermentacion de la sangre, y de consiguiente los pulsos, y assi mismo hace evidente mi discurso es à saber, que la crudeza no fue tanta : esto mismo se deduce de Galeno, quien en el Libro de curandi ratione per sanguinis missionem dice assi : *Ergo si magnitudo morbi missionem sanguinis postulet adsitque virium robur, nulla potest esse tanta crudorum copia, quæ inhibere id auxilium possit.* Se conoce esta doctrina *aposteriori*, en nuestro famoso Aferrador, pues si resistió en tan breve tiempo la evacuacion de quatro libras de sangre ; infalible es su vigor, y con tantas fuerzas aunque agravadas era incompatible tanta crudeza, no tendrá razon nuestro celebre Aferrador, sino ha emmendado su vida reformando sus costumbres, y si des-

pues de este cōrte se queda hecho vn leño : però ya parecē mal de tenerse en vna observacion de habas eladas.

Pasemos à la observacion adversa, que trae el Señor Don Miguel del Religioso apoplectico, para cuya curacion fui à consulta. Mi parecer fue, que se purgase este Religioso ya restituydo à su libertad naturalmente el Señor Don Miguel propuso sangria, y dice, que prevalecio mi dictamen, y despues de purgado dice, le repitiò la apoplexia, y sin aprovecharle las sangrias murió, procede el Señor Don Miguel con la misma confusion, que siempre en la narracion de este caso, que expone à la censura de los doctos : comò han de hacer estos juycio de los dictámenes, si no pone el fundamento, que es el hecho con todas sus circunstancias individuales? Pero esto parece ya costumbre en el Señor Don Miguel atiendase à la realidad de esta historia : el Religioso era de algunos mas de sesenta años, obeso, color albicante, comedor, y frequentemente tenia las piernas hinchadas con tumor edematoso, sobre el comun desreglamiento avia cenado mucho, y con la cena alguna (en opinion del Señor Don Miguel) ò algunas peras, y sobran estas para el juycio del accidente : ya constan las circunstancias, que omitiò el Señor Miguel, no ignorando que son precisas para pesar los dictámenes de los consultores, pues es practica que siguen todos, quantos han escrito consultas, pues si es assi preciso, porque no lo dice el Señor Don Miguel? Serà sin duda, ò porque no le convino para las sangrias, ò porque no repara para sangrar en circunstancias, basta saber que esta enfermo, y assi se conoce, pues solo dice, que cayò el Reverendo en vna apoplexia, sin discurrir en mas ; pues sepa el Señor Don Miguel, que no todos los Reverendos caen de vna misma suerte, ni tienen vna misma causa, y resistencia, ni son como el celebre Aferrador, y assi no cumple con decir, que cayò el Reverendo; ya se han visto las circunstancias de este Religioso viejo, obeso comedor, piernas hinchadas, y la cena abundante, que todo esto motivo mi dictamen, de purgarlo en el intervalo, y aviendo tan evidentes causas, dice con mas passion, que verdad que yo di por causal para purgarlo, que avia comido vna pera; no haciendose cargo de las mayores causas, que quedan expressadas, grande es nuestra miseria, y crueles nuestras passiones, hagase reflexion de esta verdad en la relacion de este

221

este enfermo, y del principal de esta consultá : después de purgarse dispuso el Señor Don Miguel sus sangrias, y en la execucion de vna segun me informaron, mandò cerrar la scisura, y que lo olearan con prisa, y murió con este singular, y vnico remedio de las sangrias, que à letra vista le aceleraron la vida : y el Santo Religioso llevó para peras. Señor Don Miguel peor es morirse, que estar malo : no se en que favorece este caso su opinion, si huiera sanado, podia tener viso alguno; pero gran remedio, y gran cura; pero murió: del primer insulto se librò sin sangrias, no era la compresion, ni la plenitud mucha, en el segundo se sangrò, y murió, y se elogian las sangrias? Gran obliervacion, y gran cura, sino se huiera muerto; pero dice el Señor Don Miguel, que si se huiera sangrado al principio no huiera muerto, algun fundamento fuera para asentir à esta proposicion averse aliviado con las sangrias en el segundo insulto; pero aver muerto de prisa con ellas no lo es; pero de que sabe, ò quien le dixo al Señor Don Miguel, que murió, porque no se avia sangrado al principio? Fue el difunto, ò es la viva declarada passion con que escribe? De què infiere el Señor Don Miguel essa certeza de vida? Respondame à esta instancia : luego los que se sangran en la apoplexia, no moriràn: es clara la consequencia supuesta la causal del Señor Don Miguel, esto es contra continuas fatales experiencias, que cada dia manifiestan morir los apopléticos aunque luego se sangren, luego la causal del Señor Don Miguel es efecto de su passion, y no de razon, sin salir de esta Ciudad se han visto estos años antecedentes muchos casos fatales en varios Cavalleros conocidos, y en algunas Señoras, y me he hallado en las consultas de algunos, y han muerto de apoplexias aunque se han sangrado luego, que les ha insultado, y este mes de Noviembre diò vna apoplexia aun sujeto conocido de este pueblo en el Varrio de la puerta de la carne asisti à la consulta con dos Medicos de los primeros, y no obstante las repetidas sangrias, que desde luego se le dieron murió : haga memoria el Señor Don Miguel de los muchos, que se le han muerto con esse remedio, y aunque tenga los mas de estos olvidados, no dudo tendrá muy presente el fatal caso, que aora le sucedio à vna Señora de Cadiz, que vivia en el Varrio de San Bartholome, y el dia veinte y nueve de Noviembre de este año tiempo en que estoy formando es-
ras

tas líneas fue insultada de vna apoplexia à las dós del dia con poca diferencia, y llamado el Señor Don Miguel para su curacion le hizo dar en muy breve tiempo tres sangrias con que no bolvió, ni pudo recibir los Sacramentos, y queriendo la parte, que yo fuesse llamado à consulta para este caso lo escusò el Señor Don Miguel, que es muy estraño en su grande havilidad, y en el deseo, que supone en el principio de su papel de disputar conmigo, y prosiguiendo la curacion con otra disposicion de consulta se repitio sangria, y sajas, y en estas, y entre otras cosas murió sin confession à las seis horas de su accidente.

No he propuesto estas observaciones con la passion, que el Señor Don Miguel para culpar el remedio de las sangrias, si solo para manifestar, que mueren muchos, ò los mas apoplecticos aunque luego se sangren, y falsificar la causal del Señor Don Miguel, que es tan de latentada, como no dirigida de la razon es à saber, que porque no se sangrò al principio el Religioso murió, y lo mismo supone de otro: como si vn accidente tan terrible como vna apoplexia necesitara de ayuda de Medicos para matar: yo he asistido muchos, y vnos de los arriba referidos se han sangrado quando ha sido de sangre la apoplexia: otros han tomado vomitivos quando ha estado este remedio indicado, algunos han librado se con los vomitivos, como se ha visto, ò con purgantes, y con sangrias solamente vno; pero todos los demás han perecido, sin que se deba esto atribuir à los remedios executados con methodo, y variedad respecto de las causas, *alius sic, & alius sic*, pues procediendo de esta suerte solo se debe atribuir la fatalidad à la insuperable naturaleza del accidente, lo que no sucederà quando el Medico los intente librar con vn mismo remedio, siendo tan varias las causas.

Muy dilatada ha sido mi respuesta à vna observacion, que no era argumento aunque no fuesse respondida; pero no obstante antes de concluir la es preciso hacerle vn cargo al S. D. Miguel à que me parece no podrá responder, es pues assi: yo entrè en consulta con el Señor Don Miguel para la curacion de este Religioso no hubo otro medio, dixè mi parecer con la claridad, y libertad christiana, que acostumbro, y debo, el Señor Don Miguel propuso el suyo: se controvirtieron, y prevaleciò mi dictamen, ò à el Señor Don Miguel le hicieron fuerza mis razones,

ò no? Si le hicieron fuerza, y quedò convencido, que dice aora despues de seis, ò siete años? Si no le hicieron fuerza, porque no resistiò el medicamento como debia? Para que permitiò su execucion sin que se llamase tercero? Y porquè continuò visitando dicho enfermo preferido mi dictamen? Y si todo lo consintió para que habla aora tantos años despues de muerto? Debió en conciencia resistir el remedio propuesto por Don Iuan, ò dexarlo; pero no hacer, ni vno, ni otro, y aora prorumpir en lo referido, es passion declarada: Don Iuan cumplió con decir, lo que alcanzaba, el Señor Don Miguel faltò al cumplimiento de su obligacion por no decir lo que sentia, y con su grande havilidad obrò contra su dictamen permitiendo la execucion del remedio aunque aliàs fuesse bueno: Don Iuan con su insuficiencia cumplió propalando, y fundando su parecer aunque el caso fuesse adverso, porque obrò segun su dictamen, y en fin entonces podia servir, que publicase el Señor Don Miguel su sentir sino le convencieron los fundamentos del mio; pero despues de tantos años solo à servido el publicarlo de expresar su injusta passion con que solicita vengar sus mal fundadas iras; fue entonces perjudicial su silencio quanto intempestiva, è infructuosa aora su locucion.

Prosigue el Señor Don Miguel diciendo, *ni el lector entienda se litigan pasiones*, aqui declara la tuya el Señor Don Miguel con tan conocida prevencion: *Excusatio non petita generat suspicionem*. Y dice mas, *ni que se falta à la charidad en hacer publicas estas observaciones*. Yo me alegro sea el Señor Don Miguel de esse dictamen para no incurrir en su censura publicando algunas de las muchas fatales observaciones, que de su grande havilidad se han notado, y si con su sangrienta practica se intentaran numerar las fatalidades se agotara el guarismo; à las dos observaciones fatales, ya le tengo respondido, y si la ciega passion con que el Señor Don Miguel escribe, no le huviesse embargado su gran conocimiento, no prorumpiera en tan futil instancia quando no ignora, que el ministerio Medico es officio de difuntos, y no abrà alguno, que experimente benigna residencia si esta se ha de juzgar por los que llegaron à la hora de su fatal decreto: concluye el Señor Don Miguel (despues de publicar mi practica, que por mejor defendiendo, y defenderè) diciendo assi: *Y el disputar, y tratar las materias*

terias Medicas es de los Medicos. Yo digo, y el disputar las mathematicas es de los mathematicos, y que esto deba ser con modestia pertenece à la serie del entendimiento, no à lo arrebatado de la voluntad.

Passa el Señor Don Miguel a proseguir las pruebas de su conclusion, y dice assi: *No pruebo la conclusion con auctoridades de Padres, y comentarios porque estos no son bien recibidos de todos el curioso podrá ver quan à mi favor estàn estos Padres.* Nada trae mejor el Señor Don Miguel en su papel, que lo que calla: mas bien pareciera averlo dexado todo al silencio, que apasionado prorumpir en semejante locucion, como la que en su escrito vsa con los donayres de su eloquencia, menos culpable seria proponer auctoridades de Padres, que por lo menos si estas no prueban, ni aprovechan, no dañan: insinualas à su favor; pero esto no hace fuerza porque no son bien recibidas de todos como el Señor Don Miguel dice, es verdad, que los Padres, no estàn a favor del Señor Don Miguel, pues aunque insinuaron las apoplexias de sangre en que se debe sangrar, no obstante tambien insinuaron otras de otros humores son à saber de pituita, de melancolia, de atrabilis, y en el exceso de estos arreglandose à sus principios no se debe sangrar, y assi mismo no ignoraron que podian acontecer apoplexias de causas prochatarticas, todo lo qual se tocarà mas adelante con difusion, y quando esto no fuesse tan cierto, como se expressarà, no por esto se podia negar la existencia de apoplexias de otras causas, pues no es mucho, no trascendiessen todas las enfermedades, ni todas las causas de estas, que fue muy breve su vida para esta casi infinita empresa, por esto Hypocrates con ingenuidad hablando de la Medicina dixo: *Ego quidem ad finem, & perfectionem non perveni quantumvis senex nec eius etiam in ventor Asclepius.* Y en otra parte: *Vita brevis ars vero longa.* Y en otra, *& reliqua deinceps invenientur, &c.* Verdades, que se ven practicadas, no solo con las muchas enfermedades, que despues de los Padres se han manifestado; pero tambien con las diferentes causas, que de las mismas que trataron se han descubierto, sirvan de exemplo epilepsias, tercianas, quartanas, &c. Y aunque esto no fuesse tan cierto, lo es, que à estos Padres, y à todos los demàs Authores se les ha de dar el trato de hombres, y el respeto solo, que merecieren sus razones, ò fundamentos, pues como notò Seneca en nuestros antecesores, no nos han de dominar: *Duces non Domini nostri fuerunt.* Y

asi ha sido prudente acuerdo del Señor Don Miguel no venirse con Authoridades de otros tiempos envejecos de los ignorantes, y desprecio de los advertidos: aquellos las veneran por quien las dixo, estos por esta razon no las aprecian, y solo estiman, y aprecian los fundamentos: *Non quis dixerit, sed quid dixerit.*

Prosigue el Señor Don Miguel, e intenta probar su conclusion con razon, lleguemos al examen: dice lo primero: *Segun todos los Medicos las enfermedades se hacen mortales, o no mortales segun mayor, o menor cantidad de materia.* Es cierto que esta proposicion vniversal es indigna de la grande haviilidad del Señor Don Miguel, si la oyeseamos a vn tiron era suficiente para probar su insuficiencia; seria sin duda equivocacion (en medio de que no trae erratas el papel del Señor Don Miguel en su opinion) porque quien se ha de persuadir a que el Señor Don Miguel ignora, que las enfermedades no solamente son graves por la cantidad; pero tambien por la calidad, y por la parte afecta, nadie ignora lo grave por la calidad, pues si se exalta mucho lo poco executa los estragos, que no puede executar quando no se exalta, parece se olvidò el Señor Don Miguel de la doctrina de Hipocrates de todos recibida antiguos, y modernos: *Inter amara amarissimum. inter acida acidissimum*: y en quanto a la parte afecta siendo principal la insultada, o reputandole por tal por la general necesidad de su uso, sin duda es grave la enfermedad solo por esta razon; porque en ella poco es mucho, quando en otras partes lo mucho suele ser poco; dexame pues admirado, que la passion del Señor Don Miguel fuese tanta, que le obligase a restringir las causas de las dolencias solo a la cantidad de los humores, y olvidarse la calidad, y la parte, que bien venian las palabras de Galeno del Libro de *composit. secundum locos*, ya en otra ocasion publicadas: *Pasiones hominum voluntates preoccupantes non solum surdos, sed et cecos reddunt ita, vt videre nequeant, quae alijs conspicua apparent.*

Y porque no se dudase, que la proposicion del Señor Don Miguel era vniversal se pasa a poner exeemplo en la apoplexia, q̄ siempre este como dividente es inferior al diviso; no esperaba mi buen concepto tal proposicion, ni tal exemplo del Señor Don Miguel. I crei que me lo diesse su virtud, y no me lo pusiese su passion; pero prosigamos: infiere, pues asi el Señor Don Miguel: *Luego la sangria a el principio, y no despues es su curacion* (habla de la apoplexia)

52
para consecuencia, ò por mejor decir inconseguencia; de que infiere el Señor Don Miguel esto? Pues aunque le perdonemos lo poco formal no se infiere; pues para esto era necesario suponer, que todas las enfermedades se originan de sangre, ò que las que no son de sangre se curan de la misma suerte, que si de sangre procedieran, y este es sangriento sentir, aunque sin el riesgo de que se lo crean al Señor Don Miguel; esclareò el discurso porque en el antecedente solo dice el Señor Don Miguel; *Que las enfermedades se hacen mortales, ò no mortales segun la mayor, ò menor cantidad de materia,* è infiere: luego la sangria al principio es su curacion: è infiero yo: luego la mayor, ò menor cantidad de materia en las enfermedades es siempre sangre, y sino lo es no obstante se debe sangrar en opinion del Señor Don Miguel, quien supone lo cierto del antecedente porque dice segun todos los Medicos lo es; me admira que el Señor Don Miguel con su gran conciencia levante tal testimonio à todos los Medicos, siendo segun todos lo contrario es à saber, que no solo por la cantidad, si tambien por la calidad, y parte afecta son mas, ò menos graves las dolencias, cite vn Author à su favor el Señor Don Miguel, y aunque tenga tal extravagancia me darè por satisfecho en este punto: arduò empeño es, que el Señor Don Miguel proponga tal proposicion sin duda serà por lucir su grande havilidad: niegase en fin la proposicion, y el segun todos los Medicos, pruebe la el Señor Don Miguel, y vuelva por aca retocaremos.

Intenta, pues probar la que imaginò consecuencia; mejor seria q̄ antes nos sacara del escrúpulo del supuesto de esta proposicion consiguiete, si quisiere lo executarà el Señor Don Miguel, y passemos à la prueba de la consecuencia: es pues esta: *Pruebase la consecuencia* (dice el Señor Don Miguel) *con los experimentos referidos de la Villa de Almonte, &c.* (Este es el insigne Aferrador) Señor Don Miguel lo ha de pagar todo este pobre hombre? Solo à este ha curado el Señor Don Miguel? Muchos avrán sido sin duda? Pues porquè propone solo a este hombre? Ya veo que serà por que todos los demás se han muerto, y el poner las observaciones de estos no toca al Señor Don Miguel, pero me pertenece à mi: el otro experimento, que trae el Señor Don Miguel es del enfermo, que motivò esta consulta; pero ya està convenido por la relacion de la parte, y por la evidencia, que es falsa la

122
suposición del Señor Don Miguel, y así será mejor; que si se ofreciere otra ocasión ponga el Señor Don Miguel este exemplo para el escarmiento; trae tambien para prueba de su consecuencia la que no lo es, es à saber los dos casos fatales, y à esto se à respondido como à los otros, y se ha convencido el mal modo de inferir de particular à vniversal, &c. Y se pudiera replicar con muchos de los muertos sangrandolos el Señor Don Miguel si effo sirviera de prueba; pero no siendo lo no hable el Señor Don Miguel de los muertos, dexelos, que ellos se responderàn vnos à otros.

No puedo omitir vn reparo, es à saber, que el Señor Don Miguel iba aprobar con razon su conclusion (así lo dixo) despues de averla intentado probar con estos mismos experimentos, y por prueba de razon buelve a proponer à el famoso Aferrador, &c. Aunque esta pudiese ser prueba de razon ya quedaba dicha no lo es segun el Señor Don Miguel, pues la pone como diversa, ni lo es en la realidad porque solo lo pudiera ser la razon, que probarà las observaciones à su modo, ò alguna razon de estas deducida, es pues contradiccion, è impertinencia repetir por prueba de razon las mismas observaciones: pero ya parece, que despues de concluyda la forma trae el Señor Don Miguel la razon de todo, y dice así: *Y la razon de todo es porque como està recibiendo el cerebro quanto mas se tarda la sangria mas recibe, &c.* Ya esto vò sin forma: quando està recibiendo el cerebro sangre quanto mas se tardare la sangria le diremos al Señor Don Miguel, que recibirà mas sangre; pero quando recibe otra causa, que no sea sangre, como en el presente caso, y otros infinitos, si solo efumaciones, ò vapores viscosulphureos del estomago, que inducen vn narcosis en el cerebro fixando, ò involucrando los espiritus animales, ò de otra suerte impidiendo su comunicacion, le decimos al Señor Don Miguel, que sino se impide esta efumacion del estomago recibirà mas de ella; pero de esto se infiere con evidencia, que solo en las apoplexias de sangre se debe sangrar luego, porque el cerebro no reciba mas; pero al contrario en las que son por consentimiento del estomago será preciso luego dar remedio, que evacue este, porque no reciba mas el cerebro, y el mejor para esto, como se ha dicho, es el vomitivo siendo este medio eficaz, y vnico para los afectos por consentimiento de estomago, como

lo es la sangría para los de sangre:

Prosigue el Señor Don Miguel, y muy satisfecho de la que pensó prueba de su conclusión en lugar de afianzarla con alguna razón, lo executa con las armas de su declarada pasión en un parrafo de satira en forma de sermón: que empieza así: *Señores Médicos cuydado con este despues de Don Iuan porque à este despues acompañen las lagrimas, &c.* Tales vivezas del Señor Don Miguel, y tales donayres! Finge un despues de Don Iuan, para predicar su sermón de gracias tan ageno de razón, como de la edad, y virtud del Señor Don Miguel: es cierto, que es gran prueba de su errada conclusión la exhortacion de su eloquencia, y lo mas celebre es, que fue astucia del santo viejo: supone que Don Iuan dixo este *despues* aviendo dicho lo contrario, como se ha visto, es a saber, que en nuestro enfermo, ni antes, ni despues convenia la sangría siendo su causa vnica de primera region; el Señor Don Miguel como se viò en la relacion de la parte, llamado à el primer intitulo de nuestro enfermo, y hallandole ya restituydo dixo: *Aqui solo ay embarazo de estomago, y necesita purgarse, y despues se hará, y se bolviò à su casa sin disponerlo: este si es verdadero despues digno de todo el rigor de la censura; un despues se hará en vna urgencia tan grande para en lagrimas, y llantos: aqui si venian bien los donayres, y las gracias, pues si es el Señor Don Miguel el que dixo despues como imputa esta culpa à Don Iuan? Esta es la marabulleria tomar de mano; pero contra esta ay el ganar de postre con la evidente relacion de la parte.*

Prosigamos con el examen de la satyra: dice el Señor Don Miguel: *El antes es quien preserva, y especialmente en las enfermedades agudas, &c.* Entre la justa censura: que entiende el Señor Don Miguel por el *antes*? Es la sangría? Así lo dà à entender, quando supone el *despues*: luego no ay otro antes, ò otro remedio para preservar, ò curar las enfermedades agudas sino es la sangría: es infalible esta ilacion, quanto falla la proposicion. *Proh dolor amici cus nosse sanguis semper culpandus*: sangriento sentir es suponer, que solo la sangría preserva, ò cura: digame el Señor Don Miguel: si la enfermedad q̄ amenaza es de otra causa; como puede ser el antes, que preserva la sangría: seralo quando es de sangre; pero si es de humores del estomago, como en nuestro enfermo, que mejor antes, que un vomitivo, y que mas errado antes, que las san-

sangrias? Como el Señor Don Miguel sin exceptuar estos, ni
 otros casos sangra à todos? Aqui viene mejor el sermon: Señores
 Medicos cuydado con huir esta practica del Señor Don Mi-
 guel de sangrar à todos, cuydado con este antes erroneo, y no-
 civo, que dice es la sangria en accidentes, que vnicamente depen-
 den de el estomago; porque en otras practicas puede aver la con-
 tingencia de las lagrimas; pero en esta del Señor Don Miguel ay
 la evidencia de los lutos: mucho se me ofrecia, que decir res-
 pondeiendo à el Señor Don Miguel à este sermon, que como lo
 demàs es vna pura provocacion de su ceguedad apasionada; pe-
 ro no ha de ser la respuesta de provocado; yo he de parecer el
 viejo, y el santo en la tolerancia.

Prosigamos con el *antes*, si el Señor Don Miguel no entiende,
 convencido con lo dicho, las sangrias, si solo el remedio propor-
 cionado hecho puntualmente: donde ha hallado motivo para
 acusarme de omiso en caso alguno, pues en nuestro enfermo,
 luego que lleguè le dispuse el vomitivo, que le diò el alivio, y lo
 repeti como en los demàs casos, que se han ofrecido, si fue en
 el Religioso, luego que entramos en la consulta se dispuso el pur-
 gante, y sin dilacion se le diò, y en ningun caso avrà visto, ni oy-
 do el Señor Don Miguel de mi, que difiera remedio, antes es no-
 torio, que no ay quien mas presto los executè, y supongo mi
 insuficiencia aunque defiende mi promptitud en la execucion
 de lo, que alcanzò, yo quisiera poder suponer mi grande havili-
 dad; pero esto se queda para el Señor Don Miguel; quien puede
 decir, que aunque es verdad, que el *antes*, es el remedio indica-
 do con preferencia, y que vnas veces es el vomitivo, otras la san-
 gria, &c. No obstante en este caso el *antes* era la sangria? pero
 contra esto es evidente la replica incontestable: es à saber, que
 esta es la controversia, y la question: si se debe sangrar, ò no,
 pues como supone lo que està controvirtiendo, y con mas pas-
 sion, que razon? Dexe el Señor Don Miguel esta nueva moda,
 que es contra toda forma, pruebe (que no lo hará) y responda
 à lo propuesto en contra, y no suponga lo que controvierte pa-
 ra prorumpir en sermones, que declaran mas su numen de Ora-
 dor satyrico, que de Medico. Ni suponga falso como lo hace en
 la relacion, y en el contexto del papel en varias partes, princi-
 palmente en el parrafo penultimo; donde dice: Que Don Miguel

Tama-

Tamariz no tuvo reincidencia por sangrarlo: siendo evidente lo contrario: consta de la relacion, y fue evidente à todos, que reincidió vno, y otra vez hasta que el siguiente dia se restituyó: pues como se dice vna falsedad como esta? Como se explica vna passion tan ciega cõtra la evidencia? Me empacha avn el referir esta, y otras falsedades, que tiene que decir à esto el Señor Don Miguel, que descargo de tan notoria ficcion puede imaginar, que no sea abuso de la verdad, y de la razon? Modere el Señor Don Miguel su respuesta, que le espero merecer con clausulas veridicas, escuse las falsas suposiciones, y el sermoncito, y el despues lealo parasi.

Prosigue el Señor Don Miguel intentando probar su conclusion: y dice así: *Lo segundo se prueba: quando ay vn medio solo para lograr la mejoría en la apoplexia (& sic de cæteris) este se ha de seguir como vnico: en nuestro enfermo, no pudiendo tomar medicamento por la boca por estar totalmente privado apoplético, &c. Ni ser de alguna utilidad los remedios externos, que se executaron la sãgria era el vnico: hasta aqui el Señor Don Miguel esta prueba parece sylogismo en embrion: vamos al examen: concedesele al Señor Don Miguel la mayor: en la menor se le niegan dos supuestos por falsissimos: el primero porque la proposicion supone, que en los apopléticos no se pueden administrar medicamentos por la boca: lo qual es contra la evidencia, è indigno supuesto de Medico prácticò, ò que aya leydo los Authores: todos los arriba citados Galenistas, y modernos están en contra con continuas experiencias: leanse Riverio en las tres observaciones de casos, que logró con vomitivo: Pedro Miguel, Doleo, Musitano, Mayerne, Juan Helfrico, Etmulero, y otros muchos, que no solamente dan por cierta la posibilidad; pero lo han executado mil veces, y vale bien la consecuencia de actu ad potentiam: lo dieron: luego se pudo tomar por la boca en la misma accesion apoplética, y constando esto de todos por experiencias sobraaba otra prueba, ni como se puede imaginar los dispusieran todos los prácticos, si huviera impossibilidad en su execucion? Infundense sin duda en forma liquida, que es lo que Etmulero, y otros previenen, y sin mucha dificultad, yo lo he executado en quantos apopléticos me han parecido los necesitaban, y en los enfermos arriba referidos, que asisti logrando su restitucion es notorio, se tomaron por la boca*

Uca estos, y otros líquidos, y en presencia de Médico de los
 del primer credito de esta Ciudad en vna apoplexia fuerte, estan
 do ya el enfermo moribundo, y con estertor, y respiracion su-
 blime le infundì medicamento liquido, à que se debió el con-
 suelo de dar señales de disposicion, y arrepentimiento de sus cul-
 pas ha manifestandose los pulsos tanto, que admirò à los circunf-
 tantes: como pues el Señor Don Miguel contra evidentes expe-
 riencias de todos los prácticos, y publicas continuas en esta
 Ciudad dice, que no se pueden administrar medicamentos en
 los apopléticos por la voca? Como declara tanto su ciega pas-
 sion contra la evidencia? Pero estrechemos mas al Señor Don
 Miguel no solo con las experiencias continuas de todos los
 Authores referidos, y la del Serenissimo Señor Delfin Padre de
 nuestro Rey, y Señor, que Dios guarde, pero tambien ad ho-
 minem con experiencias del Señor Don Miguel, de quien me
 consta que en apopléticos ha infundido medicamento liquidos
 por la voca, y los ha recetado à este fin: de vno me han noticia-
 do, que estos dias vsò en vna Señora; aunque no vomitivo: de
 otro esta conuicto, y confesso el Señor Don Miguel por la re-
 lacion de la parte: donde se ha visto recetò vn vomitivo aun
 apoplético es à saber à Don Luis de Inzaurriaga culpando mu-
 cho à el Medico, que asistia porque antes no lo avia executado,
 y atribuyendo la muerte a esta omision, como pues saldrà de
 este aprieto el Señor Don Miguel negando contra la evidencia
 no solo lo que otros han logrado, y logran; pero tambien lo
 que el mismo ha executado: esto sin duda es debilissima memo-
 ria; ò fortissima passion. Pues Señor Don Miguel, como se va-
 liò su grande havidad en la referida fatalidad del vomitivo pu-
 diendolo infundir se valdràn, y valen otros que no tienen tanta
 del mismo para sus desempeños: y no solo es publica esta noti-
 cia por la relacion, que aqui và impressa; pero tambien por
 otras muchas verbales; porque se evidencia como la calidad del
 vomitivo, y la oficina donde se recetò; si se desea mas notòric-
 dad de la infusion deliquidos en los apopléticos notorio es que
 à el enfermo motivo de esta consulta le infundì varios estando
 apoplético de repetidas reincidencias: què dolor! Que aya
 hombres, que no solo hablen; pero impriman tantas falsedades
 con la certeza de que se han de manifestar en publico? Rara pas-

58
tion! Rara ceguedad! *tedet*: à fin el hallarme precisado à manifi-
estarlas en defensa de la verdad, y de mi doctrina.

Pasemos à el segundo supuesto negado: y es que era remedio
la sangria en nuestro enfermo, pues dice era vnico suponiendo
la remedio, y lo vnico es afeccion de este, y si se disgusta el Se-
ñor Miguel sea proposicion la negada, sin pararse a controver-
tir infructuosamente en este punto; siendo lo vno, y lo otro fal-
so: pues nunca la sangria es remedio en las apoplexias, que vni-
camente son por contentimiento del estomago, como eficaz-
mente se ha probado; y asimismo, que la de nuestro enfermo
fue de esta causa; lo qual queda corroborado incontestablemē-
te, con las palabras del señor Don Miguel, son à saber: *Aqui ay
solo ambarazo de estomago &c.*

Pero emos de dar suelta à el examen de esta prueba del señor
Don Miguel, en que dà por causal de la precision de la sangria
en nuestro enfermo, el que estando apoplético, no podia to-
mar nada por la voca, y no pudiendo, la sangria era el vnico re-
medio; luego si pudiesse tomar por la voca remedio, este admi-
nistraria el señor Don Miguel: es así, que està probado con
continuas experiencias, que se pueden administrar remedios
por la voca, y en nuestro enfermo lo execute yo, y el señor Don
Miguel en otro, como se ha visto: luego este se debió executar,
y no la sangria; y si dice el señor Don Miguel, que aunque pu-
diesse administrarse remedio por la voca, como yo lo execute;
no obstante debia preferirse la sangria; se replica: luego si esta
se debia preferir, es superfluo, è impertinente el decir, que no
pudiendo tomar remedio por la voca, la sangria era el vnico;
quando, aunque no fuera vnico, era su opinion el que se debia
executar. Conque de vna, y otra suerte queda convicto el señor
Don Miguel en este punto.

10 Pero demosle otro retoque: supongamòsle à el Señor Don
Miguel, que el enfermo no podia tomar remedio por la voca,
(que es falso supuesto) con todo es falso afirmar que el remedio
de la sangria se debiera executar por esta razon; como el Señor
Don Miguel insinua: porq, ò la sangria es remedio de la apople-
xia por contentimiento de el estomago, ò no, si es remedio, se
debía executar, aunque pudiesse tomar por la voca medicamen-
to, si no lo es la sangria (como es infalible, y lo contrario deli-
rio

39 127

fió en voz de Santa Cruz) á fin q̄ no pudiesse tomār remēdio por la voca, no se debia executar ; pues no es razon que se execute el remedio, que la enfermedad no pide, por no poderse executar el q̄ convenia, declarase esto con evidencia; no se puede executar remedio sin indicante, y el indicante de la sangria no es, el que no se pueda executar el remedio, que estaba indicado, si solo lo es la enfermedad, que depende de sangre ; y es absurdo decir, que quando no se puede executar lo indicado , se ha de hacer lo no indicado ; y caso que esto pudiesse ser así, por què siendo tantos los ^{no} indicados remedios, avia de tener la sangria el privilegio, y la preferencia en su execucion? Lo mismo le ria à qualquier enfermo de estas circunstancias sacarle vna muela , ò quitarle vna pierna, que estos tambiē son remedios no indicados ; y no se executan por tan nocivos, como no indicados ; no se debia, pues en nuestro enfermo, executar la sangria no estando indicada (siendo su apoplexia por consentimiento de el estomago) aunque por la voca no pudiesse tomar el remedio indicado : ni vale decir , que por la vrgencia se podia executar la sangria ; porque la vrgencia solo dice lo executivo de la enfermedad, ò sus accidentes, y lo executivo, solo añade la mas pròmp- ta expedicion del remedio indicado ; ò la preferencia de alguno indicado ; no de el que no lo està ; así lo siente Pedro Miguel, lo dicta la razon, y explica la misma voz, siendo dissona otra qualquiera inteligencia.

Passa el señor Don Miguel à la prueba tercera de su cõclusiõ, y dice así : *Siendo la apoplexia privacion de sentimiento en el todo, y de movimiento* (aqui se nota la contradiccion del señor Don Miguel, arriba insinuada , dandole à nuestro enfermo movimientos en la misma apoplexia) *caso negado, que se le aplicasse à el estomago medicamento purgante, ò vomitivo, ni vomitaria, ni purgaria ;* hasta aqui el señor Don Miguel, entre la censura. Este dictamen se passa à profanar la evidencia : pues dice, caso negado, que se le aplicasse à el estomago ; siendo caso innegable , que se le pudo aplicar , y se le diò medicamento vomitivo, y purgante à nuestro apoplectico, y así mismo son innegables las infinitas observaciones de tantos Authores antiguos, y modernos, que los dieron à apoplecticos, y los recetan en estos , así mismo son innegables los muchos, que en nuestro tiempo se han dado, y quedan referidos fuera

H 2

fuera, y dentro de esta Ciudad, y lo que más es ; que el Señor Don Miguel ha executado esto mismo en Don Luis de Inzaurriaga con que es caso innegable; prosigamos: dice el Señor Don Miguel : *ni vomitaria, ni purgaria*, igualmente profana la evidencia, pues todos los Authores referidos han visto, y dicho lo contrario, y en nuestro enfermo se viò : y en muchos de esta Ciudad, y en Don Luis de Inzaurriaga lo viò el Señor Don Miguel ; quando le diò el vomitivo, pues dice arrojò con este melocotones, que avia comido antes con que la palsion del Señor Don Miguel incurre en esta notoria falsedad, sin reparar en que avia de quedar convencido ad hominem, prorumpiendo con su ira en estas proposiciones contra lo que oyò, leyò, viò, y executò.

Prosigue el Señor Don Miguel diciendo : *Confirmasse lo dicho* (es a saber, que no ay sensacion en el estomago en los apoplecticos) *con lo que experimentamos cada dia en los apoplecticos, que induciendoles ligaduras fuertes, profundas sajas, &c. no sienten*, Señor Don Miguel, no siempre sucede lo que frecuentemente sucede: acontece muchas veces no excitarse con los irritantes, y las sajas los apoplecticos; pero otras veces se excitan con estos remedios, y de las sajas ay muchas observaciones : con solo estas en el occipicio librè à vn Cavallero de esta Ciudad en años passados, que vivia en la puerta de la carne ; assi mismo con los vomitivos se han librado muchos, como consta de lo arriba dicho, y aunque todos no se libren, no obstante se deben executar estos remedios, quando se proporcionan con la causa de la enfermedad ; sin que se deba desesperar de el alivio, quando puede ser (como ha sido) se logre la restitucion del paciente ; no están muertos los apoplecticos, son sensitivos, ò capaces de sentir requieren fuerte estímulo, q̄ los excite, y si vsados los mas propios irritantes no buelven contarlos entre los muertos; pero antes no se ha de desistir de la empreña; si bien intentar los mas violentos remedios propios hasta lograr el alivio, ò el desengaño: no huviera librado al Serenissimo Señor Delfin el Doctissimo Fagòn sino siguiese esta practica con tanto brio, que despreciando el accidente dos fuertes vomitivos, que le avia administrado à este Señor, pasó à darle tercero fortissimo, restituyendole con el efecto de este à salud perfecta; lo mismo executè en Don Antonio de Peralta, y esto han executado todos los celebres practicos citados

128
Con la felicidad, que se ha visto.

Y aunque con tantas experiencias, quedaba este punto evacuado, retoquemos convenciendo, *ad hominem*, al Señor Don Miguel, quien administrò al enfermo, motivò de esta consulta ayudas purgantes; así lo dice en su papel: pues si esperò el Señor Don Miguel alivio de este remedio, con quanta mas razon se debia esperar del vomitivo en parte demàs sensibilidad como el estomago, y sino esperaba alivio, ni esperaba, que se siguiese el efecto del medicamento, para que lo aplicò? Y porque infiere, que los otros, que no aplicò no tendrían efecto, siendo mas eficaces que el suyo? No ay evidencia del feliz efecto de los medicamentos en esta, ni otras enfermedades agudas; pero ay experiencia, que si en vnas es mas fuerte el resistivo, en otras es mas poderoso el medicamento, y en caso de duda se debe aplicar el mas proprio para la dolencia.

Y aunque no se huviesen logrado tantos casos favorables con los vomitivos, y otros remedios proporcionados à las causas de las apoplexias, no obstante se debian executar obrando segun razon; pues no se infiere, porque no aya sido, el que no pueda ser favorable el remedio; porque es mas lata la Provincia de la posibilidad; *No ha sido: luego no puede ser*, es mala consecuencia, pues vease si el poder ser favorable vn remedio no exime al Medico de la obligacion de aplicarlo, el aver sido favorable muchas veces, aunque otras no lo aya sido, como le eximirà? Debe pues aplicarlo el Medico quando està indicado, y con más aliento si muchas veces lo ha experimentado feliz, yes buena esta consecuencia: *El vomitivo sajas, &c. (Cada vno en su tiempo) han sido favorables: luego pudieron ser tales, y pueden ser en oportunidad utiles;* y aunque algunas veces no se logren no por esto se debe desistir de su administracion, quando, es oportuna.

Infiere se de lo dicho, que la confirmacion del Señor Don Miguel, y lo que de ella quiere deducir, corren igual del cierto, y que es la cierta la contraria, es à saber, que aunque experimentamos muchas veces en los apoplècticos, que aplicandoles sajas, y otros irritantes remedios, y vomitivos (cuya negacion quiere inferir) sin que se logre excitar los enfermos, por ser mas el resistivo; no obstante como otras veces se experimenta (como consta de las evidentes observaciones referidas) que con estos

mismos remedios se excitán, se debén aplicár, dexándó á parte si es precisa la sensacion con el conocimiento, y advertencia, como quiere el Señor Don Miguel, aunque contra evidentes experiencias, siendo vna la de nuestro enfermo, ò si para la expulsion bastaba la fermentacion comun aun à los no vivientes, ò si bastaba la vegetativa vida conservada con continuas expulsiones de lo inutil, propias de este grado, ò si se requiere mas porque no pertenece à nuestro intento el que de vn modo, ò de otro suceda el efecto de los medicamentos, y basta para convencer al Señor Don Miguel el q̄ suceda, y diciendo experiencias continuas que dado el vomitivo se sigue su efecto es bastante esta concluyente respuesta para convencer la proposicion del Señor Don Miguel, es à saber, *que aunque se aplicase el vomitivo no vomitaria*: quando de hecho se aplicò, y vomitò estando apoplético, lo que ha sucedido à otros infinitos, y las sajas à tiempo han librado à muchos; y aunque estos remedios en muchísimos no se logran siendo indicados, se deben aplicar como aplica el Señor Don Miguel las sangrias en todos, muriendo con ellas tantos apopléticos, y se conoce, que el Señor Don Miguel habla contra su sentir; pues ordenò vomitivo, que se actuò, y tuvo el efecto de evacuacion en Don Luis de Inzaurriaga, caso ya repetido, con que, aunque falte la sensacion à los apopléticos, como no les falta el ser sensitivos, estàn capaces de restituirse, y no se les deben negar los remedios proporcionados à su dolencia, mayormente con tantas experiencias de su vtilidad, y de que por ellos se excita la sensacion actual.

Los dos siguientes parrafos del Señor Don Miguel quedan satisfechos con la evidente demonstracion de su falsedad, pues supone por ellos, que nuestro enfermo estaba restituydo à su libertad, y sin apoplexia quando vomitò: es verdad, que no lo viò, y lo contrario vieron todos, y así mismo la reincidencia repetida, que supone el Señor Don Miguel no hubo, aviendose manifestado lo contrario en el hecho, y en la relacion de la parte, que no repito, así porque no es necesario, como por no afligir à el Señor Don Miguel con la repeticion de tantas falsedades en vn caso publico, y à tantos notorio.

En el parrafo que à estos se sigue està gracioso el Señor Don Miguel poniendose à su modo à referir los varios, con que se ha

co la apoplexia, à que se pondrán algunos reparos dando motivo con su respuesta, y aora solo es del caso, que supone, que en nuestro enfermo no fue la apoplexia por fixacion de los espiritus animales, y se debió sangrar, buena suposicion. Niegasele al Señor Don Miguel, y pruebela, que esta proposicion mas era para probada, que para supuesta; pero ha dado el Señor Don Miguel en suponer falso, y no probar cosa alguna, y no olvide la obstruccion, que de las efumaciones corpulentas puede ocasionarse por consentimiento del estomago en las apoplexias, y así mismo, que puede concurrir aquella con la fixacion de los espiritus animales.

El siguiente parrafo, ni es prueba de razon, ni viene al caso presente, y así por vna, y otra razon se desprecia; en el siguiente dice el Señor Don Miguel, que quando yo le di el vomitivo al enfermo, ya no tenia apoplexia; pues tuvo advertencia para tomarlo; lo vno, y lo otro es falso, quanto evidente el que estaba sin sentido, ni movimiento, como se à dicho, y todos vieron, y sin advertencia se le infundió el vomitivo, como à otros muchos, y como el Señor Don Miguel mismo hizo con Inzaurriaga, y mucho despues del vomitivo, y su operacion pudo el enfermo hacer las diligencias de christiano, que ya se ve huviere sido antes, si antes estuviere libre de la apoplexia, como el Señor Don Miguel supone; pero que no supone el Señor Don Miguel? Pues aun en esto dice en su papel, como ya insinuè, que antes, que yo visitasse al enfermo, y le diese el vomitivo, avia recibido los Sacramentos; no puede imaginarse mayor falsedad, refresquese para la respuesta el Señor Don Miguel, y seguirá con mas lucimiento la disputa, que dice à el principio quiero conmigo; doyle palabra de seguirla hasta el vltimo vale.

En los siguientes parrafos hace el Señor Don Miguel la suposicion, que fue realidad, es à saber, que aunque estuviera el estomago repleto, y que por la efumacion se comprimieran los nervios se avia de sangrar no aviendo medios para deponer la crudeza: el Señor Don Miguel ha dado en que todo ha de ser compresion, y todo es hacer la cama à la sangria: sin compresion se han insinuado otros modos, y en nuestro enfermo los mas ciertos; pero aun con ella en este parrafo dà motivo el Señor Don Miguel para convencerlo, pues dice, que se avia de hacer la sangria en las compresion de

64
Los nervios por repleción de estómago no aviéndolo medios para deponer la crudeza; luego aviendolos Señor Don Miguel no se debía hacer la sangria es así, que los avia, y hubo, como fueron vomitivos, como se vió, práctica, que tambien usó el Señor Don Miguel, luego esto, y no la sangria se debió executar; es infalible por la experiencia: ha demás, que ya dixé quan erroneo era dar la sangria, que la enfermedad no pide; porque no pudiese hacerse el remedio conveniente, y pudiendose hacer como se hizo, y se hará siempre, que el Señor Don Miguel quiera verlo; por entrambos capitulos es sin fundamento la proposición del Señor Don Miguel, y es de celebrar el nuevo arcano del Señor Don Miguel para crudezas de estómago: es à saber, *la sangria*.

En el parrafo siguiente no trae el Señor Don Miguel cosa particular, que no esté satisfecha, y solo se le dice, que no son precisos caminos arterias, y venas para las efumaciones del estómago, como supone para llenarlas, y hacer de nuevo la cama à las sangrias, que no fuera tan malo si huviera sangrias de viento, y aunque fuesen por aquel camino, siendo el origen el estómago, y por consiguiente no siendo daño primario el de las venas, se debía atender à la primera region con vomitivos, &c. Y mas quando està visto con la práctica de tantos, y la del Señor Don Miguel con Don Luis de Inzaurriaga, que se pueden infundir à los apopléticos los vomitivos liquidos por la voca, y siendo esto tan cierto, como executado tambien por el Señor Miguel, es preciso, quede convicto, pues la causal que dà para la sangria, es, el que no puedan tomar medicamento por la voca, y esto mismo repite al folio siguiente respondiendo al primer argumento, que se pone por estas palabras: *y no pudiendo usar por la voca el paciente el medicamento regular con que se corrige la crudeza, y aviendo plenitud universal, ò particular, que haremos sino es sangrar?* Hasta aqui el Señor Don Miguel. Aora digo yo, y pudiendo nuestro enfermo tomar medicamento vomitivo por la voca, como tomò el que le recetè, curandose con esto la crudeza, què haremos sino es usarlo, y no sangrar? Notesè aquel *aviendo plenitud universal, ò particular*; pues parece, que el Señor Don Miguel dà à entender ha de aver vna de estas dos plenitudes para executar la sangria, y uno es así, para què lo dice? Pues aunque no huviesse plenitud universal, ni particular solo por el pecado *inquali* en su opinion se debía *san-*

230

estar, como lo dà à entender más adelante.

En el parrafo siguiente prosigue alabando el Señor Don Miguel las sangrias, y dice assi: *Esto mismo experimentamos en qualquier afecto inflammatorio*: esta proposicion Señor Don Miguel à vn en doctrina de Galeno es falsa, pues ay afectos inflammatorios donde no conviene, y se logra su curacion por otros medios: en algunos optalmicos es experimentado, en las exquisitas erisipelas es doctrina de Galeno, y lo que mas es, que el mismo Galeno aun en los flegmones no siempre executa la sangria, y dice, que se ha de mirar si conviene la sangria, ò la purga en estos; atiendanse sus palabras que son las siguientes del libro: *De venæ sectione cap. 7. eadem ratione ijs, quibus pars quæpiã graviter ic̃ta est, aut utcumque aliter incipientem habet phlegmonem, eam si magnam fore suspicamus, curationem ab inanitione auspicamur, aut purgatorio medicamine exhibitam, aut vena incisa; prout nimirum, alterum altero magis convenire iudicamus;* con que no estan vniversal, ni por razon, ni por experiencia, ni por authoridad, la proposicion, que publica la paison sangrienta del Señor Don Miguel.

En los parrafos, que se siguen, trae el Señor Don Miguel algunas objeciones contra sus imaginados fundamentos, que ya se finalizaron; estas objeciones, aunque las pone en mi nombre haciendome poca merced, son muy fútiles, y como hechas en casa para responderse; las que yo le pongo al Señor Don Miguel son las que se han referido en todo este escrito, y algunas, que se pondrán mas: à estas ha de responder el Señor Don Miguel con su grande havididad parrafo por parrafo, que yo le ofrezco las replicas: lo que no puedo dexar de tocar para caval censura del papel del Señor Don Miguel, son algunos reparos de las respuestas, que assi proprio se dà; sea el primero la respuesta que dà al primer argumento, que fue assi: *Hecha la sangria en este caso de Crudeza passaràn sucos viciosos de primera region a venas, y matará*: à este argumento se responde el Señor Don Miguel assi proprio lo que en la verdad bastaria si se huviera dexado la respuesta en si proprio, y no la huviesse publicado por su papel, es à saber: *Que aunque hechas las sangrias con crudeza de primera region tienen inconveniente en el apoplectico, no tienen la evidencia de matar, como la tiene la apoplexia sin sangrar al principio.*

Y case, haciendo reflexion de lo dicho, si mas absurda respuesta

I

puesta se podía imaginar : esta respuesta Señor Miguel no era para publicada, porque es publicar la pasión, y no solo no responder, pero dar nuevos motivos para quedar convicto : ya se ha visto, quan infinitas apoplexias se han curado, y curan sin sangrar, así en los Authores antiguos, y modernos; como en esta Ciudad, y fuera de ella : pesese con esta evidencia la respuesta, y la evidencia, que el Señor Don Miguel asegura en ella, quando dice, que ay la evidencia de matar en la apoplexia, sino se sangra à el principio de ella, y por esta razon, aunque confiesa el daño de la sangria en la crudeza de estomago, dice se ha de executar : esta es evidencia de la ciega pasión del Señor Don Miguel ; pues no ignora los muchos apopléticos, que se libran, y han librado sin sangria ; aviendo leydo algunos libros de antiguos, y modernos, y aviendo tenido noticias de otros casos en nuestro tiempo.

No se contenta la grande habilidad del Señor Don Miguel con dar esta respuesta, pero passa, ò por lucir lo fecundo, ò por poco satisfecho de la referida, à otra: q̄ es en esta forma : *à demàs que el transitar el Chilo, y demàs substancias liquidas viciosas, ò no viciosas à venas lacteas, es accion vital, y faltando la expedicion en el apoplético para esta accion vital, nada passaria de lo vicioso hecha la sangria* : permitamos algo de gracia; pero no todo : el apoplético Señor Don Miguel no està privado de todos los Grados de vida en el uso : *passar al Chilo, &c.* Pertenece al grado de vida vegetativo de que no es preciso se prive el apoplético : las obras de este grado no piden la expedicion, que el Señor Don Miguel supone : nutrense las plantas perfeccionase, y distribuyese el succo nutricio en ellas sin mas vida, q̄ la vegetativa : y las obras de esta s̄o comunes à los otros vivientes; con que siendo generico este predicado, es cierto debe ser vniforme en los demàs vivientes; repugna la expedicion de las plātas à la advertencia, que el Señor Don Miguel supone necesaria, y con todo esso se nutren, y las fermentaciones son necessarias acciones; y en el mismo viviente hombre, en la apoplexia se experimenta esta verdad, pues la circulacion de la sangre permanece, como pues Señor Don Miguel se ha de salir de esta pariedad ; pues el circulo de la sangre en casi todos los apopléticos manifestado en el pulso, es accion vital, y faltando la expedicion en el apoplético persiste ? Prueba de paridad Invencible contra la proposicion, que insinua el Señor Don Miguel,

231

güel, es à saber: que es precisa la expedicion para qualquier accion vital.

Profigue el Señor Don Miguel en su respuesta diciendo así: y dado caso, que passaràn, y viciaràn la sangre, siempre es menor inconveniente este que morir apoplético, ò sin conocimiento porque el morir con libertad, y conocimiento, es capitulo muy principal en el Catholico para disponerse, y prepararse à morir bien: este moral discurso de ayudar à bien morir, aunque trae capa de santidad, tiene mal interior, pues supone, que la sangria es remedio vnico, y eficaz en los apopléticos; todo lo qual queda convencido con evidentes continnas experiencias, con que se falsifica lo vnico, quales son todas las arriba dichas de varios Authores, y las que emos visto de muchos apopléticos restituydos perfectamente sin sangria, y esto mismo à sucedido, y sucederà siempre segun razon en las apoplexias que fueren por consentimiento del estomago, en que se ha ponderado quan disparada es la sangria: lo eficaz, que supone el Señor Don Miguel, para adquirir conocimiento, y morir bien con la sangria, pugna contra continnas experiencias evidentes; muchas tendrà el Señor Don Miguel de apopléticos muertos sin confesion aunque les aya sangrado mucho, y haga memoria de la que dexo dicha de la Señora de Cadiz, que este mes de Noviembre pereció de vna apoplexia en manos del Señor Don Miguel en el termino de vna tarde, en la qual hubo muchas sangrias, y sajas, con solando el Señor Don Miguel à todos con las esperanzas de que bolveria en sí à fuerza de repetidos sangrientos remedios de su aprehendida opinion, en que estuvo tan tenáz, que proponiendole consulta, dixo, que ya bolveria en sí con sus remedios, y despues se haria; pero este despues fue quando ya estaba mas desesperado el caso, y quando la excusò conmigo, y murió la pobre Señora sin Sacramentos, de que se infiere, que la sangria no es el medio siempre de restituir la libertad, y el conocimiento al Catholico para prepararse à morir bien, como no lo fue en nuestro enfermo, lo que ya queda probado, como la falsedad del Señor Don Miguel de aver dicho en su papel, que quando yo fui a visitarle ya avia recebido los Sacramentos, pasando algunas horas despues, y restituyendose para esta diligencia con el afecto del vomitivo, que le administre.

○ Pasemos al quinto argumēto, que pone el Señor Don Miguel en mi nombre, y es en esta forma: Lo quinto arguirà Don Juan de Pe-

valta con su doctrina diciendo, que ni à el vicio en movimiento de la sangre; ni à su mala qualidad se le debe sangria, y assi mientras el apoplectico no tiene plenitud universal, ò particular no se debe sangrar assi lo escribe, è imprime en unas conclusiones hablando del vicio in quali, y lo pretendiò defender aunque esta question no se disputò: hasta aqui el Señor Don Miguel, esta resolucion del Señor Don Miguel manifiesta su passion, y no adelanta su conocido talento dice, que definiendo, que el vicio in motu, y el vicio inquali, no se curan con sangria, y en quanto al vicio in motu es constante, que deviendo ser este particular, y determinado solo tiene por contrario el movimiento à el opuesto, y no la evacuacion, que à el no se opone, y aunque per accidens tuviesse alguna oposicion siempre se debe preferir el contrario por ser mayormente quando este à demàs de ser mas proprio, è inmediato no tiene el inconveniente, q̄ la evacuacion, que precisamente quita lo que no sobra, y por consiguiente lleva cierto el detrimento siendo por esta razon poco probable la opinion, que evacua por impedir el movimiento no aviendo quanto nimio, que indique la evacuacion, pues en estos terminos, y no en otros tiene lugar la question, y si el Señor Don Miguel por darle alguna probabilidad à su opinion afirma, y supone en su papel, que el vicio en movimiento se entiende quando por este ya se considera en alguna parte, nimiedad de sangre estagnada constituyendo vna plenitud particular permitiendole este supuesto nada dice contra mi, pues en plenitud universal, ò particular es mi sentencia, que se debe sangrar.

En quanto al vicio inquali esto es si la calidad estraña de la sangre indique sangria suponiendo que no ay plenitud es mi sentir, que no se debe sangrar, y estoy tan cierto, y constante en este dictamen, que el contrario examinado à la luz de la razon varias veces, le tengo por ridiculo, è improbable, quanto ageno de prueba de razon filosofica, y bien pudo el Señor Don Miguel en las conclusiones donde se puso esta sentencia averse empeñado en impugnarla, pero no querria salir mal de su empeño, y por esto omitiò la impugnacion: aora es buena ocasion, y me alegrare, que el Señor Don Miguel tenga pensados algunos argumentos eficaces contra este sentir, y no puedo dexar de decir, que la inconstancia del Señor Don Miguel en este punto es tan cierta como notoria, pues quando asistia à la Sociedad se disputò varias veces

veces esta question, y el Señor Don Miguel convencido con las razones dexò su antiguo sentir en este punto , y aseguró varias veces, que no tenia probabilidad la opinion , que defendia que el vicio *inquali* de la sangre se avia de curar con sangria, y que daba gracias à Dios, que avia salido de tan erronea practica , con que avia experimentado innumerables fatalidades , y en vna ocasion de estas, dixo se le avia muerto vn hydropico con esta erronea opinion, à quien le avia ordenado ocho sangrias; de que se manifiesta, ò la passion del Señor Don Miguel, ò su inconstancia.

Pero passemos à establecer esta verdadera , è incontrastable doctrina con algunas razones, que la hagan evidente, aun à aquellos, que no professan la facultad Medica : suponiendo , que el dia de oy todos los mas Medicos, con quienès he hablado de este punto dentro de esta Ciudad, en la Corte , y en otras partes, son de mi parecer, y tienen por improbable el contrario. Sea pues lo primero descifrar, que explica el vicio *inquali* de la sangre, y quan improprio es, declarado este , afirmar , que es indicante de *sangria* : el vicio, pues, en la calidad de la sangre (explicado en las comunes voces, y no en las mas propias de la doctrina moderna; porque para este fin no son necessarias) es, que la sangre estè, ò mas caliente, ò mas fria, ò mas humeda, &c, ò que estè mas gruesa, ò mas delgada, ò con otras afecciones qualitativas semejantes, y esto se entiende en la suposicion, de que la cantidad de la sangre no sea mas, que la que el viviente necessita, y por consiguiente que no aya redundancia de esta ; como pues para quitar la qualidad caliente à la sangre, y la qualidad fria, y lo grueso, y lo delgado, puede ser bueno vn mismo remedio, es à saber, *la sangria* ? Quien se ha de persuadir, a que si vno tiene la sangre caliente se ha de curar con sangria, y si la tiene fria de la misma suerte, y si gruesa del mismo modo, y si delgada de la misma forma ? Quien ha de creer, que es llave maestra este sangriento remedio, con que se abren tantas, y tan contrarias puertas , quantas son las infinitas qualitativas afecciones ? Y quien avrá libre de sangria en las enfermedades con tan ridicula practica.

La segunda razon es clara, quanto filosofica , pues las dolencias se curan con su contrario, *calida frigidis , frigida calidis , &c.* luego el calor con el frio, y el frio con el calor se deben curar , y no con sangria, quando la sangre no abunda : a esta razon le bu-

ca la opinion sangrienta vnã respuesta, quẽ más sirve de efugio en la theorica, que de razon en la practica, es à saber: que aunque en lo físico vn contrario solo tiene otro contrario *per se*, en lo Medico puede tener otro, como es la sangria, que refrigera, ò calienta *per accidens*. Pero dexando aparte el agravio, que le le hace à lo Medico extrayẽdolo de lo *Physico* està en contra vna eficaz replica, es à saber: que el Medico debe curar por los medicamentos mas opuestos à la enfermedad; por ser estos mas ciertos en su destruccion; es assi, que son mas opuestos el frio al calor, y el calor al frio, vg. que la sangria: luego por aquellos, y no por esta se debe executar la curacion; la menor se prueba con evidencia; porque el calor al frio, y el frio al calor se oponen no solamente *phiscè per se*, pero tambien *Medicè per se*; la sangria, aunque concediessemos, que se opone *Medice*, no se opone *per se phiscè* à el frio, ni à el calor como es innegable: *ergo, &c.*

Corroborase esta razon con eficacia: el Medico debe curar siempre, que pueda, sin inducir daño, y con la mayor certeza del provecho; es assi, que si cura con la sangria la qualidad fria de la sangre, y la qualidad caliente, &c. induce precissamente daño, y no logra ciertamente el provecho; luego no debe curar con la sangria las qualidades de la sangre; pruebase la menor, con la sangria se induce el daño cierto de extraer sangre de que necessita el viviente, ò sangre, que en este no redunda (y en estos terminos es la question, pues en la plenitud no se duda) y el provecho es dudosissimo, pues dicen sus defensores, que solo *per accidens* puede enfriar, ò calentar la sangria: luego si se cura con la sangria la qualidad fria de la sangre, y caliente, &c. se induce precissamente el daño, y no se logra ciertamente el provecho.

La tercera razon es, que los accidentes tienen dos modos de destruirse, ò por su contrario, ò destruyendo el sugeto, en quien està (hablo en las comunes voces por que sea à todos igual la inteligencia) y consta que el Medico debe curar por contrarios *calida frigidis, &c.* como se ha dicho, y el curar quitando la sangre para quitar la qualidad de la sangre, es curar destruyendo el sugeto; lo qual es disono, y sino lo parece à los sangrientos, por que no curan todas las qualidades estrañas de esta suerte? Y al que le duele la mano, ò el brazo quitarle el brazo, ò la mano que es el sugeto donde està el dolor? Y si esta seria su duda barbara

133

Para practica porque se ha de tener por buena en la sangre? Y porque para quitarle à esta los sucos, ò humores, que la calientan, enfrian, increasan, ò adelgazan, se ha de usar el quitarla à ella? no será mejor practica purificar la sangre de los humores, que la vician, con medicamentos realmente opuestos *atemperantes, increasantes atenuantes, ò caleficientes*? Si es sangre con vicio *inquali galico*, no será mejor practica los antigalicos, que corrigiendo, ya absorbiendo, y aprecipitando el extraño fermento, la dexen libre de peregrinas impresiones? Si es hydropico el doliente, y el vicio de la sangre proporcionado à los fermentos extraños varios, que causan difentes especies de hydropesia, no será la mas propria curacion la correccion, precipitacion, y evacuacion de estos extraños fermentos? Sin duda este es el mas seguro modo, y si el padecer de la sangre es *secundario* será la curacion socorrer la parte, que la vicia, y si quedò algo en ella corregirlo, y apartado con la correccion lo inutil, evacuarlo.

La quarta razon que manifiesta la improbabilidad de las sangrias por el pecado *inquali* de la sangre es en esta forma: la mala qualidad, ò extraña de la sangre està en toda la sangre; luego aunque se extrayga por las sangrias mucha porcion de ella en la sangre, que queda, permanece el mismo vicio de qualidad: luego sería necesario evacuarla toda, y no avia que preguntar de que murió el doliente, ò es inutil evacuar porciones de ella, es claro el discurso, porque las qualidades logran su aumento, ò intension en la menor parte; luego aunque se quiten muchas partes, no se quitarà el vicio de qualidad, quitandose solo en lo extensivo, y no en lo intensivo, y así será verdad decir en esse caso, que ay menos cantidad de sangre, pero no menos qualidad, ò menos intension de esta en la restante: pudiera proponer infinitas fatalidades, que à esta erronea opinion se han seguido, y por mas notoria, y particular traygase à la memoria la que refiere Lucas Toci del Señor Cardenal, que padeciendo vnas tercianas, y considerando el sangriento Medico, que le asistia que el vicio de qualidad de la sangre se podia curar con sangrias, fue usandolas, y repitiendolas en tanto numero, que le dexò quasi ex sangue, y aun en este estado le repetian con el mismo brio, y mayor peligro, lo que no subcediera si con el remedio proprio alcalico huviese corregido el acido fermento, que las causava, como oy se

87
experimentā aviéndose desterrado cō nōtoria publicā vtilidad
el abuso de tantas sangrias, y con el vso de tan peregrinos febrifugos, que es rara la terciana, ò quartana que llega à ser diuturna.

Añadese à esto, que no ay vida para tolerar tan nociva practica, ni puede tener fin el sangrar, pues aunque se repitan varias sangrias siendo por la qualidad de la sangre como se aya esta misma en la restante, seria eterno el sangrar, si fuera eterna la vida, ò sin medida la sangre. Para mayor inteligencia de todas hagase reflexion sobre esta paridad, si echásemos en vna vasija vna porcion de vinagre, y quisiésemos mudar la qualidad aceda de este, no lo lograríamos extrayendo vna parte nidos nitres del vinagre porque el residuo se quedaba vinagre, en la sangre, pues sucede muchas veces tener la qualidad estraña acida, como el vinagre, que en lo antiguo lo notò Hypocrates, y Galeno commentando lo se valiò de paridad semejante à la propuesta en aquellas comunes palabras que trae: *Vbi enim vina extoto acida facta sunt non redeunt rursus ad vini naturam, parvo autem in ipsis facto momento taliter, vt acidum quidem habeant saporem, nondum tamen acetum sint, multo sepius pristinam naturam recuperant; hoc idem in sanguine evenit, &c.* Esta paridad corrobora lo dicho, pues el vino quando se vā poniendo acedo no se remedia con evacuar de la vasija parte del, si solo con su correctivo, que comunmente lo es spiritus del mismo vino, que supediten las partes tartareas, ò acidas exaltadas.

Y para que se vea, que à la opinion de sangrar por el pecado Inquali no solamente se oponen razones eficaces filosoficas, y experimentales fundamentos, pero tambien que no tiene el seguro patrocinio, y expreso, que ponderan los Medicos sangrientos en los Principes de la Medicina, oygamos à Hypocrates, y Galeno en este punto: Hipocrates aunque en otras partes insinua el modo de corregir las qualidades, con mas frecuencia, y claridad lo explica en el libro *de veteri Medicina*: donde diò tanto fundamento à los modernos para philosophar sin el faláz quaternion de humores, y sin las que llaman primeras qualidades: muchas cōcurren en el viviēte para su cōservacion, è in infinitas acontecen para su ruyna: estas se corrigen con sus opuestas no con sangrias; el que logrò noticia demàs, y mejores especificos logrò el renombre de mejor Medico, y el que quiere con sangrias ope
nerse

82

Respecto à estas, manifesta su insuficiencia: hablando Hipócrates en este libro de las oposiciones de qualidades en las comunes voces trae como exemplo estas palabras: *Quoniam nulli alij permixtum calidum desinit esse calidum, quam frigido: sic rursus non permutatur alio frigidum, quam calido, &c.* qualquier efugio sophistico esta desvanecido en los antecedentes parrafos: quando dice, &c. *Sedatur autem aliquo modo ardor in naribus postquam fluxus crassior, & minus acris, concoctusque, & magis permixtus priore fuerit.* Y mas abajo dice assi: *Reliquæ autem omnes fluxiones, quas propter humorum acrimonias, & in temperantias ego fieri sentio; restituntur: & curantur; ubi temperatæ fuerint, & concoctæ,* veamos aora como dice Hipócrates se hace este cocimiento: dice pues assi en el siguiente parraso: *Fit autem concoctio ex permixtione, temperaturaque mutua, & quasi coctura:* estos son los modos de corregirse las qualidades con la permixtura, y con temperacion: notele, que en ninguna parte dice Hipócrates, que con sangrias: pues estas como evacuaciones han de suponer el quanto nimio de sangre como contrario: assi lo insinua tambien Galeno en lo de locis affectis por estas palabras notorias: *atque evacuationi quidem plenitudo contraria est:* esto mismo repite Galeno en el libro de venæ sectione adversus Erasistratum: *Quodque evacuatio repletioni opponatur, &c.* y es del mismo sentir, que Hipócrates en quanto à la correccion del pecado de qualidad: lease en el libro 11. del methodo: *Verum quoniam nec obstructio, nec putredo curari per sanguinis missionem potest, &c.* Vease como no sangra Galeno por la qualidad: y de todas las obras de Galeno se infiere esta misma doctrina: como se deduce de este mismo capitulo: en que dice, que à los pingues, ò gruesos, y laxos no se ha de sangrar, o muy poco, no siendo otra la razon, que no redundar en estos la sangre: y si regulase Galeno el sangrar tambien por el vicio de qualidad no avia razon para prohibir la sangria en estos, estando igualmente expuestos, que todos à el vicio de qualidad.

Por la misma razon moderò las sangrias en los muchachos, y en los viejos: pues aquellos por la libre continua, y abundante transpiracion rara vez llegan à tener plenitud, y los viejos por las debiles fermentaciones mas abundan en sucos crudos, que en sangre: y si se huviesse de sangrar por el vicio de calidad fueran mal prohibidas las sangrias en muchachos, y viejos, pues estàn

K

igual-

igualmente dispuestos, ò más à padecer las pèrègrinas impresio-
nes de el vicio *in quali*: leafe Galeno en todo el methodo en los
libros de simplic. donde enseña varias veces, que las qualidades
viciosas se corrigen por medicamentos opuestos; y dice deben
aplicarse los que *per se* se oponen no *per accidens*, donde no vale
la ridicula sophisteria de *Medice y physice*: pues en el libro de el me-
thodo citado se opone Galeno à esto: assegurando, que solo à
la copia se opone la evacuacion, y que la qualidad se corrige con
su opuesta: à el grueso con tenue: à la obstruccion con reclu-
sion, à la transpiracion impedida la apercion de poros: à el ca-
lor la refrigeracion: và enseñando à los Medicos à que husquen
contrario, y el modo: y dice han de ser: *quæ plurimum inter se dif-
ferent*: y en lo de *Theriaca ad pisonem*: concluye evidentemente, pues
dice vsaba el zumo del absintio para dalcificar (con este termi-
no lo dice Galeno) el fermento de la quartana: ò corregir su
qualidad, y en ninguna parte expresa, que por el vicio de quali-
dad se sangre: antes si bien se atiende el citado libro del metho-
do donde difusamente và hablando de contrarios, ò opuestos,
concluye: *si quidem copiam sanat evacuatio; defectum nutrimenta; in
summa quod exsuperat ablatio, &c.* y mas abajo dice: *& causarum qui-
dem genera sunt multitudo, & crassitudo, & lentor humoris, &c.* Simili
modo causa pariter, *& affectus est ipsa putredo, morbus vero tum obstructio,
&c.* aora la atencion: *ergo indicabit. (Vt dictum est) præcedentium
causarum quælibet proprium aliquid: multitudo ipsa quæ ex eorum est nume-
ro, quæ sunt ad aliquid de prædicamento quantitatis, vacuationem; lentitia
vero, & crassitudo, quæ sunt in qualitativo affectu sanationem quæ per con-
traria perficiatur.*

Y mas à baxo explica los contrarios assi: *Quippe crassus ex adver-
so oppositum habet tenuem: glatinosus vero, &c.* y despues estàn las pa-
labras ya dichas: *Cum vero nec obstructio, nec prutedo curari per sangui-
nifmissionem potest, &c.* y en el libro 13, de el methodo dice assi:
*Manu enim laborante scarificabis crura: altero crurum male habente reli-
quum: aora la atencion: Has namque vacuationes indicat ipsa copia si-
cut etiam succorum vitium redundantis succi purgationem: mas adelante
lo repite con la misma claridad: Itidem si calor vehementior intempe-
riem fecit, refrigerantibus præsidijs ambo sistes, y no con sangrias: y en
el libro, que escribiò conrra Erasistrato en varias partes repite
esta doctrina, y no se vale de otro medio contra este, que negò
las*

23
las sangrias, que de el indicantē de la plenitud: ni podría por otro medio convencerle lease todo el libro: y en especial las siguientes palabras de Galeno: *Videris enim te communem omnium subvertere sententiam, præsertimque si neges, quod a Natura cuique insitum sit, ut considerare possit sanguinem ob nimiam multitudinem evacuandum esse; quis enim contraria contrariorum esse remedia ignorat?* Y mas abaxo: *idque cum habeas naturam te ad hæc ipsa quotidie manudentem: nam hæc inediam ciborum adiectione, ac repletiones evacuationibus, & frigus calefactionibus, caloresque refrigerationibus curat:* donde se evidencia como la evacuacion solo se executa por la multitud, ò plenitud, y la qualidad con su contrario se corrige; como lo vâ declarando mas Galeno en las siguientes palabras de aquel parraso: en que repite *multo abundans sanguine*, y no otro indicante.

Y porque no quedase duda empieza Galeno el siguiente parrafo por estas palabras: *Atqui ut, & antea dictum est per spectum habere, quod ijs evacuandus sit sanguis, quibus ex eius multitudine periculum imminet, &c.* Aquellos se deben sangrar à quienès por multitud de sangre à menaza peligro, y no otros: y en profecucion de esta doctrina en el mismo libro dice Galeno, q̄ aun parte de la plenitud se puede suplir con la inedia, y otros medios, y que es mejor à vn aviendo plenitud sacar alguna menos, que alguna mas sangre: *sit enim (dice) si ita fors ferat mediocris detractio trium heminarum: ubi si quatuor detraxeris noxam maximam inferes* (bien viene esto con querer sangrar por el pecado *inquali*) *duas rursus si evacuaveris, commodabit quidem id satis, lesionis vero nihil afferet: licebit namque tibi unam illam heminam vel clysteribus, vel inedia, vel frictionibus, vel sudoribus exhaurire, &c.*

V case, pues si aun con plenitud dispensa alguna vez la sangria; quien se persuadirà, à que por el pecado *inquali* avia de sangrar mayormente quando, en ni el libro de sangrias, q̄ escribió contra Erasistrato, ni en el q̄ escribió contra los discipulos de este, ni en otra parte alguna expresia tal cosa? Y aunque quiera la passion sangrienta fingir, que en el libro: *de curandi ratione per sanguinis missionem* dice Galeno, que en aviendo enfermedad grande, y fuerzas se ha de sangrar, ya se vè se entiende, que dicha enfermedad grande ha de ser de sangre; pues de otra suerte fuera indigno parecer, y no concerniente à sus mismos principios en que es asentado, que aunq̄ sea grande la enfermedad, si es de otros humores, que sangre; se ha de purgar, ò contemperar estos, y no sangrar;

3;
como en este mismo libro insinua Galeno para no dexar duda: pues hablando de los vertiginosos, y otros que se deben evacuar la primavera en el cap. 6. dice así: *Sed illud prius videndum quid sit, quod in illis acervetur: siquidem nonnullis amarabilis succus præ cæteris colligitur: quibusdam bilis atræ, aut pituitæ, alijs ex æquo omnes, in quibus sanguis abundare dicitur: hos ergo omnes vacuavis, &c. veris principio exhibito videlicet medicamento purgante, aut sanguinis diminutione: y en el fin del siguiente parráfo: trae aquellas celebres palabras ya arriba puestas, que empiezan: eadem ratione: donde dice Galeno que aun en el phlegmon, empiece, ò no por golpe, ha de premeditar el Medico si ha de purgar, ò sangrar; y en fin aunque Galeno por otras razones, y alguna vez con inconstancia insinue otros motivos de sangrar no solo por plenitud *quo ad vasa*, pero tambien *quo ad vires* (que yo no entiendo, ni admito) y así mismo por plenitud particular, por reveler, ò por plenitud imminente, ò confusa; no obstante no se hallan palabras expresas suyas, que digan, que por el pecado *inquali* se sangre: y en este mismo libro citado de *curandi ratione*, &c. habla de las apoplexias, y dice se hacen estas por plenitud de sangre, y en estas, que creyò de esta causa sangra como es razon: sus palabras son; *nam hoc pacto apoplexiæ proveniunt multo nimirum sanguine in principium animantis confertim incumbente.**

Y aunque es verdad, que en lo de *de locis affectis* admite apoplexias de pituita, ò flema excedente; no obstante en estas segun sus mismos principios se debe arreglar à curarlas por purga: como es evidente en qualquier exceso de humor, y por esso el mismo Galeno en libro dicho, de *curandi ratione*, parráfo 6. ya citado dice, *quibusdam bilis atræ aut pituitæ alijs ex æquo omnes*: y en aquellos purga: como en todos los de exceso de humor, que no es sangre: he traydo tan prolixas citas de Galeno, para que vean sus sequaces, que no està tan à su favor como piensan en el pecado *inquali*; lo qual confirma: que aun en las calenturas quando persuade à la sangria, y en las inflamaciones da por causal la plenitud: en las calenturas le expresa en el libro 11. del methodo en el: *Saluberrimum est, &c. à que se sigue el: levata namque natura exonerataque eo, quo velut sarcina premitur, &c.* esta es la causal. que es correlativo de plenitud, y con mas expresion en las inflamaciones explica esta causal Galeno en el libro, que escribió contra los discipulos

pulos de Erasistrato por estas palabras, *inflammationes enim, quae fe-
bres faciunt, ut plurimum ex repletione fiunt*: veale pues que bien viene
esto con sangrar el Señor Don Miguel por la crasitud de sangre,
como dice en su papel de cuya correccion, como se viò en el li-
bro 11. del methodo dice Galeno se hace por atenuantes : doc-
trina, que repite en el libro *de curandi ratione per sanguinis missionem :
tum potionibus humorum crasitudinem incidantibus* : y lo menos es que
Galeno lo diga para quien professa la libertad, que debemos en
las naturales ciencias, siendo lo mas las razones, que se han di-
cho, y que eficazmente prueban contra las sangrias por el peca-
do *inquali* : y assi mismo, que los que siguen tan nociva opinion
nunca han ofrecido razon à su favor; esta ha de proponer el Se-
ñor Don Miguel, y sus aprobadores, que constituyendo vn tan
gran triunvirato dudo salgan bien de su empeño, y escusen inter-
pretar, y conciliar textos, que no merecen tanta reverencia,
pues solo se han puesto para exornar, y dar extrinseca probabili-
dad à el parecer de negar las sangrias por el pecado *inquali*, que
siendo irrefragable por sus grandes fundamentos, y oy comun
entre los mas doctos, que exercen la Medicina lo pone el Señor
Don Miguel por tacha siendo mas digno de ponerse por blason à
los primeros, que con libertad han sacudido el servil yugo de tan
nociva aprehendida opinion.

No es de omitir, que el Señor Don Miguel diga en el suyo,
que para la crasitud dela sangre conviene la sangria, pues aunque
esto queda convencido no obstante es razon explicar el indicãte
de sangria quando se executa en la concurrencia de sangre grue-
sa : es pues solo en la plenitud, quando esta es tanta que no avien-
do espacio, ò capacidad en los vasos para que circule la sangre
por medio de la fermentacion, se logra con la evacuacion sitio,
ò espacio para la mas libre fermentacion, y expedicion de las par-
tes espirituosas, y de las sulphureas; pero no aviendo plenitud,
fuera nociva esta practica quanto ridiculo el decir, que lo grue-
so indica sangria, pues segun esta opinion nadie mejor que los
opilados, y los hydropicos de anasarca se debian sangrar, y assi
mismo los obesos, y de sangre pituitosa, y cruda, todo lo qual es
absurdo grandissimo.

Y porque el Señor Don Miguel haga memoria de muchos
malos successos, que ha tenido con la practica de sangrar por el
pecado

pecado *inquali* p̄pōndrè alguñõs fatales, y esto ño es faltár à la
 charidad, pues publicamente intenta defenderla, y la exerce: el
 primer caso fue de vn hombre platero de oficio, que vivia en la
 Vorciguinera à quien p̄r esta razon de pecado *inquali* intentò
 sangrar; como infinuò à el sangrador que es vn Cirujano conoci-
 do en esta Ciudad el qual visto el enfermo debil, y expuesto à
 vna síncope, no quiso sangrarlo, ni le hicieron fuerza las razons
 conq̄ el Señor D. Miguel quiso persuadirlo, y ausentòse: hizo el
 Señor Don Miguel se llamase otro, que executò la sangria, y lue-
 go, luego empezó à agonizar el pobre, y murió. El segundo ca-
 so fue en la casa de nuestro enfermo motivo de la consulta don-
 de aviendole sobre venido aun niño vna fluxion à el pecho de
 causa prochatartica fria, y estando aliàs obstruydo, y con desgo-
 vierno continuo en el regimen de la dieta, entrò el Señor D. Mi-
 guel sangrandole vna, y otra vez poniendole en el riesgo de vna
 calentura continua, à que le estubo asistiendo cinco meses, que-
 dando peor despues de estos, y entrè curandole con muy distin-
 to methodo, y està restituydo à Dios gracias, sin sangrias por el
 pecado *inquali*. El tercer caso tambien fue en esta misma casa.
 El quarto fue en la calle Imperial, donde el Señor Don Miguel
 asistió à vna Señora ya vieja, que padecia vnos dolores de cabeza,
 y otros achaquillos antiguos, y el Señor Don Miguel la ordenò
 sangrar varias veces de pies, de muñecas, por sanguijuelas; y siem-
 pre lo tuvo por cosa de ningun cuydado, que así lo dixo en la ca-
 sa vn dia antes que muriera, y entrando en esta casa en el mismo
 tiempo vn Cirujano de los mas conocidos de esta Ciudad dixo,
 que aquella Señora se moria, y le hizo recibir los Sacramentos,
 y luego murió sin prevenirlo el Señor Don Miguel: el quinto
 caso fue igualmente fatal en esta misma casa en vn criado, à quien
 el Señor Don Miguel tuvo por sano, y hizo levantar, diciendole
 era muy gachon, y aviendose levantado, entrò el dicho Ciruja-
 no, y pulsandole le hizo recoger, y dixo se dispusiese, que se mo-
 ria, como sucedió con gran brevedad: *requiescant in pace*: otros
 muchos fatales successos se podian traer en alabanza del gran re-
 medio de la sangria por el pecado *inquali*, y de la practica del Se-
 ñor Dor Miguel, que avia detestado, y à que se ha buelto; pero
 los omito, porque mi animo no es malquistar su practica, si solo
 corresponder à la sana intencion con que propuso las dos obser-
 vaciones

88
Vaciones contra la mia, que quedan satisfechas, y me alegrare lo
quede el Señor D. Miguel de mis razones, para detestar de nue-
vo la improbable opinion de el pecado *inquali*.

Prosigue el Señor Don Miguel, y responde à su parecer à el
argumento quinto, que se pulo, y dice assi : *se responde, que quando
vn miembro recibo mas sangre de la que ha menester aviendo permitentes, y
no contra indicantes se debe sangrar, &c.* no parece formal esta res-
puesta, y supongo que no viene al caso de nuestro enfermo ; no
es formal porque poniendo en el argumento el vicio *inquali* en la
respuesta no habla el Señor Don Miguel de tal vicio, y aunque
en el parrafo siguiente buelve à decir, que mi practica es no san-
grar por el vicio *inquali* no dà razon contra esta sentencia mia, ni
es facil la halle su grande havilidad ; supone tambien el Señor
Don Miguel, que el vicio en movimiento infiere plenitud parti-
cular, ò que à esta llaman los Galenistas vicio en movimiento, y
entendido assi no dice cosa alguna contra mi (dexo aparte, que
està mal entendido assi el vicio en movimiento, y no asegure el
Señor Don Miguel, que todos los Galenistas lo entienden assi)
pues en vna, y otra plenitud admito la sangria como el Señor
Don Miguel lo confiesa en su papel al folio diez donde dice, que
*à los dos enfermos fatales no los sangrè por parecerme, que no tebian plenitud
universal, ni particular : pero lo mas celebre es, que la respuesta del
Señor Don Miguel confussa como lo demàs, no viene al caso de
nuestro enfermo, pues no tuvo plenitud de sangre vniversal, ni
particular, ni su apoplexia fue de sangre, como consta de lo refe-
rido, y de la confession del Señor Don Miguel quando dixo des-
pues del primer insulto, aqui solo ay embarazo de estomago, y necesita
purgarse, y assi mismo consta probablemente de la breve restitu-
cion, que logró el enfermo del insulto primero sin sangrias, y
con solo el abundante movimiento de vientre, y de la misma
suerte se librò de los insultos (en que reincidiò) con vomitivos,
purgantes, y sin sangrias : no le quedaba al Señor Don Miguel
mas respuesta, que el recurso al pecado *inquali*, pero este empeño,
ò le dexò por inaccesible, ò le reservò para la respuesta, y ni aun
de esta suerte lograria su intento, pues suponiendo el primario
padecer del estomago en nuestro enfermo aunque de èl se comu-
nicasen à los vasos algunos sucos crudos, que qualificasen la san-
gre, y constituyesen el pecado *inquali* siendo esto en la sangra se-
cundario*

cundario sería disparado método atender à esto, y dexar el primario padecer del estomago, y era lo mismo, que intentar secar la tierra perseverando la lluvia.

Pero lleguemos ya à el Hercules del Señor Don Miguel à el que considera nudo gordiano, à el argumento digo en que echò el resto de su gran talento con la fundada confianza de su grande havididad, cuya respuesta dice espera en la palestra de bien cortadas plumas: es pues en esta forma: Si Don Juan de Peralta dice, que al vicio de qualidad, y movimiento no se le debe sangria, &c. y al principio de la apoplexia no sangra por que no ay plenitud, pregunto (dice el Señor Don Miguel) porque despues del principio sangrò al Religioso, y al otro Cavalero? Y si al principio de la apoplexia por el vicio inmotu y mala qualidad crassitud de sangre no lo sangra, porque despues, y en el augmento de la apoplexia permaneciendo los vicios en movimiento, y en mala qualidad los sangra? Esto es en substancia echar el resto de su gran talento el Señor Don Miguel.

Es, pues la respuesta à este Gigantesco discurso muy facil, y digno de toda admiracion, que el Señor Don Miguel con su grande havididad aya imaginado por Hercules tan ridiculo pigmeo: no se infiere, pues Señor Don Miguel de mi practica tan apasionado discurso, en el qual ay dos supuestos falsos; el primero que el Señor Don Miguel supone, que Don Juan al principio de la apoplexia no sangrò al Religioso porq̄ no tenia plenitud (del otro enfermo aunque no padeciò este accidente se dice lo mismo) siendo assi, que aunque aya plenitud, no siempre se puede executar la sangria; es muy diferente Señor Don Miguel estar indicada la sangria, ò poderse executar la sangria: siempre, que aya plenitud aunque sea moderada como en el Religioso, està indicada la sangria; pero muchas veces està indicada y no se puede executar por aver impedimento, ò por aver indicacion mas precisa que se lleva la atencion; y en este caso es practica entre antiguos, y modernos inconcusa quitar el *removens prohibens*, y luego sangrar esta insinuaron los Principes de la Medicina infiere se con evidencia de la doctrina de Hypocrates, està expreso en la de Galeno ad *Glauconem* en aquel comun texto *age igitur* donde propone la complicacion de humores viciosos en el estomago, y plenitud en el qual caso resuelve Galeno, que primero se ha de limpiar el estomago, y los que assi no lo executan llevan los enfermos

ños à mayor peligro, y en otras partes dice con claridad Gale-
no esto mismo, que por notorias omito : Avicena es de este mis-
mo sentir como lo insinua en algunos cayes que tirò con acier-
to, y en el mas comun suyo del intento lo expresa , è intima
con grandes veràs : *Cave tibi, ne nauseativam satietatem habenti plebotom-
es, &c.* con que aviendo en el Religioso esta complicacion , co-
mo consta de la relacion arriba referida es evidente, que se debiò
atender primero à limpiar el estomago mayormente quando en
la ocasion de darle el leniente estaba totalmente libre de apople-
xia, pues fue en el dia del intervalo, motivo para poderle negar
al Señor D. Miguel otro supuesto manifesto pues dice : *porque si
al principio de la apoplexia, no sangrò Don Iuan, &c.* pues supone , que
el dia del intervalo despues de la primera apoplexia, que fue quan-
do concurri con el Señor Don Miguel era principio de apople-
xia estando el enfermo libre de esta, y en si, y el intervalo , no es
principio de este accidente.

Puede confirmarse lo referido ad hominem contra el Señor
Don Miguel, pues varias veces dice en su papel, y en especial en
la respuesta al primer argumento, que nuestro enfermo motivo
de la còsulta se debiò sangrar por no poder tomar el medicamen-
to por la voca para evacuar el estomago, y al fin del parrafo trae
el Señor Don Miguel estas palabras : *Y no pudiendo vsar por la voca el
paciènte el medicamento regular con que se corrige la crudeza, y aviendo ple-
nitud vniversal, ò particular, què haremos sino sangrar?* Aora la replica
ad hominem : aqui dice el Señor Don Miguel, que teniendo nues-
tro enfermo motivo de la consulta plenitud vniversal , ò particu-
lar, que supone, y no pudiendo tomar por la voca el medica-
mento se debiò sangrar : *tum sic* : el Religioso estaba con expedi-
cion, y advertencia, y podia tomar medicamento por la voca;
luego aunque tuviesse plenitud vniversal, ò particular se debiò
primero evacuar el estomago en opinion del Señor Don Mi-
guel, aviendo en aquel tantos sucos crudos ademàs de la re-
ciente crudeza.

El segundo supuesto es dar à entender el Señor Don Miguel;
que no aviendo yo convenido al principio en la sangria en el Re-
ligio despues convine en ella por el vicio inmotu, y mala cali-
dad de la sangre, lo qual es falsissimo, pues se infiere de lo dicho,
que no conyendria en la sangria por tal vicio inquali, si solo por

91
vna de las dos plenitudes, ò por entrambas, como publicamente he defendido, y defendiendo con total seguridad, y sin el menor rezelo de que contra los fundamentos de mi practica proponga el Señor Don Miguel con su grande havilidad (y ya se vè, que ni otro alguno, no proponiendolo el Señor Don Miguel) razon alguna, que me disuada de tan racional, y experimentada practica.

No puedo dexar de decir por aver sido practica del Señor Don Miguel, que publicamente à executado vn caso notorio, que en la misma casa de nuestro enfermo motivo de esta consulta subcediò con detrimento de vna Señora à quien sobre vino vna calentura este año passado, y no tan maligna , ni tan vehemente, que le estorbasse el cenar aviendo empezado aquella misma tarde, y viendo , que despues de la cena se avia aumentado algo fue llamado aquella noche el Señor Don Miguel , y dixo que era vna calentura de hervor de sangre , y que se necesitaba sangrar luego al instante porque no se maliciase , y replicandole, que avia cenado, y solo avia passado vna hora de la cena , respondió el Señor Don Miguel, que no importaba, que le sacasen vna libra de sangre, lo qual se executò, y aunque no se siguiò à esta intempestiva execucion el morir por ser la Señora muy robusta, y moza, no obstante se siguiò tan gran estrago del estomago, que desde entonces padece dicha Señora infelices cocimientos en el, gran displicencia, y otros accidentes, que acreditan su ruyna, de que ya se vè aliviando con mi asistencia; considere pues el Señor Don Miguel quan graves inconvenientes tiene el no mundificar el estomago antes de sangrar, prevaleciendo aquella tan importante indicacion; y considere el argumento de su grande havilidad desvanecido con el comun sentir de vna , y otra Escuela en la palestra de bien cortadas plumas.

Prosigue el Señor Don Miguel : poniendose vn argumento en la verdad ridiculo : es pues que en nuestro enfermo fueron insultos apopléticos, y q̄ en estos no se debe sangrar hasta salir de ellos , &c. Señor Don Miguel, que argumento es este , y que prueba le pone la grande havilidad del Señor Don Miguel ? No vè que es indigna objecció? Que hace à el caso, que sea insulto, ò no para sangrar ? Quien toma de esso la indicacion para este remedio ? Solo se toma de la causa si esta es sangre, se sangra , y si es de primera re-
gion

239

gion como en nuestro enfermo se purga ; y dà vomitivo , ni quien ha pensado, que quando ay indicante de sangria se ha de aguardar à que buelva el enfermo ? Puede idearse mas disparado arguir ? Mejore de replicas el Señor Don Miguel, que es lastima, que se oygan estas de su grande havilidad.

Respondese à este ridiculo argumento el Señor Don Miguel; *que aunque era insulto se debió sangrar porque no sabia el Medico si bolveria el enfermo sin la sangria* : reparese, que el Señor Don Miguel nunca se hace cargo, ni hablando de insultos, ni de apoplexias, que estas pueden ser sympaticas de el estomago, pues siempre las supone de sangre, y assi no se passa à inquirir otra causa raro empeño ! Pero no ha de poder seguirlo el Señor Don Miguel en medio de sus grandes vivezas, y havilidad : prosigue diciendo, *que aunque el Medico supiera, que avia de bolver el enfermo del insulto le debió sangrar para librarle de la reincidencia* : muy bien le preservaria de reincidencia, siendo el insulto por consentimiento de el estomago, lo cierto es, que se pusiera peor, y reincidiria, ò pereceria qualquiera, que por sympaticos insultos se sangrase : y no debe el Señor Don Miguel tener à las sangrias por tan cierto preservativo de las apoplexias , quando el año passado experimentò tan gran fatalidad con ellas en mi Señora Doña Maria su Esposa, que estè en gloria, que teniendo vn leve corrimiento à la cara con casi nada de calentura, y echando por la boca muchas flemas , y muy gruesas, ia sangrò el Señor Don Miguel en compania de su aprobador , y protector Don Salvador de Flores tres veces, è impensadamente despues de la vltima sangria fue acometida la cabeza, y despues poiseyda de vna apoplexia de que murió : *Requiescat in pace* : que ya para este fin di limosna para algunas Missas por el alma de esta Señora, y à compañe à el Señor Don Miguel en su pena ; pero ya he visto, que mis obsequios son nada para lo que el Señor Don Miguel explica de favores en la remuneracion de su apasionado papel: he traydo la observacion de esta Señora solo à fin de probar, que las sangrias no son tan cierto preservativo de apoplexias como el Señor Don Miguel insinua, sin disputar si fueron del caso, pues no es mi animo renovarle à el Señor Don Miguel su justo sentimiento con el poco piadoso juycio de que serian intempestivas, antes supongo serian à tiempo.

Prosigue el Señor Don Miguel en la respuesta, y està gracioso;

pues aviendo dicho, que aunque se supiera, que el enfermo ó insultado de apoplexia avia de bolver sin sangria no obstante se avia de executar para librarle de la reincidencia concluye así el parrafo, y todo su papel : *como le sucedió à Don Miguel Tamariz* : rara ceguedad es repetir vna notoria falsedad tantas veces! Ya está conve ncida arriba, y averiguado por la relacion de la parte, y todos los que se hallaron, que reincidió nuestro enfermo , y tuvo esta laboriosa aficcion hasta el siguiente dia el Señor Don Miguel debia saber lo contrario, y publicarlo , pues así se lo han dicho : pues porque concluye con esta notoria falsedad ? Sin duda por ir consiguiente, aviendo empezado con la misma.

Aviendo el Señor Don Miguel concluydo su papel dice , lo expone à la censura de los doctos prácticos, y dà à entender no se ha de gastar el tiempo en vaniloquios, &c. me conformo con su dictamen en este punto , y añado, que no ha de gobernar la passion los escritos, ni los ha de dirigir la invidia , ni han de ofender el candor de los lectores con estilo poco atento impersonal, y provocativo, han de tener urbanidad las voces, y vigor los fundamentos, ha de aver legalidad en la relacion de qualquier hecho, censura racional, y no temeraria en el examen de los successos, y abstinencia de dictérios : está serie ha de observar el Señor Don Miguel en la respuesta, que le espero merecer en prosecucion de la disputa, que con tanto ardor ha solicitado , y en ella no se fatigue en citas de extravagantes Authores, que puedan favorecer su menos seguro dictamen, trabaje empero en solicitar fundamentos, que los defiendan aunque esto lo considero inaccessible estando en contra evidentes continuas experiencias, que falsifican la vniversal proposicion del Señor Don Miguel , y de sus Authores, que por vnico remedio dispone la sangria en todos los apopléticos, y contra la evidencia niegan el uso de los vomitivos, y la posibilidad de administrarlos razon , que hace improbable su opinion , y con que todos quedarian convictos quantos inconsiderados la defendiessen : no se emplee , pues el Señor Don Miguel en citas de Silvio, Senerto, Vvillis, y Padres, que estos no le favorecen en apoplexia de crudeza, y aquellos no resuelven, ni pueden las dificultades , que contra su errada opinion tienen, que no son menos, que evidentes de monstraciones de dudas de irrefragables experimentos, despreciè à Cornelio Celso,

Celso, ò entiendalo como Etmulero, y procedamos con razones, y experimentos, que todo lo demàs en las naturales ciencias exorna; pero no prueba, y solo logrará el desprecio lo que no viniere dirigido por este racional rumbo.

RESPONDESE A LAS APROBACIONES.

EMprosecucion de su idea solicitò el Señor Don Miguel, que aprobasen su papel muchos de los primeros Medicos de esta Ciudad, que como doctos expertos, y cautos se negaron à esta resolucion, y se valiò de los dos, que se miran, y admiran en su escrito; pasemos à registrar sus aprobaciones, suponiendo, que si estas sirvieran de algo (que no sirven) tenia yo mejor lugar, pues los que se negaron a ellas fueron muchos, y los que aprobaron solamente estos dos sujetos : el primero el Doctor Don Salvador de Flores, y extraño mucho su resolucion aviendome dicho antes que era vn disparate la del Señor Don Miguel, pero ay sujetos, que por su docilidad son como candil de Botica, que alumbran dentro, y fuera de la Oficina, fino es que no se pudo negar a esta aprobacion por averle constituydo protector del Señor Don Miguel, y en prueba de esta verdad me asegurò à mi, avia ido varias veces aun Convento donde se estaba censurando vn papel del Señor Don Miguel, y que ofreciendosele à el docto Censor varias dudas, que no resolvia el Señor Don Miguel, iba ha decidir las (con magisterio.)

Empieza, pues el Señor Doctor Flores su aprobacion diciendo : *Le parece muy justo, que el Señor Don Miguel mire por su credito : bien viene esto con dexar dicho, que era disparate la resolucion del Señor Don Miguel, y que debia estar satisfecho con la respuesta, que le di : notese esta inconstancia, y pasemos à el parecer : es pues, que aviendole hallado privado de sentido, y movimiento aora sea apoplexia confirmada, ò insulto apoplético aya, ò no crudeza reciente en primera region se debiò sangrar luego : lo mismo dixo el Señor Don Miguel, y queda impugnado; lealo parañ el Señor Doctor Flores, y buelva, por acà : solo dirè de passo que, ò el Señor Doctor queie quitar la crudeza con sangrias, ò permite que el enfermo perezca por no aplicarle remedio para la crudeza de estomago quando*

es la causa antecedente de la apoplexia; esto segundo, no puede ser, y si es lo primero el Doctissimo Santa Cruz le llamó delirio manifesto en el libro ya citado.

Pasemos aver las razones, que dà el Señor Doctor Flores; pero no tenemos, que ver porque no las ofrece remitiendose à las de la consulta ya impugnadas: empero aunque no tiene razones para defender su aprobacion cita Authores (buena mercancia para quien professa libertad, y tiene evidentes experiencias contra todos) pero no obstante examinemos algunos sea el primero Hypocrates à quien cita el Señor Doctor Flores en el libro segundo de las epidemias seccion segunda, vease en dicho libro, y seccion, y se admirará la falsedad con que el Señor Doctor Flores lo cita; en la seccion quinta insinua Hypocrates algo de las apoplexias quando dice: *qui repente voce privantur, si sine febre sint, sanguinem mittere*: pero esta authoridad no solo no favorece su opinion empero esta en contra; lo primero porque de ella se deduce, que no en toda apoplexia se ha de sangrar, que es el arduo, è inacesible empeño del Señor Doctor Flores, y del Señor Don Miguel; lo segundo porque Hypocrates nada habla de crudeza de estomago, y la proposicion del Señor Doctor Flores es *aya, ò no crudeza de estomago*.

Prosigamos con el examen, dice que la dicha opinion es comun entre antiguos, y modernos, y prosigue diciendo: *que entre los modernos aunque ay controversia queda opinable vna, y otra sentencia*: supone el Señor Doctor Flores, que entre los antiguos no ay controversia, lea lo que se ha referido de Mercado, Rivero, y Heredia vno por mil, y lea tambien las observaciones de Foresto, y verá con quanta falsedad supone, como sino huvieran sus lineas de passar por mi registro: dice tambien, que Iuan Pechel Medico de la Academia de Paris hablando de esta controversia entre los Espagiricos siēte, *que en la apoplexia es insigne remedio la sangria* (prosigue Iuan Pechel) y aunque algunos Chemicos confiados en sus arcanos, &c. la ayan querido de testar de sus Escuelas; empero no podrán con toda la sofistria de sus argumentos desvanecer su grande utilidad: hasta aqui el Señor Doctor Flores; examinemos esta authoridad, y antes le doy los àgradecimientos en nombre de los Chemicos por el donayre de tan gran authoridad: es muy buena, pero no del caso, porque Iuan Pechel solo dice, que no se ha de desterrar la sangria de

122

de la curacion de las apopléxias; lo mismo digo yo; pero que tie-
ne que ver no desterrarse la sangria con decir, que en todas las
apoplexias conviene, que es lo que vá aprobar el Señor Doctór
Flores: Conviene pues en muchas la sangria pero no dicen las pa-
labras de este Authór, que en todas: lo mismo digo de los vom-
itivos, no se han de desterrar estos de la curacion de las apople-
xias porque en muchas convienen, y à muchas han dado la vida;
pero no se infiere de esto, que à todos se deban dar vomitivos,
como ni à todos sangrias, primera razon porque no es del caso
dicha authoridad.

Es segunda razon, que prueba no ser del caso la authoridad de
Juan Pechel, que este Authór en ella no solo no prueba la con-
clusion del Señor Doctór Flores; pero ni contiene palabra, que
expresse lo arduo de ella, pues como se ha visto la conclusion
del Señor Doctór Flores es, *que aora sea apoplexia confirmada, ò insul-
to apopléctico aya, ò no crudeza reciente en primera region se debió sangrar
luego, de la qual lo mas arduo es el aya, ò no crudeza en la primera re-
gion;* ya se han visto las palabras de Juan Pechel, y no habla de
crudeza de estomago, ni tal cosa insinua, ni de apoplexia, que
dependa de esta, de que se infiere la violencia con que se trajo, y
lo intempestivo de ella; y es cosa de bravo gusto, que ni sea del
caso, ni hable palabra de lo arduo de la conclusion, y que la tray-
ga con magisterio el Señor Doctór Flores con que hasta aora no
tiene mas prueba, que su propria authoridad, y con esta misma
prosigue el Señor Doctór Flores quando mas abajo dice así: *ya
en dos casos de crudeza reciente como este he sangrado con feliz successo, y
aviendo logrado la advertencia los pacientes, v se de vomitivo, y medicinas
purgantes: si ya estaban advertidos los pacientes, no serian los vo-
mitivos, y purgantes para curar la apoplexia, razon porque esta
noticia no es del caso; examinemos lo demás; dice, que en dos
casos de crudeza de estomago ha sangrado (bien pudiera poner
veinte, pues de la misma suerte se creyeran) y añade que estos
dos casos eran como este, con que no ignora el Señor Doctór
Flores, que dependió, ò fue de crudeza la apoplexia de nuestro
enfermo, que fue motivo de la consulta, y puede intimarle esta
verdad à su defendido el Señor Don Miguel, para que quede per-
suadido à ella, y no se embarace en este punto en la prosecucion
de la disputa, que emos de seguir.*

Passemos aora a discutir como seria este feliz sucesso que tuvo el Señor Doctor Flores en los dos casos, que refiere: discurre imposible hallar razon para esta felicidad si fuesen de crudeza dichos dos casos, pues si eran de esta como se quitaron las apoplexias sin quitar la causa, ni aver evacuacion natural, ni artificial del estomago? si dice el Señor Doctor Flores, que con la sangria se evacuò la crudeza se expone à que no lo crean, pues es notorio como insinuò Santa Cruz libro ya citado, que primero morirà el enfermo, que se logre evacuar por las venas las crudezas del estomago; luego se infiere (como arriba discurremos) que dependian de sangre dichas dos apoplexias, que refiere el Señor Doctor Flores, pues evacuada la sangre se quitaron, y perseverando la crudeza no perseveraron, y así dichos dos casos fueron felices, pero parece que no bien entendidos.

Esta prueba de los dos casos es debil para tan ardua conclusion como la del Señor Doctor Flores, pues aunque se le admitiesen por ciertos, entendidos en aquel modo (à que nadie se puede persuadir haciendo reflexion de las razones dichas) nada prueban, pues como ya se ha notado, de dos no se infiere à todos, ni vale la consequencia, y en lo practico este methodo de sola experiencia se reputa por indigno de Medico racional, y arguye vn genio empirico motivo porque lo culpò Galeno como arriba dixè, y resolviò, que no se debian admitir tales Medicos, que solo seguian la experiencia; llamense empiricos, ò curanderos.

Pero no dexemos de registrar las palabras, que el Señor Doctor Flores trae de Vviles en prosecucion de su aprobacion: dice pues así: *Thomas Vvilis en el capitulo proprio de apoplexia dice: es necesaria la sangria, y que de ningun modo se difiera: entre el examen Vvilis escribiò en latin, y muy elegante, vamos pues à sus palabras latinas romanceadas por el Señor Doctor Flores: Phlebotomia in quibus vis fere apoplecticis necessaria minime differatur: cierto Señor Doctor, que si aquel celebre desafio de Grammatica huviesse llegado à tener efecto, y se propusiesse esta oracion para construir tendria Vmd. muy mal pleyto, porque Thomas Vvilis dice; casi en todos que esto significa fere, y por esto no es vniversal la proposicion mas bien se infiere lo contrario; es à saber, luego no en todos: fueron pues algunos excepciõ de la conclusion de este sangrien-*

10 Author segun estas palabras, *quidquid sit de mente illius*, quienes
 pues mejor, que aquellos à quienès sobreviene la apoplexia por
 consentimiento del estomago, y si el Señor Doctor Flores por
 no confesar este descuydo grammatical dice, que propuso esta
 authoridad para prueba de que este Author no excluye las san-
 grias en la apoplexia; à este fin no sirve, pues yo no las excluyo
 con que es preciso confesar, que no son del caso las palabras de
 Vvilis, ò que hubo el descuydo grammatical: es muy de notar
 que ni esta, ni las otras authoridades, que trae el Señor Doctor
 Flores expresan apoplexia por crudeza de estomago siendo esto
 lo arduo de su conclusion, y lo que intentaba probar; pruebelo
 el Señor Doctor Flores, ò no apruebe lo que no pudiere probar.

Y aunque Vvilis huviesse propuesto, ò proponga vniversal
 proposicion, como Silvio, y tal qual en esto extravagantes, falsi-
 ficando esta con la particular, y particulares de evidentes ex-
 periencias, ya arriba dichas, de muchos apoplecticos, que se han
 curado sin sangrias, y con remedios opuestos à ellas, solo servi-
 ria de motivo de risa, ò de desprecio.

Con noticia, que he logrado de que el Señor Doctor Flores ha
 incurrido en la credulidad de no poderse administrar vomitivos
 ni purgantes à los apoplecticos, me hallo precisado a retocar
 este punto, y aunque le dexo probado con repetidas continuas
 evidentes experiencias aora le he de probar *ad hominem* con el
 mismo Thomas Vvilis à quien cita por patrono el Señor Doc-
 tor, y siendo tan sangriento este Author no dà por causal de las
 sangrias el que no se les pueda dar à los apoplecticos medicamen-
 to por la voca (ya queda probado, que esta causal es desatenta-
 da) antes este Author executa lo contrario, pues despues de
 aver hablado de las sangrias, dice assi en el mismo parrafo: *inte-
 rimque spiritus animales exsuscitent, & vinculis expediant scilicet spiri-
 tus cornu cervi, fuliginis, & similia cum iulepio cephalico subinde propinen-
 tur.* Vease como este patrono del Señor Doctor dà medicamen-
 to por la voca en la apoplexia, y en el siguiente parrafo dice se
 usen vomitivos en la misma accesion apoplectica: *emeticum ex sale
 vitrioli, oximele schillitico, aut ex infusione croci methalorum exhibeatur:*
 y despues dice assi: *Catharsis expilulis Rudij, vel electuarium rosarum so-
 lutivum in liquore quovis dissolutis stinituatur.* Iba hablando de la misma
 accesion apoplectica, como consta de los demas remedios del

99
mismo parrafo, y del principio del que se sigue, pues dice *Assis-
hisce nihil iuvantibus, & si spes tenuis, aut nulla est, &c.* y se evidencia
lo mismo porque despues empieza la cura preservativa, y assi ni
los mismos Authores, que por Patronos elige, dicen que no se
pueden administrar por la voca medicamentos à los apoplecti-
cos, como tambien se viò en Avicena: no es todo vno no poder
los tomar ellos, ò no poderseles infundir, esto vltimo lo he exe-
cutado muchas veces, y repetirè para que el Señor Doctor Flo-
res lo vea, y negar esta verdad es profanar la evidencia, y se ope-
ne à el honor de tantos, como dàn medicamentos por la voca à
los apoplecticos, à el de todos los practicos, que los recetan, y à
los mismos Patronos sangrientos: intentese defender, que se de-
ben sangrar los apoplecticos, que aunque con la vniversalidad,
que se propone no solo es empeño arduo; pero inaccessible estan-
do en contra tantas experiencias de los que sin sangrias se han res-
tituydo; no obstante tenia algun viso de extrinseca probabilidad;
pero dàr por causal de sangrar à todos el que no se pueda dar re-
medio por la voca, es motivo indigno, como se probò, y los
mismos Authores sangrientos estàn en contra; y finalmente si-
no se persuade el Señor Doctor Flores à esta evidencia de admi-
nistrar por la voca medicamentos à los apoplecticos, ni cree à tan-
tos, que lo dicen, y executan ofreciendosele todavia en el modo
alguna dificultad contultè al Señor Don Miguel quien le dirà co-
mo administrò, è infundiò vn vomitivo à Don Luis de Inzaur-
riaga, que Dios aya estando con vna fuerte apoplexia, y podrá
el Señor Doctor Flores propinarlo del mismo modo, y salir de
la aprehendida impossibilidad.

Passemos à la segunda aprobacion, que es del Señor Doctor
Don Christoval Francisco de Luque, y aseguro que si la firma,
y el energico estilo de Orador no diessen à entender, que era su-
ya la aprobacion, no me persuadiera à ello, pues es tan estraña la
serie, que en el mas rudo principiante seria vna evidente executo-
ria de su insuficiencia, y en el Señor Doctor Luque es manifiesto
efecto de su passion, pues empieza assi: *si es vnico el remedio de la
sangria executada luego en las apoplexias quien se atreverà adisputarle la
mayor utilidad?* A ora digo yo: sino es vnico el remedio de la san-
gria en las apoplexias, como consta de continuas evidentes ex-
periencias de apoplecticos curados sin ellas, quien se ha atrevido
ni

ni atrevera a prohibir la disputa? Y sino solo es de muchos la disputa; pero tambien es de tantos doctos la decission contra la universal proposicion de sangrar a todos quien aviendo visto algunos Authores se atreve apronunciar semejante proposicion? Muchos antiguos, y modernos, como consta de los citados no solo han disputado; pero han decidido en contra, como pues el Señor Doctor Luque se atreve a profanar esta verdad incontestable? Es infalible, que en muchas apoplexias la niegan muchos antiguos, y modernos como se ha visto, luego es infalible, que el Señor Doctor Luque, no ha leydo estos Authores, o que tiene la memoria perdida: qualquiera de estas dos causas, no es disculpa para prorumpir en tal proposicion, y qualquiera de ellas lo era para no dar semejante aprobacion: yo quisiera saber del Señor Doctor Luque si todas las apoplexias proceden de vna causa? Es preciso responder, que no asi porque consta lo contrario de Hypocrates, que en varias partes diferencia sus causas, ya de sangre en el comun texto, ya de pituita, ya de flato, como del libro de flatibus consta por estas palabras: *Et siquidem plurimi flatus per universum corpus discurrant; totus homo syderatur.* Y lo mismo insinua mas adelante, y despues concluye asi: *quare, ut dixi, flatus ipsi verè istorum morborum omnimoda existunt cause.* Y en el libro segundo de morbis la admite de causa prochatartica quando dice: *siquis ex ebrietate voce privatur, &c.* asi mismo Galeno admite apoplexia de diferentes causas como se puede ver en el libro *de curandi ratione per sanguinis missionem*, y en lo de *locis affectis*, y en lo de *causis symptomatum*, y asi mismo en el *methodo*: de la misma suerte la admiten de varias causas los Authores Galenistas citados Mercado, Heredia, Riverio, Foresto, y difusamente Schenchio en sus observaciones, esto mismo se deduce de Valles en el libro quinto de las epydemias, y de los Authores modernos los muchos, que se han citado, y los muchissimos, que cita Etmulero, y citan otros; es preciso pues buelvo a decir, que responda el Señor Doctor Luque, q̄ no todas las apoplexias s̄o de vna causa asi por esta razon, como porque consta lo contrario por experiencias evidentes de dichos Authores, y de nuestro tiempo en que se ha manifestado la varia curacion, que en apoplecticos se ha executado; pues si son varias las causas como se han de opugnar con vn mismo remedio? Y si todas se huviessen de

opugnar con vn mismo remedio para que tanto trabajo en inquirir la variedad de causas? Empero decir aquello de sangrenlo, y sangrenlo luego: sin saber la enfermedad? Basta saber, que està enfermo.

Y que se originen apoplexias por consentimiento del estomago, es tan comun, como experimentado, y por lo general de esta, y otras enfermedades de cabeza lo expresa Hypocrates en el libro *de hominis extructura ad Perdiccam Macedonum Regtm cap. 4.* por estas palabras, *quæ cumque autem passiones in capite fiunt, ex stomacho oriuntur, &c.* y por lo particular lo expresa Hypocrates en el libro citado *de morbis*, es asì mismo conforme à la doctrina de Galeno; deduce se de la misma suerte de Valles en las *epydemias* libro ya citado, asì mismo de Heredia cap. de apoplexia, y de otros muchos antiguos, y modernos, y que la curacion de estas apoplexias por consentimiento del estomago aya de ser con vomitivos, y purgantes, consta de los Authores arriba referidos, y de las razones eficaces alegadas, y es conforme à todos los principios prácticos, y se hace evidente con tantas, y tan continuas experiencias felices conseguidas con vomitivos, y purgantes.

Ni vale el debil efugio, que prosiguiendo su aprobacion insinua el Señor Doctór Luque, es à saber: *que en vn viviente cadaver no ay sensibilidad para otro remedio: pero ay posibilidad para aplicarlo, è inducir la sensibilidad de que carece, como queda ya convencido por el hecho, y experiencia de tantos prácticos, que han administrado los propios medicamentos indicados, è infundidos con feliz suceso sin que pueda obscurecer esta evidencia la mas sangrienta passion, y fuera de esto queda tambien probado, que esta no era razon para sangrar quando no està indicada la sangria, asì mismo consta de lo dicho no ser por consiguiente vnico remedio esta por las razones eficaces, que se han dado en las simpaticas apoplexias de estomago exornadas con todos los Authores citados, ni Hypocrates tuvo por vnico el remedio de la sangria en estos accidentes como consta del libro *de morbis* ya citado, y de la seccion sexta de los aforismos aforismo 51. *quibuscumque sanis derepente dolores fiunt in capite, &c.* y lo mismo insinua en el citado libro *de morbis* fol. mihi 66. parrafo 21. ni arreglandose à los principios de Hypocrates, y Galeno puede subsistir, que la sangria sea vnico remedio, pudiendo originarse la apoplexia no solo*

solo de las causas prochatarticas; pero tambien de el exceso de otros humores, que no son sangre, como consta de lo arriba dicho de estos Authores, y Galeno no solo admite apoplexia de pituita; pero tambien de melancolia de la qual dice se hace principalmente en el Otoño, y la que Hypocrates insinua en la seccion 3. de los aforismos en el 23. por las palabras : *hyeme vero, &c. capiti; dolores, vertigines, syderationes,* es de pituita segun el comun commento, y el mismo Hypocrates admite apoplexias de atrabiliarios humores, como consta de la seccion 6. aforismo 56. donde dice, *atrabilianis morbis periculosus humorum à loco ad locum decubitus, aut syderationem corporis aut convulsionem, &c. significat.* Y el exceso de estos humores no pide sangria en sentencia de Hypocrates, como se deduce de su doctrina de los libros de *morbis*, y es expreso en Galeno en el libro de *curandi ratione per sanguinis missionem* capitulo ya citado, y en otras muchas partes, es tambien expreso en Avicena, y en Authores Galenistas, y modernos; cuyas numerosas citas fuera prolixo proponer.

Aunque consta con la evidencia manifestada lo cierto de esta doctrina, y que las sangrias no son vnico remedio en las apoplexias, no obstante emos de discurrir si puede la parte contraria proponer alguno otro efugio con que intente persuadir à los faciles, ò à los tirones en la facultad : parece que se pudiera intentar decir, que aunque por razon de la causa antecedente quando no es sangre no se pueda executar sangria, no obstante por razon de la conjunta, embebida en el cerebro, y por su vrgencia debe aplicarse este remedio, y por consiguiente tenerse por vnico : este efugio no puede subsistir por muchas razones; la primera por las experiencias repetidas de que sin sangrias se han curado, y curan muchas apoplexias sucessos, que falsifican la precision de la sangria, y el que sea vnico remedio, y assi mismo acreditan aver sido en estos casos mas precissa la atencion à la antecedente causa : la segunda razon porque con el remedio del vomitivo (quando es la apoplexia por consentimiento de estomago) no solamente se evacua lo que esta en primera region; pero tambien es capaz de evacuar se lo contenido en el cerebro por la vibracion, que el vomitivo ocasiona, como es sentencia de Avicena, y mas expresamente notò Riverio en los capitulos ya citados : la tercera razon es que para la disolucion de la causa embebida en el

cerebro, y para la expedicion de los espíritus animales fixos, involucrados son propriísimos remedios los disolventes.

La quarta razon es, que dependiendo de crudezas de estomago la apoplexia si se aplica la sangria está cierta la ruyna de las fuerzas, y de el enfermo, como previno Avicena en los dos cayes el vno : *cave ne nauseat ivam satietatem habenti phlebotomes*, &c. y el otro : *cave, ne ad unum duorum*, &c. y está no solo dudoso el alivio; pero moralmente imposible. La quinta razon, y muy principal para no sangrar con tan indigno motivo es porque los primeros Medicos muy fundados aconsejan, que se siga con brio la indicacion de la causa antecedente, y que esta no se interrumpa, como suelen hacer los vulgares Medicos asombrados de qualquier grave accidente, siendo lo que conviene : *egregie contra causam pugnare*. Como aconseja el docto Heredia, intima el docto Veyga, y pōdera el gran ingenio de Valles en el libro septimo de las epydemias.

La vltima razon es efficacísima, y corrobora todas las dichas, y depende toda su inteligencia de explicar la causa conjunta, ò embebida en el cerebro, y para mayor claridad importa traer à la memoria la division, que el docto Etmulero hace de la apoplexia; es à saber en positiva, y privatiba; la privativa comunmente es de compresion de los vasos por plenitud de sangre universal, ò particular, la qual plenitud no dexa capacidad en los nervios para la comunicacion de los espíritus animales, pues se comprimen aquellos de suerte, que la nervosa cavidad para el tránsito falta, efecto, que supone la plenitud tanta en las arterias, y venas, que no les dexa elasticidad, aqui viene bien la sangria, y de esto es la intercepcion de vasos, y esta es la apoplexia de sangre, que delineo Galeno en el libro *decurandi ratione* por estas palabras : *nam hoc pacto apoplexiæ proveniunt; multo nimirum sanguine in principium animantis confertim incumbente*.

La apoplexia, que Etmulero llama positiva es la que depende de causa, que obstruia ya la cavidad de los nervios con su inmediacion, ò fixe los espíritus animales sin que sea necesario, como es evidente, la compresion de los nervios, ni la plenitud universal, ò particular de arterias, y venas : esta positiva apoplexia aunque no con esta voz fue insinuada de Hypocrates, y Galeno en los lugares citados donde dan por causa, yà la pituita, yà la

104 296

melancolia, yà el atrabilis como se viò de Hypocrates en los aforismos, ya de causa prochatartica, como de este mismo Author consta en lo de morbis, ya citado : *siquis ab ebrietate*, &c. supongamos pues, como frequentemente sucede, que enfermen algunos de apoplexias sympaticas del estomago porque de este se comuniquen efumaciones viscolulfureas, ò vitriolicas, que fixen los espiritus animales, ò que con su corporatura obstruian la cavidad de los nervios, è impidan el tránsito de aquellos : en este caso no sirve la sangria no solo, porque no evacua la causa antecedente de primera region, sino q̄ antes debilita, y hace casi inacessible la reduccion; pero tambien, porque no sirve para lo impacto en los nervios, ò en su origen; pues nada evacua de estas partes, ni pueden los animales espiritus, quando se fixan en ellas, y permanecen sopitos, è involucrados expedirse con tan improprio remedio tan ageno de aquellas partes, como de el vicio, que padecen los espiritus; pues antes estos por la sangria, à que se sigue el defecto de el calor vital (quando no ay plenitud, pues de estos casos se habla) se imposibilitan mas para su expedicion; razones que testifican el infalible daño de las sangrias en estos casos, y que acreditan la grande experimentada vtilidad de los vomitivos, disolvientes, y purgantes medio eficáz, y propri-simo de opugnar asi la causa de la region primera, como la del cerebro; con que se convence, que no solo no es vnico remedio la sangria en todas las apoplexias; pero es en muchas veneno; no sirviendo en estas el que de más vacio para la circulacion, quando à las venas, y arterias no les faltaba elasticidad; ni à los nervios; pues en estos casos no padecen compresion; y no siendo de nuestro assumpto tocar con mas difusion, è individualidad todas las causas evitarè esta prolixidad, y passarè a corroborar vltimamente lo infalible de mi censura à la aprobacion del Señor Doct̄or Luque, insinuando, que su proposicion, à vn en la doctrina Galenica, que professa es indefensable, pues aunque esto en todo el contexto de este tratado queda convencido se le añade nueva evidencia con la prueba siguiente.

Es pues la razon deducida de Galeno en el libro nono de el methodo capitulo decimo, donde v̄a ponderando el inconveniente de la sangria : *vsque ad animi deliquium*. Y moderando su dictamen en este punto quando dice : *non parvum* (habla de la sangria)

gría) merito subsequetur in commodum, nisi opportuno tempore; & debita mensura fiat: duos namque in ipsis medicorum manibus perire vidi, qui postquam animo linquerentur, nunquam revixerunt: multi vero, & si non protinus, at postea propter virtutis infirmitatem perierunt, y profigue diciendo, que no huvieran perecido estos sino se huviesse sangrado de aquella suerte, y que algunos por esta causa cayeron en enfermedades largas resolviendose las fuerzas: aora la atencion; dice que otros no pudiendo resarcir el daño de la de masiada evacuacion de sangre, quedaron todo el tiempo de su vida reducidos à temperamento frio, y que de esta refrigeracion ofendidos de qualquier ocasion, vivieron vnos descoloridos, y con mal havito de cuerpo, otros de esto mismo cayeron en enfermedades mortales orthopnea, debilidad de higado, y estomago, apoplexia, &c. esto es lo de nuestro intento son las palabras de Galeno las siguientes: *alij cum immodica vacuationis noxam sarcire non potuissent in omne reliquum vite tempus totius corporis temperamentum redditum est frigidius: ex qua refrigeratione facile ex qua vis occasione laesi alij decolorati ac malo corporis habitu vixerunt; alij ex eo ipso in morbos deciderunt exitiales aquam intercutem, & orthopneam, iecinoris, ac ventriculi imbecillitatem, & apoplexiam, &c.*

Esto supuesto preguntasele al Señor Doctor Luque si los enfermos que caen en apoplexia por averles sangrado de masiadamente se han de sangrar? Ya se ve responderà, que dichos enfermos no se deben sangrar, assi porque esto se opone à la doctrina de los, que venera Principes, como porque à toda razon se opone supuesto, que las enfermedades, que se hacen de inanicion, ò evacuacion no se pueden curar con esta misma, que fue su causa; luego si ay apoplexias de demasiada evacuacion de sangre ocasionadas, como lo confiesa Galeno en las palabras dichas, y dicta la razon, no se podran curar estas con mas evacuaciones de sangre; luego no es vnico remedio la sangria en todas las apoplexias: de lo qual se infiere, que si sucede, que algunos de temperamento frio abundantes en pituita, y sucos crudos incurren en vna apoplexia aunque sea sin esta ocasion de demasiadas sangrias, si solo sucediendole este temperamento frio pituitoso naturalmente, ò por alguna precedente indisposicion morbosa, porque estan depauperados de sangre

gr̄e qūant̄o redundantes de suc̄os, en estos p̄or la misma razon,
no convienen las sangrias ; luego no en todos : de que se conven-
ce lo mal fundado de la Aprobacion del Señor Doctor Luque,
y lo irregular, è inaudito de su proposicion, pues aun le niega la
disputa à otros remedios, que sin disputa han surtido peregrinos
efectos procediendo en esto con mas passion, que fundamento,
y motivandole aquella su voluntad, no premeditada resolucion
de aprobar.

No pueden evitar estos dos Señores Doctores Aprobadores
la nota de incautos, aviendo resuelto sus inconsideradas Apro-
baciones sin aver oydo las partes : poco Senecas se mostraron en
dexarse posscer de la engañosa credulidad para definir apasiona-
dos en lo dudoso, vicio, que notò el Gran Seneca

4. de virt. por estas sentenciosas palabras : pru-
dentis proprium est examinare consilia, non cito
fallaci credulitate ad falsa prolabi : de du-
buis non diffinias, sed suspensam
tene sententiam.

LAVS DEO

Omnia sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.

N

... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...

No pueden ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...

LAVS DEO

... sub ...